



Extrema pobreza y gobernanza mundial

Por una gobernanza mundial donde la participación efectiva de los más pobres sea central en el sistema de toma de decisiones y la erradicación de la extrema pobreza sea uno de sus objetivos primordiales

serie CUADERNOS DE PROPUESTAS

Por Xavier Godinot
Con la colaboración de Thierry Viard
Agradecimientos a Hugues de Courtivron
Diciembre 2010


ATD
CUARTO MUNDO


FⁿGM
Foro por una nueva
Gobernanza Mundial

Cuadernos de propuestas

El Foro por una nueva Gobernanza Mundial publica para cada uno de los ámbitos de la gobernanza mundial, una serie de cuadernos con las propuestas más pertinentes para implementar las rupturas y mutaciones necesarias para la construcción de una nueva gobernanza mundial, más justa y más sostenible.

Los cuadernos son publicados en distintos idiomas agrupados de manera coherente en torno a los cinco grandes capítulos de la gobernanza mundial:

- ecología y gestión del planeta
- economía y globalización
- gobernanza política, de los sistemas estatales y de las instituciones
- gobernanza de la paz, de la seguridad y de los conflictos bélicos
- gobernanza del conocimiento, de la ciencia, de la educación, de la sociedad de la información y la comunicación.

Foro por una nueva Gobernanza Mundial
Diciembre 2010

ICONOGRAFÍA:

Dominique Monteau

DISEÑO GRÁFICO:

Elsa Lescure

TRADUCCIÓN:

Marcela De Grande

IMPRESIÓN:

AGV Impresos

Santiago, Chile

agvimpresos@gmail.com

info@world-governance.org



<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/>

El presente cuaderno es publicado bajo la licencia creative commons que permite a los lectores utilizarlo, reproducirlo y difundirlo a condición de mencionar el título, los autores y el Foro por una nueva gobernanza mundial www.gobernanza-mundial.org

Toda la iconografía de este Cuaderno proviene del Archivo fotográfico de ATD Cuarto Mundo

Michel Buffard: página 40

Jean-Michel Folon: página 51

Marius Ilboudo: página 52

Jacques Henri Lartigue: página 12

Antonio Luis: página 14

François Philiponeau: páginas 1, 11, 17, 18, 19, 22, 26, 29, 33, 34, 38, 39, 42, 45, 46, 55, 60

Vladi Pino Amachi: página 9

Luc Prisset: página 41

Extrema pobreza y gobernanza mundial

Por una gobernanza mundial donde la participación efectiva de los más pobres sea central en el sistema de toma de decisiones y la erradicación de la extrema pobreza sea uno de sus objetivos primordiales

Por Xavier Godinot
Con la colaboración de Thierry Viard
Agradecimientos a Hugues de Courtivron
Diciembre 2010

“Haití, hoy tierra simbólica del “Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas”, donde tantos esfuerzos para la reconstrucción de una convivencia que lleve al progreso y al bienestar nos exhortan a unir fuertemente solidaridad y responsabilidad, como las dos facetas de cualquier desarrollo humano.

El mundo ha tambaleado, pero no será en vano, si tratamos de revelar juntos la fuerza prodigiosa de un pueblo que no puede morir, y la confianza arraigada de nuestra experiencia de que cada uno de nosotros, solidario en este combate por la dignidad de todos, es indispensable.

Tal es el sentido profundo de la vida, del ideal de una convivencia expresada públicamente en la Declaración Universal de los Derechos Humanos”.

Jacqueline Plaisir y David Lockwood,
Responsables del equipo de voluntarios permanentes
de ATD Cuarto Mundo en Haití,
Port-au-Prince, 23 de febrero de 2010

Índice

1 INTRODUCCIÓN	9
2 CONSTATACIÓN: EXTREMA POBREZA, HISTORIA Y DEFINICIONES	11
21 La extrema pobreza: una historia inmemorial	11
22 Erradicar la miseria: ¿una problemática central de la gobernanza mundial?	16
23 ¿Qué es la extrema pobreza?	17
24 ¿Por qué la extrema pobreza es una violación de los derechos humanos?	18
3 GOBERNANZA MUNDIAL Y EXTREMA POBREZA: SITUACIÓN ACTUAL	19
31 Vínculos fundamentales y derechos fundamentales	19
311 - La importancia de la pertenencia a la familia y a la comunidad	21
312 - La lucha cotidiana por la supervivencia	22
313 - La difícil relación entre la educación comunitaria y la educación escolar	24
314 - La dificultad para representarse los intereses de las poblaciones extremadamente pobres	26
315 - Relaciones internacionales desiguales y democracias frágiles	27
32 Oportunidades y riesgos de la mundialización para una redistribución más justa y la aplicación de los derechos humanos para todos	28
321 - El enfrentamiento de dos lógicas: liberalismo económico y derechos humanos	29
322 - La explosión de las desigualdades	30
323 - Fortalezas y debilidades de los Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM)	31
324 - La discutida medición del pobre “universal” que gana menos de un dólar diario	33
325 - Demasiado pobres para figurar en las estadísticas de pobreza	35
326 - Enfoques de soluciones todavía insuficientes	35
4 PROPUESTAS: ERRADICAR LA MISERIA, UN PROYECTO CIVILIZADOR	39
41 - El shock del encuentro con la miseria: Geneviève de Gaulle Anthonioz, Amartya Sen, Joseph Wresinski	39
42- Apoyar las dinámicas de resistencia a la miseria	43
421 - Fortalecer los vínculos familiares y comunitarios	43
422 - El acceso a los derechos y el fortalecimiento de los vínculos fundamentales son dos elementos que van a la par	44
4221 - Derecho a estar inscrito en el registro civil	44
4222 - Acceder a un ingreso, al empleo, a una protección social	44
4223 - Solidaridad internacional	47
4224 - Reconciliar la educación comunitaria y la educación escolar	47
423 - Promover que las poblaciones pobres tomen la palabra y participen	48

43 Algunos puntos de referencia de la acción de lucha contra la miseria	51
431 - Repensar el papel de los actores de los movimientos sociales como medio de transformación social	51
4311 - Las innovaciones de Joseph Wresinski: el Movimiento ATD Cuarto Mundo	51
432 - Proyectos piloto para el acceso a los derechos fundamentales	52
433 - ¿Qué combate librar a nivel político?	53
434 - La transformación personal como resorte de la transformación social	54
435 - Volver a priorizar la indivisibilidad de los derechos humanos por sobre el crecimiento económico	57
436 - Definir un modelo de desarrollo que incluya desarrollo económico, mejora del medioambiente y cohesión social.	58
5 CONCLUSIÓN: UBICAR LA ERRADICACIÓN DE LA MISERIA EN EL CENTRO DE LA GOBERNANZA MUNDIAL	60

Recuadros

Recuadro 1: Opciones epistemológicas	10
Recuadro 2: Miedo y odio hacia los miserables	13
Recuadro 3: Testimonios de cuatro familias	19
Recuadro 4: Testimonio de Geneviève Anthonioz-De Gaulle	39
Recuadro 5: Testimonio de Amartya Sen	40
Recuadro 6: Testimonio de Joseph Wresinski	41
Recuadro 7: Fortalecer los vínculos familiares y comunitarios	43
Recuadro 8: Un ejemplo de democracia participativa	50
Recuadro 9: Historias de transformaciones personales frente a la miseria	57



INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2005, el informe presentado por el Sr. Kofi Annan ante la Asamblea General de las Naciones Unidas “**Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos**”, marcó una inflexión significativa en el contenido de los objetivos propuestos a las Naciones Unidas, 60 años después de su creación.

Para justificar su proyecto de reforma de las Naciones Unidas, en lugar de partir del objetivo histórico de paz y seguridad internacional, el objetivo principal que propuso a los Estados fue, de allí en adelante, “la búsqueda del desarrollo, de la seguridad y de los derechos humanos para todos”. Así, para que la comunidad internacional pueda estar en condiciones de poner en práctica la Declaración Universal¹, Kofi Annan propuso fundar el pacto social mundial, sobre la base del tríptico desarrollo, seguridad y derechos

humanos. Ahora bien, los hombres y mujeres que viven en condiciones de extrema pobreza son los primeros que se confrontan permanentemente, y a menudo generación tras generación, con la ausencia de seguridad, la falta de desarrollo y la violación de sus derechos fundamentales.

Y son en primer lugar los más pobres, por su historia excepcional de lucha en defensa de su dignidad, cuando algunos de sus derechos -o incluso todos- son violados, quienes pueden aportar sus experiencias y su *savoir-faire* en la lucha por un mundo más armonioso, más solidario y pacífico.

Este Cuaderno tiene pues por objeto **formular propuestas para que, por un lado, la erradicación de la extrema pobreza sea central dentro de los objetivos políticos perseguidos por una renovada gobernanza mundial y para que, por otra parte, la participación de los más pobres de la humanidad en**

9

1. “...el advenimiento de un mundo donde los seres humanos sean libres para hablar y creer, donde estén liberados del terror de la miseria, ha sido proclamado como la más elevada aspiración del hombre.”

2. Edgar Morin, *Les 7 savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, Éd. du Seuil, 2001, págs. 47 y 48.

3. Deepa Narayan, Robert Chambers, Meera K. Shah, Patti Petesch. *Voices of the Poor. Crying Out for Change*, World Bank 2000, págs. 2 y 264.

4. Joseph Wresinski, *La pensée des plus pauvres dans une connaissance qui conduise au combat*, diciembre de 1980, descargable en www.joseph-wresinski.org sección "Antología". Todas las citas que siguen a continuación están extraídas de ese texto.

la elaboración de los nuevos principios que deberían regir la futura gobernanza mundial, sea reconocida como una condición indispensable para el éxito de dicho emprendimiento.

El Cuaderno se basa esencialmente en la constatación y las propuestas presentadas por Xavier Godinot en su libro: *"Eradiquer la misère, démocratie, mondialisation et droits de l'homme"* (PUF y Éditions Quart Monde, París, noviembre de 2008). Tras presentar cuatro monografías que trazan el recorrido de cuatro personas que viven en cuatro continentes distintos, confrontadas todas a situaciones de extrema pobreza, el autor se aboca en una segunda parte a analizar las enseñanzas que surgen de la experiencia y de los testimonios de vida de esas personas, para enunciar luego las recomendaciones indispensables para que, por un lado, los derechos humanos sean respetados para todos, incluidos los más débiles de la humanidad y, por otro lado, los distintos actores de nuestro mundo cumplan con sus responsabilidades, volviendo a priorizar los fundamentos de la "convivencia".

Tras identificar en su primera parte los elementos característicos de la extrema pobreza y los puntos por los cuales representa una violación del conjunto de los derechos humanos, el presente Cuaderno esbozará un informe de la situación actual, describiendo las dificultades de los más pobres en un mundo globalizado que todavía no ha encontrado los medios para que todo ser humano pueda vivir dignamente. Luego, en la última parte, se formularán propuestas concretas para permitir que los más pobres salgan de la miseria y para que la inestimable riqueza de su experiencia sea reconocida y tomada en cuenta para determinar los objetivos y los procesos de decisión indispensables para la implementación de una gobernanza mundial que se preocupe por promover un mundo más humano.

Recuadro 1: Opciones epistemológicas

Reducir la pobreza y destruir la miseria sigue siendo hoy en día un desafío inmenso que requiere de la movilización de la inteligencia colectiva, es decir la movilización de todas las facetas del saber humano y de todos aquéllos que son sus portadores. Edgar Morin subraya la urgencia de superar "la parcelación y la segmentación de los saberes... Se trata de reemplazar un pensamiento que separa y reduce por un pensamiento que distingue y que relaciona."² Una investigación excepcional del Banco Mundial realizada en unos cincuenta países en desarrollo afirma que: "Hay 2.800 millones de expertos en pobreza: los pobres mismos. Sin embargo, el discurso sobre el desarrollo y la pobreza está dominado por quienes no son pobres -profesionales, políticos, funcionarios, etc.-. Los más pobres, en toda su diversidad, son excluidos, ignorados y olvidados. Son un ángulo muerto del desarrollo"³. Se trata pues de entrecruzar tres tipos de saberes, según un marco epistemológico trazado por Wresinski.⁴

El primero de esos saberes es el saber académico dominante que es "parcial, indirecto y puramente informativo". No es movilizador y no brinda razones a los hombres para que se comprometan por los demás.

El segundo saber a considerar es el saber de vida de las personas en situación de extrema pobreza, que el fundador de ATD Cuarto Mundo consideraba como las mejores expertas en pobreza, puesto que tienen la experiencia vivida y saben todo lo que significa en términos de sufrimiento y de cambios necesarios. Este saber suele ser el menos cultivado, el más aplastado y acallado por los saberes eruditos.

Por último, el saber de acción de los profesionales comprometidos con los más desposeídos, que también debe ser tomado en cuenta y desarrollado.

Cada uno de estos tres saberes tiene que poder construirse con cierto grado de autonomía y luego cruzarse con los otros para producir un conocimiento más pertinente y eficaz en la lucha contra la pobreza y la miseria.



Constatación: extrema pobreza, historia y definiciones

11

21 La extrema pobreza: una historia inmemorial

En todos los tiempos y en todos los países han existido hombres, mujeres y niños a quienes sus semejantes les negaron la denominación de seres humanos. Como si, a pesar de las declaraciones de buenas intenciones, cada sociedad aceptara la existencia de una población excluida, cuyo derecho a la existencia es negado, consciente o inconscientemente.

Tanto es así que no encontramos a lo largo de la historia ninguna huella dejada por estos seres humanos desaparecidos en el gran agujero negro de la extrema pobreza. Un agujero negro generado por la mirada constantemente desviada de los otros y fortalecido por el autoaislamiento de las víctimas, convencidas a sí mismas de que no tenían un verdadero derecho de existir.

El sociólogo Serge Paugam señala este fenómeno que es “una realidad antropológica verificada con frecuencia. Cada sociedad tiene su cuota de indeseables, de seres humanos de los cuales se llega a dudar de su humanidad y de los cuales hay que deshacerse de un modo u otro”⁵. La repulsión recae sobre grupos acusados de hostilidad, de suciedad o de taras imborrables. Así por ejemplo los *heimatlose* en Suiza, herederos de linajes de mendigos o vagabundos, han sido objeto de una hostilidad organizada a lo largo de varios siglos⁶. En Francia, la práctica de la maldición colectiva era muy utilizada en la Edad Media. En 1141, un grupo de soldados rebeldes, los Oiseliers de Bouillon, fue considerado como maldito por el obispo de Lieja y sus miembros fueron reducidos a la condición de parias y destinados a los trabajos más repulsivos. El apellido de sus descendientes fue meticulosamente consigna-

5. Serge Paugam, *Les formes élémentaires de la pauvreté*, pág. 147.

6. Hélène Beyler-Von Burg, *Des Suisses sans nom. Les Heimatlose d'aujourd'hui*, Pierrelaye, Ed. Science et Service, 1984.

7. Gilbert Loubès, *L'énigme des Cagots, histoire d'une exclusion*, Ed. Sud-Ouest, Bordeaux, 2006.

8. Pierre Miquel, *Les oubliés de l'histoire*, Livre de Poche, Fernand Nathan, 1978, págs. 112 a 115.

9. Jean-Pierre Liégeois, *L'accès aux droits sociaux des populations tsiganes en France*, Rapport d'étude de la Direction générale de l'action sociale, Ed. ENSP-Rennes, 2007, pág. 230.

10. Olivier Pétré-Grenouilleau, *Les traites négrières. Essai d'histoire globale*, París, Gallimard, Bibliothèques des Histories, 2004.

11. Maurice Bazemo y Sidi Traore, *Rapport national sur l'esclavage et la traite négrière*, Burkina-Faso, 2004, pág. 9.

do en los registros del estado civil y la maldición perduró durante seis siglos. Los malditos de Bretaña se llamaban los Cagots, los de los Pirineos los Cagots⁷ y los de Poitou los Colliberts⁸.

En Europa, los Roms constituyen una vasta minoría instalada desde hace al menos siete siglos, sin Estado, sin territorio, sin poder. Una resolución del Parlamento Europeo estima que serían de doce a quince millones en Europa, de los cuales siete a nueve millones viven dentro de la Unión Europea, siendo objeto de discriminación racial y sufriendo pobreza y exclusión social. Víctimas del genocidio nazi, todavía padecen en la actualidad persecuciones y limpiezas étnicas⁹.

África estuvo marcada por una larga historia de trata de negros, desde el siglo IX hasta el XIX. La trata oriental, organizada por los musulmanes, fue sucedida por la trata intra-africana, organizada por los reinos africanos, luego por la trata atlántica, organizada por los europeos y los americanos. Según los trabajos más recientes, la cantidad de víctimas de cada una de esas trata fue, respectivamente, de 17 millones, 14 millones y 11 millones de personas¹⁰. La trata intra-africana “era en parte consecuencia de un etnocentrismo. Cada etnia estaba persuadida de su superioridad cultural sobre las demás. El Otro era el Bárbaro”¹¹.

En Japón, los *Burakumin* - que significa “habitante de las aldeas”- son los descendientes de las castas excluidas de la época feudal, víctimas de un ostracismo que nunca ha cesado¹². Descienden de dos categorías: los *hinins* o “no humanos” y los *eta* o “seres impuros”, considerados sucios por razones religiosas, porque ejercían oficios como matarifes, curtidores o sepultureros, que los ponían en contacto con la sangre, la muerte o la enfermedad. Según las estadísticas gubernamentales, eran todavía un millón y medio en 1996, de los cuales más de la mitad vivía en barrios denominados “especiales”¹³.

En la India, los intocables o *Dalits* eran considerados como impuros por las mismas razones. “Descastados”, no eran integrados al sistema complejo que estructuraba a la sociedad india en cuatro clases, sino considerados como subhombres. Aunque en mayo de 1947 la Asamblea Constituyente abolió el estatus de intocable y prohibió la discriminación en base a la pertenencia a determinada casta, los dalits son toda-



vía objeto de una segregación que puede llegar a tener formas muy violentas. Muchos son en la actualidad campesinos sin tierra.

En su historia de la pobreza en Europa desde la Edad Media hasta nuestros días, Bronislaw Geremek muestra que la pobreza siempre ha inspirado sentimientos contradictorios. Por parte de los individuos, compasión y repulsión; por parte de las autoridades y de los poderes, instituciones de ayuda e instituciones de represión. Por compasión y caridad se han creado muchas instituciones a lo largo de los siglos para aliviar el sufrimiento de las poblaciones aquejadas por la pobreza o la miseria: órdenes mendicantes y luego incontables congregaciones religiosas al servicio de los pobres, hospitales para la asistencia pública, etc. Por miedo y repulsión, los vagabundos, mendigos y otros pordioseros han sido considerados como “inservibles para el mundo”, proscritos, ahorcados, condenados a trabajo forzado, encerrados en las workhouses de Inglaterra o de Holanda, o en los hospitales generales en la época del gran encierro de los pobres. En los albores de la edad moderna, escribe Geremek, “poca gente se manifestó contraria a una política que prefería la horca o las prisiones antes que la caridad”¹⁴.

Parece ser entonces que en todas las épocas y en todos los continentes el miedo al desorden, a la inseguridad, a las epidemias y a la criminalidad se cristaliza sobre las poblaciones más alejadas de las normas establecidas. Dichas poblaciones son descalificadas, diabolizadas, desvalorizadas hasta el punto de ser designadas

12. Jean-François Sabouret, *L'autre Japon : les burakumin*, París, La Découverte, 1983.

13. Philippe Pons, *Misère et crime au Japon du XVII^e siècle à nos jours*, París, Gallimard, 1999, pág. 128.

14. Bronislaw Geremek, *La potence ou la pitié, l'Europe et les pauvres du Moyen Âge à nos jours*, Gallimard, 1987, pág. 317

como inservibles para el mundo. Puede recurrirse a la ciencia o la religión para racionalizar el discurso y darle un carácter de irrefutable. Por la inferioridad radical que se les atribuye, las víctimas dejan de ser consideradas como seres humanos completos y pasan a ser subhombres, desechos de la humanidad que ya no tienen ningún derecho. Así fue como se justificó la esclavitud o el apartheid. Así es como las sociedades occidentales consideraron a los vagabundos antes de la revolución industrial, y a los “miserables” en el siglo XIX, abriendo el camino a una “legislación sanguinaria”¹⁵ compuesta de proscipciones, ejecuciones capitales, encierro, trabajo forzado y deportación a las colonias.

En las sociedades tradicionales, la identidad era dada en y por el nacimiento. El reconocimiento estaba relacionado con el estatus ligado al nacimiento. Eso ya no sucede actualmente en las sociedades llamadas “igualitarias”, por oposición a las sociedades tradicionales denominadas “jerárquicas”. Hoy en día, el reconocimiento no depende tanto de lo que uno es sino de lo que uno hace. Quienes nacen en la sociedad moderna se ven lanzados a una situación estructural de lucha por el reconocimiento que nunca está adquirido de antemano, sino que debe ganarse por la demostración de sus capacidades sociales. Para la socióloga Dominique Schnapper, la consecuencia de esta situación es que: “En las sociedades modernas, siempre se corre el riesgo de calificar como subhumanos, con todas las consecuencias que esa calificación acarrea, a quienes parecen, por su destino social, poner en tela de juicio la doble norma del ciudadano y del trabajador. Siempre se corre el riesgo de justificar mediante una supuesta subhumanidad los procesos de alterización que sufren todas las sociedades”¹⁶. Es así como, bajo la influencia de las corrientes higienista y eugenista todavía activas, democracias como Suecia, Noruega, Suiza, Gran Bretaña, Estados Unidos, Australia o Francia han implementado, a lo largo de varias décadas, políticas de esterilización forzada de las mujeres de medios muy pobres, o de genocidio cultural de los nómadas, de los aborígenes o de otros grupos¹⁷. Recientemente, Perú¹⁸, India¹⁹ y seguramente otros países también, organizaban todavía operaciones masivas de esterilización forzada en los medios más pobres.

En Francia, afirma el etnólogo Patrick Declerck, “no se entienden en absoluto las paradojas de la ayuda a los “sin techo”, si no se mide hasta qué punto éstos son, consciente o inconscientemente, objetos de odio y venganza pública. El mensaje general es doble, contradictorio y paradójico: dan miedo y son pobres víctimas. Sáquenlos, porque apestan. Ayúdenlos, porque sufren. Doble discurso, doble representación (...) La exclusión y la identificación”²⁰.

Recuadro 2: Miedo y odio hacia los miserables

¿Cómo se llamaba, a comienzos de los años 2000, a los miserables en distintas partes del mundo? En Egipto se los llamaba *madfoun* -los enterrados, o enterrados vivos-; en Ghana, *ohiabrubro* -los miserablemente pobres, sin trabajo, enfermos sin nadie que pueda cuidarlos-; en Brasil, los *miseraveis* -los miserables-; en Rusia, los *bombzi* -los sin techo-; en Bangladesh, los *ghrino gorib* -los pobres despreciados u odiados-. En África se los llama también poseídos por los demonios, brujos, enfermos mentales, leprosos; en América Latina, ladrones, habitantes de los barrios violentos y en Asia del Sur, castas bajas, traperos, gente sin tierra (...). Así pues, para las personas en situación de pobreza interrogadas en la investigación que realizó Deepa Narayan, “los más pobres son vistos por la mayoría de los participantes como separados y diferentes, mirados con una mezcla de piedad, miedo, asco e incluso odio”²¹.

La filósofa Olivia Bianchi se interroga sobre los mecanismos de ese odio, que ella califica de ontológico, con respecto a quienes son particularmente frágiles y cuya existencia misma parece un naufragio, tales como los ancianos decrepitos, los mendigos, las personas sin techo²². “El viejo despierta dentro mío ese sentimiento de odio ontológico con sólo verlo”, afirma, “porque no me permite preservarme en mi ser. Al hacerme tomar conciencia de mi fragilidad y de mi finitud, amenaza mi identidad. Asimismo, el mendigo que cruzo cada mañana me molesta, y esa molestia se resuelve muy rápidamente en un odio imborrable. Verlo provoca dentro mío afectos que me trastornan en mi identidad y mi relación con el otro, que me hacen considerar una y otra vez al pobre como mi semejante y como mi diferente. Esos afectos sobrecargan mi conciencia, que oscila entre ambos. El odio ontológico nace de ese vaivén indelicado que me tironea indefinidamente”.

Más todavía que el odio, que afortunadamente sigue siendo una reacción minoritaria, el miedo al miserable es lo que parece ser una reacción ontológica. Es lo que sugiere uno de los grandes textos de la tradición judeocristiana escrito hace alrededor de 2.800 años, el denominado del “Siervo sufriente” en la Biblia, que brinda una suerte de arquetipo de las reacciones que provoca el cara a cara entre incluidos y excluidos y, simultáneamente, una decodificación de estas reacciones. Algunos fragmentos: “Muchos se espantaron al verlo, pues desfigurado no parecía hombre ni tenía aspecto humano... Sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolor, acostumbrado a sufrimientos, como alguien ante quien se ocultan los rostros, despreciado, no le hacíamos caso alguno... Y nosotros lo consideramos castigado, herido por Dios y humillado. Pero él ha sido atravesado por nuestros crímenes, aplastado por nuestras faltas”²³.

15. Robert Castel, *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Fayard, 1995, págs. 90 a 108.

16. Dominique Schnapper, *La relation à l'autre. Au cœur de la pensée sociologique*, París, Gallimard, coll. NRF-Essais, 1998, págs. 495 y 496.

17. Xavier Godinot, *Exclusion, de l'aveuglement à la clairvoyance*, revista Futuribles, n° 242, mayo de 1999, págs. 5 a 18.

18. Un informe del Ministerio de Salud de Perú revela que entre 1996 y 2000, bajo la presidencia de Alberto Fujimori, más de 215.000 mujeres fueron esterilizadas a la fuerza, cerca de la mitad sin la anestesia adecuada. Se trata mayoritariamente de indias pobres de las zonas rurales. Periódico *Libération* del 25 de julio de 2002.

19. En *Development as Freedom*, Oxford University Press, 1999, pág. 224, Amartya Sen denuncia la práctica de barbarie del norte de la India que consistía en reunir a mujeres de medios muy pobres en campos de esterilización. **13**

20. Patrick Declerck, *Le sang nouveau est arrivé*, Gallimard, págs. 24 y 104.

21. Deepa Narayan y otros, *Voices of the Poor. Can Anyone Hear Us?* Washington, Banco Mundial, 2000, págs. 135-136.

22. Olivia Bianchi, *La haine du pauvre*, L'Harmattan, París, 2005, págs. 21 y 42.

23. Isaías, capítulo 52, versículo 14, y capítulo 53, versículos 2 a 5, Biblia de Jerusalén, Ed. Desclée de Brouwer, 1975.

El análisis de los mecanismos de trivialización de la injusticia social realizado por Christophe Dejours²⁴ brinda un enfoque útil para entender este texto y conduce a otorgar un lugar esencial a los procesos generados por el miedo: miedo a la contaminación, la precarización y la exclusión. Ver a un miserable, cuya apariencia ya no es la de un hombre, provoca el “espanto” de muchos, dice el texto. El espanto, es decir un shock, un profundo estremecimiento frente a una amenaza terrible, una reacción de pánico que paraliza en el lugar o hace huir. Dicho espanto es provocado por la constatación de que un ser humano puede sufrir una degradación tan grande que puede llegar a no tener ya aspecto humano. Su apariencia ya no es la de un ser humano y, sin embargo, es un ser humano. Nos invade el temor de que, en contacto con el miserable, su degradación nos contamine. Partiendo de ese miedo existencial, el texto de Isaías indica varias reacciones posibles.

El miedo que nos asalta al ver a una persona sin techo en la calle suele ser escondido o negado, es un tema tabú en una sociedad que glorifica a los “ganadores”. Negar “el espanto” y, en consecuencia, el sufrimiento que provoca enfrentarse con la miseria, significa prohibirse ver las reacciones de defensa que cada uno genera para protegerse. ¿Cuáles son esas reacciones? Las más frecuentes son la huida, la ignorancia y la indiferencia, que producen un consentimiento masivo de la injusticia. “Despreciado, no le hacíamos caso alguno”, dice el texto de Isaías. Las reacciones de defensa más fuertes pueden ser el desprecio y el odio o, por el contrario, la compasión y la acción solidaria. Negar el miedo que sentimos en nosotros mismos en nombre de una “virilidad defensiva” es la primera etapa del proceso de trivialización de la injusticia social. Para quienes están en contacto frecuente con las personas desamparadas, como los trabajadores médico-sociales y los policías, negar el sufrimiento que provoca en ellos el sufrimiento de las personas que atienden puede llevar al blindaje emocional, la denegación y la represalia.

Negar el sufrimiento del otro es una segunda etapa del proceso de trivialización del mal. Christophe Dejours

muestra que, para racionalizar su conducta, los individuos pueden “suspender su facultad de pensar”, ponerse “anteojeras voluntarias” recurriendo a todo tipo de estereotipos, como por ejemplo: “los que no tienen trabajo, o están en la miseria, es porque quieren”.



Cuando no se reconocen ni el miedo que uno mismo siente ni el sufrimiento del otro, el texto de Isaías sugiere una tercera etapa en el proceso psicológico de trivialización del mal, también mencionado por C. Dejours: la descalificación de quienes molestan y la institución de la mentira. “Y nosotros lo consideramos castigado, herido por Dios y humillado”. Muchas veces en la historia, los grupos inferiorizados han sido considerados como maldecidos por Dios. Su descalificación puede ser sucedida por su relegación en lugares de castigo o de abandono, pero también distintas formas de explotación e incluso la organización de su eliminación física, forma absoluta del mal.

Pero el texto de Isaías propone simultáneamente otra interpretación, que apoya otras reacciones. Reconocer su propio miedo frente a la miseria constituye el primer paso para poder controlarlo. Poder hablar de él, poder hablar de nuestra vulnerabilidad con colegas de trabajo o con amigos permite manejarla mejor, controlar mejor nuestras reacciones. Al reconocer ese miedo existencial y el sufrimiento que provoca en cada uno de nosotros, ¿cómo no ceder al desprecio o el odio del miserable? Aprendiendo a reconocer el sufrimiento que lo desgarran. Reconocer el sufrimiento del otro es aceptar dejarse alcanzar por él, es aceptar volverse menos indiferente y por lo tanto más vul-

24. Christophe Dejours, *Souffrance en France, la banalisation de l'injustice sociale*, éditions du Seuil, 1998.

nerable, pero también más humano. Si aceptamos el esfuerzo de afrontar la miseria en lugar de escaparnos de ella, y de escuchar a quienes la viven en lugar de hacerlos callar, es sencillamente imposible negar su sufrimiento. La idea preconcebida de que están tan deshumanizados que ya ni siquiera sufren es reemplazada por la constatación de que son “*hombres de dolor, acostumbrados a sufrimientos*”, según el texto de Isaías. La confrontación con ellos lleva a que cada uno se interrogue sobre las causas de ese sufrimiento a menudo indescriptible y obliga a encontrar respuestas. La insatisfacción y la rebelión ante ese sufrimiento son muy valiosas, porque pueden convertirse en poderosos motores para la acción. La constatación y el análisis de la violencia de la que son objeto los miserables llevan a denunciar la mentira de las sociedades que los convierten en chivo expiatorio, en válvula de escape para la violencia oculta de todo grupo. No, el miserable no es “*castigado, herido por Dios y humillado* (...) *Ha sido atravesado por nuestros crímenes, aplastado por nuestras faltas*”, dice el texto de Isaías.

Los recientes aportes de la psicología social confirman que hay cierto tipo de “*crueldad antropológica*” agazapada dentro de cada individuo, contenida por barreras que son menos individuales que sociales. Las experiencias realizadas con grupos de estudiantes han puesto de manifiesto lo que el profesor Philip Zimbardo denomina “*el efecto Lucifer*”: cualquier persona normal, sometida a situaciones o condicionamientos particulares, puede abandonar sus escrúpulos morales y cooperar activamente con la violencia y la opresión²⁵. La historia del régimen nazi lo confirma con creces.

El rechazo del miserable también está condicionado por prejuicios que, desde hace siglos, legitiman y perpetúan comportamientos de indiferencia, de ignorancia y desprecio, prejuicios que Wresinski²⁶ denuncia constantemente. Así, por ejemplo, este autor cuestiona fuertemente la idea de que toda sociedad tiene un desecho, un residuo inevitable, y reprocha a la Universidad no hacer suficiente hincapié en ello. Asimismo, lamenta que la historia se lea y la sociedad se analice únicamente en términos de relaciones de fuerza, dejando fuera del alcance del análisis a quienes son totalmente impotentes. También refuta la distinción secular entre “*buenos*” y “*malos*” pobres, que algunos diputados progresistas sostenían en la época de la Revolución Francesa. Afirmando por primera vez los derechos humanos del pobre en la sociedad, algunos de esos diputados consideraban que los “*malos pobres*” debían ser mantenidos al margen de esos derechos²⁷. Dos siglos más tarde, Wresinski replica: “*Los más pobres siempre han sido malos pobres, pero no por razones de mala moral congénita, como repite la humanidad siglo tras siglo. Han sido y siguen siendo todavía malos pobres porque, por debajo de cierto umbral de pobreza, no se puede vivir si-*

guiendo las normas de buena conducta de la comunidad”²⁸. También rechaza el simplismo de los discursos que afirman que por un lado están los ricos, que sólo quieren su beneficio personal, y por otro los pobres, que sólo quieren justicia y fraternidad. Estos discursos refuerzan las barreras sociales en lugar de ayudar a superarlas.

Según el historiador Michel Mollat, desde el siglo XV hasta el XVIII en Europa Occidental, “*La reprobación de la pobreza era formal en quienes, vinculando la tradición bíblica y el ideal humanista, asociaban la desgracia al pecado y el éxito a la bendición divina* (...) Para todos, la suerte de los pobres es un mal que hay que aliviar, controlar, reglamentar y enmarcar. Eternos menores, los pobres esperaron durante mucho tiempo que se buscaran las causas de su infortunio (...) La mayoría de los pobres vegetan y se benefician de las prácticas seculares de la caridad. Por otra parte, la “*oficina de pobres*” no era aprobada por unanimidad. Desde Vicente de Paul a mediados del siglo XVII hasta Massillon en 1705, hubo protestas que se elevaron en favor de “*quienes son reducidos a fingir ser desgraciados*”. (...) Bossuet celebraba la “*eminente dignidad del pobre*”. Vauban recomendaba una justicia fiscal que aliviara a los pobres. Jean-Baptiste de La Salle fundaba escuelas para los hijos de los pobres.”²⁹

Según el historiador Gareth Stedman Jones, en los años 1790 es cuando, por primera vez, aparecen reformadores que afirman que es posible poner fin a la pobreza y proponen medidas *ad hoc*. Inspirados por los avances científicos, por las promesas de una actividad económica que se internacionaliza y por las revoluciones que tuvieron lugar en Francia y en Estados Unidos, hay pensadores políticos como Paine, Condorcet y otros que aseguran que todos los ciudadanos podrían estar protegidos contra las incertidumbres de la existencia mediante sistemas de previsión y seguridad social. La idea de que es posible terminar con la pobreza dataría entonces del nacimiento de la democracia en Occidente. Ese momento fundador fue luego descalificado hasta hacerlo invisible, tanto por los pensadores de derecha como de izquierda, afirma Jones. Los debates actuales sobre la mundialización y la pobreza todavía están ampliamente modelados por los conflictos ideológicos de ese entonces³⁰. En Francia, el debate sobre los derechos y deberes de los pobres fue un debate candente en el momento de la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos Humanos y del Ciudadano.

El término de cuarto Estado fue inventado por Dufourny de Villiers, arquitecto, apasionado del progreso científico y de la justicia. En 1789, con ocasión de la convocatoria en Francia de los Estados Generales que reunían a diputados de tres Órdenes (la Nobleza, el Clero y el Tercer Estado), publicó los “*Cuadernos del Cuarto Estado, el de los pobres*

25. Philip G. Zimbardo, *The Lucifer Effect: Understanding How Good People Turn Evil*, Random House Trade, reedición 2008.

26. Joseph Wresinski, *Refuser la misère. Une pensée politique née de l'action*, Cerf et Ed. Quart Monde, 2007, págs. 88 a 93.

27. El duque de La Rochefoucauld – Liancourt, presidente del Comité de mendicidad, distinguía “*los verdaderos pobres ... (y) los malos pobres, es decir aquellos que, conocidos con el nombre de mendigos de profesión y de vagabundos, se niegan a realizar cualquier trabajo, alteran el orden público*”, Plan de trabajo del Comité de mendicidad, París, Imprimerie Nationale, 1790, pág. 317.

28. Joseph Wresinski, *Refuser la misère. Une pensée politique née de l'action*, op. cit. pág. 165.

29. Mollat, *Histoire sociale, Histoire des pauvres*, en Encyclopaedia Universalis, 1998.

30. Gareth Stedman Jones, *La fin de la pauvreté? Un débat historique*, Ed. Ere, abril de 2007, traducido de: *An End to Poverty? A Historical Debate*, London, Profile Books, 2004.

31. D. G. Audollent y D. Fayard, *Combattre l'exclusion, Les Essentiels* Milan, 1999, págs. 18 y 19.

32. La Rochefoucauld-Liancourt (F.A.E.), *Premier rapport du Comité de mendicité. Exposé des principes généraux qui ont dirigé son travail*, op.cit.

33. Ver informe del Banco Mundial: "Perspectivas para la economía mundial 2010: crisis, financiamientos y crecimiento", 21 de enero de 2010. Ver también el informe anual de la OIT sobre las "Tendencias mundiales del empleo 2010", que indica que el número de trabajadores en situación de empleo vulnerable habría crecido en más de 100 millones en 2009, agravando así la pobreza global.

16

34. Periódico *Le Monde*, 11 de julio de 2007.

jornaleros, los enfermos, indigentes, el Estado sagrado de los desafortunados". Constató allí que los más pobres no eran tomados en consideración en los Cuadernos de Quejas y pedía una verdadera representación política para ellos: "No preguntaré solamente por qué hay tantos desgraciados, sino por qué esa inmensa clase es rechazada en el seno de la Nación. ¿Por qué no tiene sus propios representantes?"³¹. Su pregunta quedó sin respuesta.

El duque de La Rochefoucauld-Liancourt, amigo de Condorcet, ponente del Comité para la extinción de la mendicidad nombrado por la Asamblea Constituyente en 1790, escribía en ese entonces: "Siempre hemos pensado en hacer caridad con los pobres, nunca en hacer valer los derechos del hombre pobre en la sociedad... La beneficencia pública no es una virtud compasiva, es un deber, es la justicia. Donde exista una clase de hombres sin subsistencia, habrá una violación de los derechos de la humanidad"³².

Algo menos de dos siglos más tarde, el 17 de octubre de 1987, Joseph Wresinski inaugura en la explanada de las libertades y los derechos humanos en París, una placa sobre la que hizo grabar el siguiente mensaje: "Donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los derechos humanos están siendo violados. Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado".

En la actualidad, el proyecto de construir una sociedad sin miseria choca con el escepticismo y los temores alimentados por la historia. En efecto, el siglo XX se vio marcado por el triunfo, y luego el fracaso, de las grandes ideologías de toda índole de transformación del mundo. En nombre de la igualdad de todos y de la construcción de una sociedad sin clases, el comunismo creó regímenes totalitarios que estuvieron entre los más opresivos. En nombre de la ciencia, las corrientes higienista y eugenista organizaron la relegación o la esterilización forzada de millones de personas, a menudo originarias de los medios más pobres. En nombre del neoliberalismo, las políticas impuestas por los gobiernos de los países industrializados y en vías de desarrollo empobrecieron a cientos de millones de personas. En todos los regímenes, la lucha contra la pobreza corre el riesgo constante de transformarse en una feroz lucha contra los más pobres.

22 - Erradicar la miseria: ¿una problemática central de la gobernanza mundial?

La persistencia de esa situación en el siglo XXI es un verdadero insulto al genio humano y a los valores fundamentales de nuestra humanidad.

La base del pacto social de un planeta pacificado pasa por la erradicación de la miseria. En consecuencia, toda reflexión sobre la implementación de una verdadera

gobernanza mundial implica una interrogación sobre los medios para reintegrar a todos los seres humanos, sin excepción, dentro del diálogo social, fundamento de la convivencia. Reducir la pobreza relativa y destruir la extrema pobreza se convierten entonces en desafíos imperativos que requieren de las competencias de todos, comenzando por los más pobres.

Esta propuesta puede parecer ingenua cuando se observan los siguientes datos:

- La crisis alimentaria ha hecho que el número de personas que sufren de hambre en el mundo ascienda de 854 millones a 1000 millones.
- 1.100 millones de personas no tienen acceso al agua potable.
- Según el Banco Mundial, la crisis económica y financiera mundial acarrió una fuerte subida de la extrema pobreza que debería alcanzar a 64 millones de personas más que si la crisis no hubiera tenido lugar³³.
- 800 millones de adultos son analfabetos.
- 104 millones de niños no están escolarizados.

No obstante ello, la propuesta es reafirmada en los más grandes textos internacionales:

- Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948: "El advenimiento de un mundo donde los seres humanos sean libres de hablar, de creer, y estén liberados del terror y de la miseria, ha sido proclamado como la más elevada aspiración del hombre";
 - Declaración del Milenio, adoptada en septiembre de 2000 por 180 Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en la Asamblea General de las Naciones Unidas: "No escatimaremos ningún esfuerzo para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de la miseria, fenómeno abyecto y deshumanizante que afecta actualmente a más de mil millones de personas".
- Además, mientras que esta voluntad constantemente reafirmada desde hace siglos no ha podido ser puesta en práctica hasta un período reciente, sabemos ahora que tenemos los medios materiales para concretar esa ambición. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) no deja de afirmar una y otra vez que tenemos los medios para erradicar la extrema pobreza en el lapso de una generación solamente.

Ahora bien, esto urge, pues los nuevos riesgos que aparecen amenazan prioritariamente a los más pobres. Es lo que hace decir a Kofi Annan: "Más allá de los incontables problemas del mundo actual, donde hay inmensas transformaciones que se derivan del cambio climático o estragos generados por las enfermedades infecciosas, estoy convencido de que el mundo no conocerá la paz mientras la pobreza no se ubique en el centro de un debate de fondo"³⁴.

Hay pues un estrecho vínculo entre la búsqueda de la paz y la seguridad, el respeto de los seres humanos y la erradicación de la extrema pobreza. En consecuencia,



toda reflexión sobre el conjunto de las reglas de organización de las sociedades humanas a escala mundial³⁵ debe inscribirse dentro de la perspectiva de esta triple finalidad.

23 ¿Qué es la extrema pobreza?

Para definir la extrema pobreza hay que partir de las definiciones de la pobreza. Los distintos análisis de la pobreza hacen aparecer la noción de pobreza relativa y pobreza absoluta. Así pues, podríamos imaginar una sociedad donde los más pobres tendrían sin embargo acceso a los recursos indispensables para permitirles mantenerse integrados al tejido social. Existiría entonces una pobreza relativa que no sería sin embargo alienante. Por el contrario, en el caso de la pobreza absoluta, se identifican seres humanos que no tienen acceso a ninguno de los recursos indispensables para poder vivir con dignidad.

De otra manera, Serge Paugham³⁶ identifica tres formas de pobreza con respecto a la sociedad:

-la pobreza integrada, dentro de la cual el tejido de relaciones sociales se preserva y la estigmatización es relativamente inexistente;

-la pobreza descalificante, dentro de la cual, en período de crisis, “caen” algunas personas que antes no pertenecían a las categorías calificadas como pobres, pasando así de una situación de integración social a una situación de exclusión;

-la pobreza marginal, dentro de la cual se encuentran todos aquéllos que son estigmatizados, considerados como inadaptados para el mundo moderno, o simplemente ignorados por el resto de la población; lo que podríamos llamar los “no censados” y “no encuestados” porque no valen la pena o porque es demasiado complicado entrar en contacto con ellos.

Este enfoque puede ser completado con lo que podemos denominar la “base mental” de cada país³⁷, que lleva a que cada cultura ponga un filtro específico entre la pobreza real y la percepción que de ella tiene la sociedad en cuestión. Dicho filtro se constituye a partir de la historia propia de cada país. El pasado colonial de muchos países ejerce en este sentido un papel determinante, difundiendo la convicción de una inferioridad innata que obligaría a esos países a esperar del exterior las respuestas a sus problemas de miseria y subdesarrollo. Pero el pasado colonial no lo explica todo. Las condiciones geográficas y climáticas son a menudo factores muy negativos que explican el subdesarrollo de algunos países, así como también es muy frecuente y fácil descargar la responsabilidad de las situaciones de subdesarrollo acusando a los otros, “el Norte, el Occidente, el Oriente. ¡El eje del mal o del bien no es función de los puntos cardinales!”³⁸. Existe pues una continuidad entre la pobreza y la extrema pobreza. Sin embargo, esta última reviste tres características esenciales que la diferencian de la pobreza:

35. Foro por una nueva Gobernanza Mundial (FNGM): *¿Para qué proponer un Foro por una nueva gobernanza mundial?* <http://www.gouvernance-mondiale.org>

36. Serge Paugham, *Les formes élémentaires de la pauvreté*, París, PUF, coll. “Le lien social”, 2005.

37. Xavier Godinot, *Éradiquer la misère*, París, PUF y Éd. Quart Monde, noviembre de 2008, página 254-255.

38. Joseph Ki-Zerbo, Conferencia dictada con ocasión del 30º aniversario del CODESRIA, 2003, retomada en *Repères pour l’Afrique*, Ed. Panafrica, Silex/ Nouvelles du Sud, 2007, pág.185.

39. Joseph Wresinski, *Grande pauvreté et précarité économique et sociale*, Avis et Rapport du Conseil Economique et Social, Journal Officiel de la République Française, febrero de 1987, pág. 6.

40. Léandro Despouy, *Informe final sobre los derechos humanos y la extrema pobreza*, Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, E/CN.4/Sub.2/1996/13, págs.40-41.

41. Ver texto inscrito en la Placa de Trocadero: "Donde hay hombres condenados a vivir en la miseria, los derechos humanos están siendo violados. Unirse para hacerlos respetar es un deber sagrado".

- la acumulación de varias precariedades en muchos ámbitos de la vida;
- la persistencia de esta situación, cuyos efectos son devastadores, debilitando a quienes son sus víctimas y disminuyendo sus capacidades de autonomía;
- la imposibilidad de acceder a los derechos fundamentales y de ejercer sus responsabilidades sin ayuda exterior.

El padre Joseph Wresinski (1917-1988), fundador del Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo, luchó encarnizadamente para hacer reconocer la miseria como una violación de los derechos humanos.



En febrero de 1987, el Consejo Económico y Social francés adoptó el informe "Grande Pauvreté et précarité économique et sociale" que él expuso. La Opinión del Consejo Económico y Social francés da las siguientes definiciones de la precariedad y la extrema pobreza: "La precariedad es la ausencia de una o varias seguridades, particularmente la del empleo, que permite a las personas y las familias asumir sus obligaciones profesionales, familiares y sociales y gozar de sus derechos fundamentales. La inseguridad que de allí resulta puede ser más o menos extendida y tener consecuencias más o menos graves y definitivas. Conduce a la extrema pobreza cuando afecta varios ámbitos de la existencia, se vuelve persistente, compromete las posibilidades de volver a asumir sus responsabilidades y reconquistar sus derechos por sí mismo, en un futuro previsible"³⁹.

24 ¿Por qué la extrema pobreza es una violación de los derechos humanos?

En el caso de la extrema pobreza, más allá de la privación misma de los recursos alimentarios, materiales y financieros indispensables para la supervivencia física, se trata de la negación de la existencia social por la imposibilidad de acceso al conjunto de los derechos fundamentales del hombre: derechos civiles y políticos, derecho de acceso al trabajo, a la educación, a la cultura, a la salud, a la vivienda, a la protección social y a la justicia.

Este enfoque de la extrema pobreza propuesto por Léandro Despouy, experto en las Naciones Unidas, ha sido finalmente adoptado en junio de 1996 por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Estipula que: "la acumulación de precariedades o carencias en materia de salud, educación, hábitat, participación, etc., cuya persistencia atormenta la vida de quienes son víctimas de la miseria, corresponde, en el lenguaje jurídico corriente, a una expresión precisa y bien

definida: la negación absoluta de los derechos más elementales del hombre"⁴⁰.

La miseria o la extrema pobreza es pues una negación permanente de la dignidad humana y, por ello, una violación de los derechos humanos.

Existe en todos los países, cualquiera sea su situación económica, social o cultural. La mayor parte del tiempo es negada por la opinión pública y por las autoridades políticas y objeto de una atención muy relativa de las autoridades morales. Su persistencia misma es la demostración de que el respeto de los derechos humanos es un imperativo que podría no aplicarse a todos los seres humanos, al considerarse a algunos como "perdidos de entrada" y, en ese sentido, contradice la aspiración de los hombres a establecer un mundo solidario y pacífico.

En consecuencia, al ser la extrema pobreza en primer lugar una violación de los derechos humanos, todo proyecto de construcción de una nueva gobernanza mundial basada en el respeto de los hombres y una ética de la responsabilidad debe inscribirse dentro de la perspectiva de su erradicación⁴¹.



3 Gobernanza mundial y extrema pobreza: situación actual

31 Vínculos fundamentales y derechos fundamentales

Recuadro 3: Testimonios de 4 familias

Para poner de manifiesto las dinámicas familiares de resistencia a la miseria se escribieron cuatro relatos de vida con personas en situación de extrema pobreza en cuatro continentes: en Filipinas, en Perú, en Burkina Faso y en Francia.

En Manila, en Filipinas, Mercedita y su familia han vivido años bajo un puente. Tras la muerte de su compañero, Mercedita tuvo que dejar a sus hijos en un orfanato, porque ya no llegaba a alimentarlos ni a pagarles la escuela. Luego, los niños volvieron con ella. Le explicó entonces a Marilyn, que tomaba nota de sus palabras: *“He sido feliz una vez en mi vida, es ahora que estoy con mis niños. En ellos veo el valor de mis es-*

fueros. He sido fuerte a pesar de todos mis problemas”. Murió a los 41 años de tuberculosis, la enfermedad de los pobres, algunos días después de que el relato de su vida hubiera sido presentado en la universidad de Filipinas.

El relato de la familia Rojas Paucar, en Perú, da cuentas de la misma voluntad de permanecer unidos en familia, a pesar de la miseria que empuja a la separación. La madre dice: *“Amo a mis hijos. Quiero que mis hijos tengan un trabajo estable, que se conviertan en alguien, estoy muy orgullosa de que estudien”*. El padre, sin empleo desde hace varios años, exclama ante Marco, que escribía sus palabras: *“Mire mis manos... ¡son manos de un trabajador! La miseria nos ahoga. Trato de salir de ella, pero no puedo”*. Ambos se han desangrado para que sus hijos estén escolarizados el mayor tiempo posible.

En Burkina Faso, Paul dejó su pueblo a los 14 años para buscar trabajo y terminó viviendo 5 años en las

42. Xavier Godinot, *Éradiquer la misère*, op.cit.

43. Axel Honneth, *La lutte pour la reconnaissance*, París, Ed. du Cerf, collection "Passages", 2000.

44. Nancy Frazer, *Qu'est ce que la justice sociale ? Reconnaissance et redistribution*, París, Ed. La Découverte, 2005, pág. 69.

45. Paul Bouchet, *Le rôle du droit en question*, Revista Cuarto Mundo n° 186, mayo de 2003, págs. 49 a 53.

calles de la capital. El apoyo, durante varios años, de Claude y Bruno, le permitió reanudar lazos con su familia, encontrar empleo y vivienda y salir de la miseria. "Gracias a ustedes, les dijo la abuela, Paul no murió cuando vivía en la calle. Caminaba con la muerte. Por suerte lo interceptaron ustedes. Lo han ayudado tanto a ser un hombre que no podré olvidarlos nunca."

En Francia, Farid, que vivió cinco años en la calle, explica a Floriane, que lo grababa: "Vivir en la calle, dormir afuera, es una catástrofe. Uno se desgarró. Es algo que te pone nervioso, te hace salvaje, te vuelve loco". Gracias a los esfuerzos que él y su compañera hicieron y a las ayudas recibidas, especialmente en Centro de promoción familiar de Noisy-le-Grand, pudieron acceder en tres años a sus derechos fundamentales: a una vivienda, un empleo decente, la salud, la cultura, y volver a tener junto a ellos al pequeño Karim, cuya custodia les había sido retirada desde su nacimiento.

El análisis de las cuatro monografías antes mencionadas⁴² muestra que cuando los vínculos sociales fundamentales se rompen o se degradan fuertemente tanto a nivel familiar y comunitario, en la escuela o en el trabajo, como a nivel de la ciudadanía, el individuo o su familia quedan imposibilitados para acceder a los derechos fundamentales. El reestablecimiento de esos vínculos fundamentales aparece entonces como una condición necesaria para el acceso a los derechos, y más aún como una condición necesaria para el reconocimiento, en el sentido que la sociología y la filosofía política dan hoy a ese término.

El filósofo Axel Honneth construyó una teoría del reconocimiento partiendo del análisis de los sentimientos de desprecio, de humillación, de ataque a la dignidad, sentimientos todos de no reconocimiento⁴³. Según él, muchos enfrentamientos sociales no se limitan solamente a conflictos de intereses y pueden entenderse mejor si se hacen intervenir en el análisis esos sentimientos de desvalorización, que generan una lucha por el reconocimiento. La imagen que cada uno tiene de sí mismo depende de la mirada del otro y, en las sociedades modernas, tres principios de reconocimiento juegan un papel importante en tres esferas diferentes: el principio del amor en la esfera íntima, el de la igualdad en la esfera del derecho y el del reconocimiento de la utilidad en la esfera de la colectividad. En la esfera de la intimidad, el principio del amor designa todas las relaciones afectivas fuertes que nutren las relaciones familiares, amorosas y de amistad. Conocemos la importancia de la madre y del padre en la construcción de la identidad personal y de la autonomía, y es gracias a la experiencia del amor que cada individuo puede acceder a la confianza en sí mismo. En la esfera de las relaciones jurídicas, el principio de igualdad le da a cada uno el sentimiento

de tener los mismos derechos que los demás individuos, para poder desarrollar el sentimiento de respeto de sí mismo y de dignidad. En la esfera de la colectividad, el principio del reconocimiento de la utilidad le otorga a cada persona el sentimiento de que puede sentirse útil aportando su contribución y acceder así a la autoestima. Para Honneth, estos tres principios de reconocimiento determinan las expectativas legítimas de cada individuo.

El análisis de Honneth tiene la ventaja de brindarnos un vocabulario para poder expresar positivamente, a través de la **lucha por el reconocimiento**, lo que a menudo se expresa negativamente, en la lucha contra la descalificación o la exclusión. Destaca un aspecto muy importante de las aspiraciones legítimas de cada persona, ignorado con demasiada frecuencia por los economistas. Pero no resume la lucha contra la miseria, que es una síntesis de pobreza material extrema y de exclusión social.

Establecer y fortalecer los vínculos sociales que proveen reconocimiento es pues una condición necesaria para la lucha contra la miseria. Pero no es una condición suficiente. Tal como lo subraya la filósofa Nancy Frazer, hay que "imaginar las disposiciones sociales que puedan remediar al mismo tiempo las injusticias económicas y las injusticias culturales". Sólo si tratamos de "unir redistribución y reconocimiento podrán cumplirse las condiciones necesarias para una justicia para todos"⁴⁴.

La noción de derechos fundamentales se inscribió, en Francia, en la ley de orientación contra las exclusiones en julio de 1998, luego en la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea. En nombre de la igual dignidad de todos los seres humanos, la Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce a todo individuo cierto número de derechos, económicos y sociales, civiles, políticos y culturales, que cada nación y las instituciones internacionales deben esforzarse por hacer accesibles a todos los ciudadanos. Para que esos derechos adquieran una fuerza jurídica, los Estados deben firmar pactos internacionales que los comprometan a adoptar las medidas necesarias para su aplicación. En el contexto de la Guerra Fría, los Estados fueron invitados en 1966 a ratificar dos pactos diferentes: uno relativo a los derechos civiles y políticos, que China no firmó, y otro relativo a los derechos económicos, sociales y culturales, que Estados Unidos no firmó. La noción de derechos fundamentales intenta superar esta oposición, garantizando a cada persona los derechos en los ámbitos del empleo, la vivienda, la protección de la salud, la justicia, la educación, la formación y la cultura, la protección de la familia y de la infancia⁴⁵.

Cuatro tipos de vínculos sociales fundamentales relacionan al individuo con la sociedad. Estos cuatro tipos de vínculos pueden verse gravemente alterados o destruidos por la exclusión social⁴⁶:

- **el vínculo de filiación o vínculo familiar**, que une al individuo a su familia en sentido acotado o en sentido amplio y contribuye desde su nacimiento a la construcción de su identidad;



- **el vínculo de pertenencia comunitaria**, que caracteriza la socialización extra-familiar en el transcurso de la cual el individuo aprende a manejar sus relaciones con el entorno, las comunidades locales, las instituciones religiosas, deportivas, culturales, etc. También permite experimentar la ayuda mutua y la solidaridad;

- **el vínculo de participación orgánica**, que se constituye dentro del marco de la escuela y se prolonga en el mundo laboral; cada individuo aprende allí una posición social capaz de aportarle, al mismo tiempo, una protección elemental y el sentimiento de ser útil;

- **el vínculo de ciudadanía**, que se basa en el principio de pertenencia a una nación que reconoce a sus miembros derechos y deberes y debe permitirles ser ciudadanos íntegros.

311 – La importancia de la pertenencia a la familia y a la comunidad.

Aunque los vínculos familiares y sociales están constantemente amenazados por la miseria, la preservación de la unidad familiar es una aspiración capital,

tanto de los adultos como de los niños. “El vínculo de filiación es de orden sagrado: sabemos destruirlo, sabemos evaluarlo y predecir lo peor en una familia pobre, pero no sabemos reemplazar ese vínculo, ni siquiera cuando el padre está en la cárcel o los padres no tienen absolutamente nada. No somos dioses. Manejamos muchas cosas, pero no podemos sustituir lo que es constitutivo del ser humano. Y el vínculo de filiación lo es. El apoyo a los padres debería ser una prioridad cuando éstos son pobres y están excluidos de la sociedad en todos los niveles”⁴⁷.

Según S.M. Miller, la inestabilidad familiar y afectiva ejerce una influencia mayor que la inseguridad económica en la génesis y la persistencia de la pobreza de una generación a otra, y sólo las personas que gozan de una estabilidad familiar tienen chances de poder salir del ciclo de la pobreza⁴⁸.

Lo mismo ocurre con las **solidaridades comunitarias**, barriales o de pueblo, que juegan un papel fundamental dentro de las estrategias de supervivencia de las personas que viven en la extrema pobreza, aun cuando no permitan encontrar los recursos necesarios para salir de la miseria. En este sentido, es evidente que los vínculos comunitarios

ayudan a salir del aislamiento y encontrar un lugar en una comunidad, camino indispensable para salir de la extrema pobreza, al cual la acción social estrictamente individual no permite acceder.

Sin embargo, aunque la existencia de vínculos sociales fundamentales sea una condición necesaria para acceder a los derechos, no es por ello una condición suficiente, puesto que también tiene que haber oportunidades de acceso a la vivienda, al empleo, a la educación, a los servicios de salud, etc.

Se constata en cambio una desestabilización de los antiguos modelos de educación y de transmisión de los valores. “El primer elemento de fragilidad es la disminución del poder económico. La capacidad, hoy en día, de hacer que el niño escuche a sus padres depende del poder económico de estos últimos. Los niños tienen muchas necesidades nuevas por satisfacer y cuando un padre no puede satisfacer a su hijo, éste es consciente de que está en un estado de debilidad”⁴⁹, afirma Ibrahim Zougmore, del Ministerio de Salud de Burkina Faso.

46. Esta tipología está ampliamente inspirada en Serge Paugam, *Les formes élémentaires de la pauvreté*, op. cit. págs. 79-80.

47. Maria Maïlat, antropóloga y novelista rumana, citada en Maryvonne Caillaux, *Contre vents et marées. Réflexions sur la famille*, Ed. Cuarto Mundo, 2006, págs. 63-64.

48. S.M. Miller, *The American Lower Class: A Typological Approach*, Social Research, Vol. 31, n°1, 1964.

49. Ibrahim Zougmore, *Pourquoi les enfants quittent-ils leur famille ?* Revista Cuarto Mundo n° 189, Ediciones Cuarto Mundo, febrero de 2004, pág. 20.

312 - La lucha cotidiana por la supervivencia.

La lucha cotidiana por la supervivencia de las personas que viven en la miseria induce la necesidad de trabajar desde una edad muy temprana. En contrapartida, el hecho de compartir se convierte en un elemento de seguridad y logro social. Encontrar los medios para mantener a su familia y su comunidad es parte integrante de la concepción de logro social. Las solidaridades se ejercen más allá de las relaciones familiares y pueden llevar a personas extremadamente pobres a tomar riesgos importantes por otras más pobres que ellas. Estas estrategias informales de lucha contra la pobre-



za brindan un apoyo y seguridades que las personas manejan por sí mismas cuando no existen medios o servicios. Cuando los sistemas de protección social no funcionan o no existen, las solidaridades comunitarias constituyen la mejor defensa contra la miseria. La miseria también lleva a quienes la sufren a vivir en un ambiente degradado y contaminado.

Tal como lo indicaba el ex-Secretario General de la ONU, *“las poblaciones pobres viven ya en la vanguardia de la contaminación, del desastre y de la degradación de los recursos y de la tierra”*⁵⁰.

La pobreza puede conducir asimismo a tomar la decisión de emigrar. Nos acercamos aquí a la cuestión ampliamente debatida de las relaciones entre migraciones, mundialización y pobreza, la complejidad de los determinantes de las migraciones internas e internacionales, los problemas de gestión de los flujos migratorios, el reconocimiento de los derechos de los inmigrantes, el monto de la ayuda financiera enviada por los emigrados a su familia, etc. Todo ello en un contexto en donde la cantidad de migrantes (personas que viven fuera de su país de origen) se duplicó en veinticinco años, para alcanzar los 191 millones de personas a comienzos del 2005, es decir un poco menos que el 3% de la población mundial⁵¹.

Al mismo tiempo, la distribución de los roles tradicionales entre hombres y mujeres es puesta en tela de

juicio. En el estudio del Banco Mundial sobre “Las voces de los pobres”, realizado en hogares en situación de extrema pobreza en unos cincuenta países, Deepa Narayan afirma que: *“En razón de una presión económica creciente, los hombres han perdido sus empleos tradicionales en muchas partes del mundo y las mujeres se han visto forzadas a asumir por su parte nuevas tareas generadoras de ingresos, continuando al mismo tiempo con las tareas domésticas... Muchos hombres reaccionan ante su pérdida de poder como sostén de la familia cayendo en la droga, el alcohol, la depresión, golpeando a su mujer o huyendo del hogar”*⁵². Las familias pagan muy caro estos cambios de roles y responsabilidades tradicionalmente atribuidos según el sexo.

Los problemas de salud, que amenazan un equilibrio siempre frágil, juegan un papel determinante en los procesos de entrada o salida de la extrema pobreza.

En Filipinas, sólo el 1% de las personas en situación de pobreza estaban cubiertas por un seguro de salud en 2007. Sólo utilizaban entonces los servicios de salud en caso de urgencia y tenían que pagar la atención médica. Además, algunos medicamentos costaban de dos a siete veces más caros en Filipinas que en otros países de la región, lo que impedía que las personas en situación de pobreza pudieran recibir los tratamientos apropiados para las enfermedades crónicas, como la tuberculosis. ¿Por qué el precio de los medicamentos en Filipinas era tan elevado? En razón del código de propiedad intelectual, que les daba a las compañías farmacéuticas que hubieran descubierto o desarrollado un medicamento una patente de veinticinco años. Dicha patente atribuía a las compañías, generalmente multinacionales, el monopolio de la producción y la venta al precio que lo desearan, sin competencia. Otros países de Asia han enmendado su código de propiedad intelectual o han promulgado leyes que permiten a sus propias compañías farmacéuticas, bajo algunas condiciones, producir medicamentos genéricos mucho más baratos. En diciembre de 2007, los diputados filipinos adoptaron por unanimidad un proyecto de ley que apunta a bajar el costo de los medicamentos, adoptando medidas análogas a las de los países vecinos. Si el senado adopta la misma postura, el precio de los medicamentos debería bajar considerablemente para los consumidores.

Diez años de acción de ATD Cuarto Mundo para la salud de los niños pequeños en los barrios extremadamente pobres de Antananarivo, en Madagascar, han revelado problemas materiales y relacionales entre los habitantes y el personal de atención médica, donde los habitantes tienen el sentimiento de ser mal comprendidos y humillados en el hospital. El personal de salud, a menudo originario de las clases medias o altas, ha sido formado para practicar la medicina occidental, mientras que los habitantes que vienen del mundo de la miseria apelan a la medicina tradicional y sólo recurren al hospital en casos extremos. La experiencia

50. The New York Times, “Anan Faults ‘Frightening Lack of Leadership’ for Global Warming”, 16 de noviembre de 2006.

51. Pierre Jacques y Laurence Tubiana, *Regards sur la terre*, op. cit. pág. 35.

52. Deepa Narayan y otros, *Voices of the Poor. Can Anyone Hear Us?* op. cit. págs. 175 y 203.

ha mostrado que, ayudando a las personas más pobres a construir su saber de vida (ver recuadro N°1) y organizando luego encuentros bien preparados en lugares y momentos cuidadosamente elegidos, es posible acercar esos dos universos y entrecruzar los saberes de la medicina tradicional con los de la medicina occidental, para beneficio de ambas partes⁵³.

El acceso a la vivienda y a un empleo decente son verdaderamente las claves para salir de la miseria.

En Francia, se estima que son 100.000 las personas sin techo⁵⁴. El presidente de la República Francesa cita él mismo las siguientes cifras, en un discurso que pronunció ante el Consejo Económico y Social en octubre de 2007. Tres millones de franceses viven en malas condiciones habitacionales. El 30% de las personas albergadas en centros de recepción y reinserción social se ven obligadas a permanecer allí, no porque tengan dificultades de inserción, sino porque no logran encontrar una vivienda. El Estado gasta un millón de euros por día para brindar alojamiento de urgencia, y especialmente para mantener a familias en hoteles, a menudo en condiciones indignas: las respuestas de urgencia son más costosas que las soluciones duraderas. Un millón de familias están inscriptas en las listas de espera para acceder a viviendas de renta social⁵⁵. Esta inadecuación de la oferta de vivienda social a la demanda existente no es nueva y Jean-Claude Driant, profesor del Instituto de Urbanismo de París, puede sostener que “*la crisis de la vivienda está en el orden del día en Francia desde mediados del siglo XIX: las necesidades nunca fueron completamente satisfechas, ni en el plano cuantitativo ni en el cualitativo*”⁵⁶. Los historiadores tendrían buenas razones para remontar esa fecha a tiempos aún más lejanos. Es obvio que es en la parte baja de la escala social, y no arriba, donde la “crisis” perdura desde hace al menos 160 años, dando muestras de una forma de incapacidad por parte de Francia para resolver este problema, cualesquiera que sean los regímenes políticos en el poder. La aplicación de la Ley sobre el Derecho a la Vivienda (DALO), adoptada por el Parlamento en 2007, es una esperanza para salir de este punto muerto, sabiendo que alrededor del 65% de los demandantes de vivienda social tienen ingresos por lo menos un tercio inferiores a los umbrales de recursos vigentes para tener derecho a una vivienda social estándar⁵⁷. Esto llevaría a establecer una relación entre el problema de la vivienda y el desarrollo del trabajo precario y de los “trabajadores pobres”, cuyos ingresos no permiten salir de la pobreza.

En Francia, el Comité de seguimiento del DALO reconoce que, en junio de 2009⁵⁸, habían sido presentados 115.000 expedientes de recurso amistoso ante la comisión departamental de mediación, solicitando una propuesta de vivienda. 35.000 demandantes fueron reconocidos como prioritarios y más de 16.000 fueron reubicados. Algunos medios de comunicación e infor-

madores consideran que estos resultados son un fracaso y parecen resignarse a ello. Pero tal no es el caso, pues en muchas regiones el DALO permitió que los prefectos asumieran nuevamente el manejo del acceso a la vivienda para los públicos más pobres. El *Colectivo de asociaciones unidas por la vivienda (Collectif des associations unies pour le logement)* sigue estando muy movilizado y le ha propuesto al Gobierno 100 medidas prioritarias y urgentes a favor de la vivienda. Dicha agrupación publica regularmente un barómetro de la vivienda.

Asistimos también a un aumento del empleo precario e informal. Las causas del crecimiento más rápido de la economía informal que del sector formal son en primer lugar **demográficas**, con un crecimiento muy importante de la población que el mercado del trabajo formal no llega a absorber y la migración masiva hacia las ciudades. Entre 1970 y 2005, la población francesa pasó de 50 a 62,8 millones de habitantes, es decir un crecimiento del 25%. En el mismo tiempo, las poblaciones de Burkina Faso y de Perú han crecido a más del doble, pasando respectivamente de 5,3 a 13,2 millones de habitantes y de 13,1 a 27,9 millones. La población de Filipinas casi se triplicó en el mismo período, pasando de 36,5 a 83 millones de habitantes, una de las tasas de crecimiento más altas del mundo. Por otra parte, **cada vez más mujeres empezaron a trabajar**, por elección o por necesidad. Por último, **el éxodo rural masivo** contribuye enormemente a la expansión de la economía informal, cuando los campesinos empobrecidos o sus hijos van a buscar mejor suerte en la ciudad y crean allí su propio empleo de supervivencia. En 2008, por primera vez en la historia, más de la mitad de la población mundial, es decir 3.300 millones de personas, vivían en zona urbana. Pero la pobreza rural no es la única razón de las migraciones hacia la ciudad. La ausencia o la limitación de las posibilidades de escolarizar a sus hijos en medio rural tiene mucho peso en los éxodos hacia las ciudades. Un estudio sobre la dinámica de las migraciones en Filipinas muestra que **la escolarización es el factor principal de migración hacia la ciudad**, ya sea por falta de escuelas en el medio rural o porque su nivel es mejor en las ciudades⁵⁹. Es más fácil acceder a las becas escolares en Manila que en las provincias, para pagar las cuotas de inscripción en escuelas privadas o para afrontar los gastos de transporte, materiales escolares y uniforme. Aun cuando viven debajo de un puente, las familias de Manila pueden llegar a recibir dos tipos de ayuda, brindadas por ONGs o por las escuelas mismas. El crecimiento del empleo informal se produjo en un **contexto de endeudamiento creciente de los países en desarrollo y de liberalización de los intercambios económicos**. En particular, las deudas externas de Burkina Faso, de Perú y de Filipinas crecieron y dieron lugar a políticas de ajuste estructural (PAE) aplicadas

53. Chantal Laureau, Caroline Blanchard y Xavier Godinot, *Rendre les services de santé accessibles aux plus pauvres. Dix années d'action à Tananarive, Madagascar*, Agence Française de Développement y ATD Cuarto Mundo, Extrême Pauvreté et Développement, 2006, págs. 36 a 65.

54. Fondation Abbé Pierre, *L'état du mal-logement en France, Rapport annuel 2007*.

55. Nicolas Sarkozy, *Discours pour la journée mondiale du refus de la misère*, 17 de octubre de 2007, en el Consejo Económico y Social.

56. Jean-Claude Driant, *Quels remèdes pour en finir avec le mal-logement?* Grand Entretien, Le Monde, 4-5 de septiembre de 2006.

57. Idem.

58. Ver 3er informe del Comité de seguimiento del DALO, octubre de 2009 www.hclpd.gouv.fr

59. Quisumbing, A.R. y S. Mc Niven, 2005, *Migration and the Rural-Urban Continuum: Evidence from the Rural Philippines*, IFPRI FCND Discussion Paper 197, disponible en <http://www.ifpri.org>

60. Bruno Lautier, *L'économie informelle dans le tiers monde*, Ed. La Découverte, 2004, pág. 112.

61. Majid Rahnema, *Quand la misère chasse la pauvreté*, op. cit. capítulo VII, págs. 163 a 179.

62. Ver http://www.unicef.org/infobycountry/burkinafaso_statistics.html

63. Joseph Ki-Zerbo, Cheikh Hamidou Kane, Jo-Ann Archibald, Edouard Lizop y Majid Rahnema, "Education as an instrument of cultural defoliation: a multi-voice report", in Majid Rahnema y Victoria Bawtree, *The Post-Development Reader*, Zed Books, Fernwood Publishing, David Philip, 1997, págs. 152-160.

en los años 1980 a 1999 con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Al mismo tiempo, **los altos subsidios que los países ricos otorgaron a sus agriculturas** fragilizaron la agricultura de los países pobres. En este contexto, el desarrollo de una economía informal de supervivencia "es en primer lugar la respuesta a múltiples fracasos: fracaso del proyecto industrialista-desarrollista, fracaso del Estado de derecho institucionalizado, fracaso de la generalización de los derechos sociales"⁶⁰.

313 - Las difíciles relaciones entre la educación comunitaria y la educación escolar

A lo largo de varios siglos, la cohesión de las comunidades en las sociedades tradicionales condicionó su capacidad para hacer frente a los flagelos y buscar más seguridades. Uno de los elementos centrales de esa cohesión, lo vemos en las tradiciones andinas siempre vivas del Ayni y de la Faena, era la organización de relaciones y de actividades mediante las cuales todos luchan colectivamente contra la necesidad. Sin idealizar estas culturas tradicionales, la ética del compartir, la hospitalidad, el encuadre de las necesidades y la aceptación individual de la pobreza predicada por muchas espiritualidades constituían algunos de los fundamentos de esa pobreza compartida para resistir a la miseria⁶¹. Ese funcionamiento presupone la asimilación por parte de los individuos de las normas y puntos de referencia de la convivencia. ¿La escuela de hoy contribuye a esa asimilación? La educación familiar y comunitaria es actualmente completada por la educación escolar. Pero esta última puede generar fuertes resistencias si entra en conflicto con los valores predicados por la primera, volviendo problemática la aplicación del derecho a la educación para todos. En efecto, la educación comunitaria deja en el niño una huella fundamental, pues es la primera forma de educación transmitida por los padres, la familia y la comunidad.

Por otro lado, la educación escolar se debate entre dificultades materiales y relacionales. Según las cifras de UNICEF referidas a Burkina Faso⁶², el porcentaje de varones en edad escolar primaria que asistieron efectivamente a clases en el período 1996-2005 fue del 35%, y el de niñas del 29%. Para el período 2000-2004, el índice de alfabetización de los hombres adultos era del 29% y el de las mujeres del 15%. La escolarización se enfrenta con problemas de medios, como la falta de material educativo y de docentes.

¿Por qué algunos niños que tienen la posibilidad de ser escolarizados abandonan la escuela? Hay varias hipótesis al respecto. En primer lugar, el ritmo de la escuela no siempre es compatible con el de las comunidades muy pobres, donde los niños deben trabajar una parte del día para ganarse algo para comer. Luego, los saberes de la escuela están demasiado

alejados de la realidad de vida de los niños del medio rural y, al no poder asimilarlos, los niños se desalientan. Los docentes vienen a menudo de provincias lejanas al lugar donde enseñan, en virtud de nominaciones casi arbitrarias, y se sienten distantes de los padres de sus alumnos. No siempre provienen de la misma cultura tradicional -hay unas veinte etnias principales en Burkina Faso, y alrededor de cuarenta grupos étnicos-. En consecuencia, no siempre comparten el idioma o el modo de vida de la región adonde son asignados. Por último, hay una gran fragilidad de las instituciones escolares, en razón de medios muy limitados y de una gran precariedad del estatuto del docente.

En Burkina Faso, como en muchos otros países africanos, la solución implementada para acelerar el desarrollo de la escolarización y financiar más docentes consistió en reducir su nivel de calificación y la duración de su formación. Esto justifica los bajos sueldos que se les pagan, sobre la base de una lógica errónea donde el sueldo no está ligado al trabajo que se realiza, sino a la duración de los estudios para acceder al empleo. Pauperizando a los docentes y a la escuela, estima el profesor Badini, se fragilizan las expectativas puestas en esa escuela. Poca gente quiere hacer carrera en la enseñanza y quienes tienen los medios envían a sus hijos a otra parte, a las escuelas privadas y al extranjero. En Burkina, al igual que en otros países de África Occidental, se observa también la aparición de escuelas creadas por particulares y de escuelas "satélites", donde el idioma nacional hablado en la zona es enseñado en los primeros años, antes de aprender el francés.

Resistencias y aspiraciones relativas a la educación
A fines de los años 1990, grandes autores han criticado severamente el sistema escolar instaurado en sus países por los colonizadores, considerándolo como "un instrumento de desfoliación cultural", una "escuela del desarraigo", un "proceso de despersonalización", un "instrumento de humillación". Mientras que en Europa la escuela ha sido un medio de creación de una identidad y una conciencia nacional, en los países colonizados ha sido un instrumento de imitación de la identidad y de la conciencia nacional de los países europeos, un "factor de desintegración" de la identidad y de la cultura de los países dominados⁶³. Más recientemente, Mamadou N'Doye, ex-ministro de Educación de Senegal y secretario general de la Asociación para el Desarrollo de la Educación en África, escribía: "Al servicio de la dominación colonial, la escuela se planteó en África en oposición a la continuidad de la evolución interna de las sociedades, descalificando, desde el comienzo y hasta la actualidad, toda la cultura africana—valores, saberes prácticos e idiomas—considerada como antinómica para las finalidades de civilización y de progreso. El resultado ha sido una escisión dicotómica que



culminó en una especie de identificación primaria, donde lo que es africano pertenece necesariamente a la tradición, al pasado y a lo mágico, y lo que es occidental se relaciona con la modernidad, lo racional y la ciencia. En ese encuentro conflictivo es donde hay que buscar las fuentes de una estructura casi esquizofrénica de la personalidad cultural africana”⁶⁴.

Nuestros hijos que han ido a “la escuela de los blancos” no quieren utilizarla para progresar y poder mejorar las condiciones de vida de sus padres, afirmaba en octubre de 2000 el jefe tribal de Manega, en Burkina Faso. Entonces van a la ciudad. Una vez que están allí, desprecian los trabajos manuales y prefieren los de oficina, que por otra parte les son negados. Estas situaciones generan la

miseria. Eso es lo que trato de decir cuando digo que nuestra miseria es moderna.” El profesor Badini va más lejos aún: “El sistema educativo moderno en nuestro país parece presentarse como la antítesis del sistema que constituye la educación tradicional. Está centrado en la escuela y los valores que predica son esencialmente individuales, por no decir individualistas. Estos valores están fundados en la competencia, el surgimiento del individuo con respecto al grupo y hacen más hincapié en el éxito individual que en la contribución del individuo al éxito del grupo. Este último punto es justamente el que me parece característico de la educación tradicional. Hemos asistido entonces, en estos últimos años, a una resistencia social en contra de la escuela que condujo a la desescolarización. No es el principio de la escuela lo que se está cuestionando, sino su contenido y su finalidad.”

La noción de derecho a la educación no debe reducirse al derecho a la instrucción escolar o profesional, tal como lo confirma una encuesta sobre el derecho a la educación y su medición, realizada durante varios años en Burkina Faso, entre representantes de las instituciones públicas y ONGs locales, comunidades de pueblos y de barrios, docentes, padres de alumnos y padres de niños no escolarizados, en la enseñanza formal e informal⁶⁵. Casi por unanimidad, los interlocutores mostraron adherir a la idea de que los niños, en todas las edades, deberían poder beneficiarse de un derecho a la educación que abarque el derecho a ser educado por sus padres y su familia, por su comunidad y, por último, por el Estado, mediante una escolarización completa y adaptada, o mediante el apoyo a la educación no formal. La idea principal que se desprende de esa investigación es que la educación comienza en la familia desde la primera infancia, con el apoyo de la familia ampliada y prosigue en la comunidad. La educación escolar o extra-escolar se agrega a la de la familia y la comunidad como un complemento. No hay contradicción fundamental entre la educación familiar y comunitaria y la educación de la escuela. Su base de valores puede ser globalmente la misma, a pesar de los malentendidos que se originan en los ajustes

64. Mamadou N'Doye, “Cultures africaines, défis et opportunités pour le développement”, in JE. Aubert y J. Landrieu, *Vers des civilisations mondialisées*, Ed. de l’Aube, 2004, pág. 117.

65. Claude Dalbera, Jean-Jacques Friboulet, Valérie Liechti, Anatole Niameogo (collectif IIEDH/APENF), *La mesure du droit à l’éducation. Tableau de bord de l’éducation pour tous au Burkina Faso*, Karthala, París, 2005.

66. J. Rosenfeld y B. Tardieu, *Artisans de Démocratie*, cap.1, Éd L'Atelier y Éd. Quart Monde, 2007.

67. Fourth World Movement/USA, *Unleashing Hidden Potential*, Fourth World Journal, Sept. 2001, Jan. 2002, May 2002, Sept. 2002, Nov. 2003.

68. Pierre Merle, *L'élève humilié*, PUF 2005.

69. Claude Pair, *L'école devant la grande pauvreté*, Revista Cuarto Mundo N°174, junio de 2000, págs. 23 a 28.

70. Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo en el mundo: Servicios para los pobres*, Ed. Eska y Banco Mundial, 2004.

71. Paul Vercauteren, *Les sous-prolétaires. Essai sur une forme de paupérisme contemporain*. Les éditions Vie Ouvrière, Bruxelles, 1970.

necesarios para conciliar positivamente tradición y modernidad.

De un modo más amplio, el acceso a la escolarización sigue siendo una lucha para las familias extremadamente pobres en todas partes del mundo. En Europa⁶⁶, en América del Norte⁶⁷, al igual que en Asia y otras partes, las familias en situación de gran precariedad denuncian dificultades y hasta la imposibilidad para sus hijos de asistir a una escuela de donde salgan realmente instruidos. Una gratuidad completa de la enseñanza sería un aporte pero, en lo que respecta a las dificultades relacionales, los medios adoptados para que los objetivos de la escuela se acerquen a las aspiraciones y las necesidades específicas de las poblaciones en situación de precariedad parecen todavía muy insuficientes. En Francia, el informe del Alto Consejo de Educación sobre la escuela primaria entregado a fines de agosto de 2007 critica una enseñanza primaria “resignada” al fracaso escolar precoz, con resultados que no avanzan ni retroceden desde hace diez años. Las dificultades son de orden material, pero sobre todo de orden relacional y pedagógico. Hay sociólogos que recuerdan que la humillación de los alumnos, particularmente de los más débiles, sigue siendo una realidad⁶⁸, y el rector Claude

Pair insiste sobre la dificultad y la necesidad para los docentes de considerar a los padres de los medios más pobres no sólo como un problema sino como compañeros, portadores de saberes y de experiencias⁶⁹.

314 - La dificultad para representarse los intereses de las poblaciones extremadamente pobres

A los más pobres les cuesta mucho hacer oír su voz y hacer que se tomen en cuenta sus intereses, en la vida de barrio, en la escuela, en los servicios de salud, en los planes de urbanismo municipales, en los medios de comunicación y en las preocupaciones de la clase política. En todas partes del mundo los gastos públicos de salud, educación y saneamiento benefician mucho más a quienes no son pobres que a quienes lo son. Estos últimos sólo reciben las migajas y carecen singularmente de poder para hacer cambiar la situación⁷⁰. Claro está que, durante las campañas electorales, los candidatos

en busca de votos prodigan mucha atención a los barrios y comunidades pobres. Pero, por poner un ejemplo, los habitantes de los suburbios en Francia siguen sintiéndose poco tomados en cuenta en las políticas del país, más favorables a las clases medias, revelando así un importante déficit democrático.

Esta situación se ve agravada por las dificultades de las poblaciones pauperizadas para organizarse como fuerza reivindicativa: “¿Por qué los pobres que habitan las grandes aglomeraciones contemporáneas parecen incapaces de organizarse como una fuerza reivindicativa?”, pregunta el sociólogo Paul Vercauteren, al comienzo de su libro “*Les sous-prolétaires*”⁷¹ (*Los subproletarios*)”.



Se basa en las observaciones y análisis de las revueltas raciales que estallaron en los ghettos negros de los Estados Unidos en los años 1960, pero también en trabajos relativos a las poblaciones pauperizadas de Argel, Nueva York, París y San Pablo en la misma época. Las revueltas raciales en Estados Unidos no fueron ni premeditadas ni organizadas y no tuvieron luego una continuación. Señalemos que la misma característica se observó en los motines que tuvieron lugar en los suburbios franceses en 2005. En todos esos lugares, un subproletariado se distingue del mundo popular por la irregularidad masiva de su trabajo. Al ser trabajadores o desempleados con trabajos precarios e irregulares, los subproletarios son poco alcanzados y poco defendidos por los sindicatos, y la escuela suele ser para sus hijos un lugar de inferiorización más que de promoción social. La precariedad de sus ingresos los instala en una economía de supervivencia que los condena a vivir al día. Esto genera una sociabilidad de lo inmediato y la “ceguera cultural” de los subproletarios, que es una im-

posibilidad de ver y de entender la situación en la que se encuentran. Dicha ceguera cultural es el contrario exacto de la conciencia de clase, lo cual explica, según Vercauteren, la imposibilidad de los subproletarios para organizarse como fuerza reivindicativa.

Los trabajos del grupo de investigación Universidad Cuarto Mundo, realizados en colaboración con personas que tienen una larga experiencia de pobreza y exclusión, proponen un análisis diferente. Lo que paraliza a las personas no sería tanto una discutible miopía sobre su situación, sino sus heridas profundas, la vergüenza, la falta de confianza en sí mismos, el miedo de encontrarse con otros, provocados por la experiencia de la miseria y del desprecio que han padecido desde su más tierna infancia. Se brindan múltiples ejemplos de la vergüenza y de las humillaciones vividas por los más pobres, uno de los cuales llega a decir: “la vergüenza entró en mí como una educación”⁷². Aunque sean diferentes, las explicaciones dadas por Vercauteren y por el grupo Universidad Cuarto Mundo respaldan sin embargo la constatación de Wresinski que afirma que: “Más allá de cierto umbral, la pobreza deja de engendrar revolución, el pobre se convierte él mismo en instrumento de su pauperización”⁷³.

Por otra parte, pueden observarse las dificultades para promover nuevas formas de democracia participativa, cuando sabemos que el vínculo de ciudadanía se basa en la pertenencia a una nación, que se supone que reconoce derechos y deberes a sus miembros, una nación en la cual el Estado juega un papel muy variable, pero siempre determinante. Estar legalmente inscripto es necesario, pero no suficiente para tener derechos. La representación política de las poblaciones extremadamente pobres sigue siendo muy difícil en los países ricos, donde por lo general son una minoría descalificada, y en los países pobres, donde se encuentran frente a Estados influenciados por los más poderosos, cuyos dirigentes están a menudo alejados del pueblo y en democracias frágiles. Pero las formas de democracia participativa promovidas por diversas organizaciones (ONGs, sindicatos, instituciones religiosas, etc.) les aportan reconocimiento y les permiten influenciar algunas decisiones públicas.

Sin estar legalmente inscripto no hay acceso a los derechos.

En los días siguientes al nacimiento de un niño, la principal preocupación de las familias extremadamente pobres es encontrar el dinero para sacar a la madre del hospital. Si el parto tuvo lugar en su casa, la preocupación es encontrar alimento para el bebé. La energía de todos se concentra en esas urgencias, de manera tal que la familia a menudo no tiene ni el tiempo ni los medios para realizar los trámites necesarios para anotar al niño. A veces los padres tienen tanto miedo

de ser rechazados o humillados que no van al registro civil. Esta situación es tan frecuente en los países del tercer mundo que, en el año 2000, la UNICEF calculaba alrededor de cincuenta millones de nacimientos no anotados por año en el mundo, es decir más del 30% de la cifra estimativa de nacimientos⁷⁴. Ahora bien, el hecho de anotar al niño cuando nace, además de ser el primer reconocimiento jurídico de su existencia, es indispensable para permitir previsiones sobre los equipamientos que serán necesarios (escuelas, centros de salud...). En la mayoría de los países, el acta de nacimiento es indispensable para que el niño pueda inscribirse en la escuela, recibir atención médica en los centros de salud, etc. En Europa central y oriental, durante mucho tiempo se ha negado a los roms, pueblo de alrededor de siete millones de miembros, el derecho a inscribirse en el momento del nacimiento.

315 - Relaciones internacionales desiguales y democracias frágiles

Pero el crecimiento de la economía informal en los países del tercer mundo y las dificultades de los sistemas de educación, de salud y de protección social deben situarse dentro de su contexto internacional⁷⁵.

Los flujos financieros de los Estados endeudados del Sur hacia el Norte son, desde hace varias décadas, más importantes que los flujos que reciben. En 2006, la ayuda pública al desarrollo proporcionada por los países donantes fue de 104.000 millones de dólares y el servicio de la deuda externa de los países del tercer mundo (pago de los intereses y de la amortización) fue de 540.000 millones de dólares⁷⁶. Esta situación “es la expresión misma de la violencia estructural propia del actual orden del mundo”, escribe Jean Ziegler, ponente especial de las Naciones Unidas por el derecho a la alimentación⁷⁷. Pero las situaciones de los países en vías de desarrollo son extraordinariamente distintas con respecto a este punto. Así, por ejemplo, en 2004, el monto del servicio de la deuda pagado por Burkina Faso representaba apenas el 9,7% del monto de la Ayuda Pública para el Desarrollo (APD) que recibió, mientras que era 5,6 veces superior al de la APD en Perú, y veinticinco veces en Filipinas⁷⁸. Esto se debe a que Burkina Faso se benefició con las iniciativas de reducción de la deuda para los Países Pobres Muy Endeudados, implementadas en 1996 y luego en 2005. Perú y Filipinas, en cambio, considerados como “países de ingreso intermedio”, no fueron beneficiados por esas medidas. En 2004, el valor total de la deuda externa de Perú era igual a la mitad de su Producto Nacional Bruto (PNB). El servicio de la deuda era allí de un monto que duplicaba los gastos públicos de educación y 2,8 veces superior a los gastos públicos de salud⁷⁹. En Filipinas, la deuda externa del Estado supera ampliamente el Producto Nacional Bruto del país desde 2001. El crecimiento de esa deuda se tradujo por un

72. Grupo de Investigación Cuarto Mundo Université, op.cit. pág. 70.

73. Joseph Wresinski, prólogo del libro de Jean Labbens, *Le Quart Monde, la condition sous-prolétarienne*, op.cit., pág. 16.

74. UNICEF, *El registro del nacimiento. El derecho a tener derechos*, junio de 2002.

75. Una exposición más completa de la evolución de este contexto puede leerse en: Serge Michailof, *A quoi sert d'aider le Sud ?* Economica, 2006, págs. 1 a 36.

76. La cifra de la APD fue publicada por el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE en abril de 2007, y la del servicio de la deuda por el Banco Mundial, en el informe *Global Development Finance 2007*.

77. Jean Ziegler, **27** *El imperio de la vergüenza*, Taurus 2006.

78. Cifras del Observatorio Internacional de la Deuda, www.oid-ido.org

79. Cifras del Observatorio Internacional de la Deuda para 2002, www.oidido.org

80. Social Watch, Philippines, *Looking to 2015*, March 2006, disponible en: <http://www.socialwatch.org>

81. Joseph Stiglitz, *La grande désillusion*, Fayard, 2002.

82. The World Bank Independent Evaluation Group, *Assessing World Bank Support for Trade, 1987-2004*, An IEG Evaluation, 2006. Este informe reconoce que los países que no siguieron los consejos del Banco Mundial a menudo obtuvieron mejores resultados que aquellos que los adoptaron. Los mejores ejemplos son China e India.

83. International Development Association and International Monetary Fund, *Heavily Indebted Poor Countries (HIPC) Initiative and Multilateral Debt Relief Initiative (MDRI) – Status of*

28

Implementation, 28 de agosto, 2007, pág. 47, disponible en www.worldbank.org

84. Organización internacional del trabajo, *Tendencias mundiales del empleo*, Resumen, enero de 2007, disponible en el sitio internet de la OIT.

aumento de la proporción de intereses a pagar, que alcanzó el 33,2% de los gastos del Estado en 2005, y por una disminución correlativa del presupuesto asignado a educación y salud⁸⁰.

No obstante ello, la historia de esa deuda y esas políticas implementadas para reabsorberla ya es una larga historia. El aumento de la deuda del tercer mundo incitó a las instituciones de Bretton Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a definir una nueva política. Juntas, implementaron a principio de los años 1980 nuevos créditos concesionales para los países del tercer mundo, otorgados a condición de que se cumplieran las condiciones, negociadas e inscritas en Planes de Ajuste Estructural (PAE). Las recetas preconizadas consistían en reducir los gastos del Estado para permitirles pagar sus deudas, alentar la agricultura de exportación, liberalizar los intercambios comerciales reduciendo las tasas de importación y privatizar empresas y servicios públicos. Los gastos de funcionamiento de los servicios centrales de los Estados, como así también los gastos de salud y educación se redujeron, lo cual condujo a despidos masivos en algunos países. En muchos casos, se dieron créditos a dictadores o a gobiernos corruptos, créditos que los ayudaron a mantenerse en el poder y enriquecerse. La aplicación de las PAE generó rápidamente fuertes resistencias. Muchas ONGs del Norte y del Sur pidieron que se anularan esas “odiosas” deudas que habían empobrecido a los países contrayentes. La discusión nació en el mismo seno de las instituciones que las habían puesto en práctica, expresada públicamente por Joseph Stiglitz, ex-economista en jefe del Banco Mundial, que denunció la ineficacia y el carácter ideológico de las recetas preconizadas⁸¹. En la mayoría de los casos, dichas medidas no desembocaron ni en el crecimiento ni el desarrollo prometidos y el endeudamiento de los países se acrecentó. Algunos años más tarde, el Banco Mundial mismo reconoció el fracaso de las políticas llevadas adelante⁸². Las PAE fueron abandonadas en 1999. Las mismas instituciones de Bretton Woods, que expresaron una voluntad de “volver a poner a los gobiernos del Sur en el lugar del conductor” y disminuir la cantidad de condiciones, instauraron nuevos créditos concesionales, intitulados Facilidades para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento, que deben ser acompañados por Marcos Estratégicos de Lucha contra la Pobreza. Se reconoce la importancia de los gastos públicos en educación y salud y se incita a los gobiernos a definir su estrategia de lucha contra la pobreza en diálogo con la sociedad civil.

Según la evaluación del personal del Banco Mundial en agosto de 2007, Burkina Faso, que implementa un tercer plan estratégico de lucha contra la pobreza de 2006 a 2009, habría realizado avances sustanciales entre 1998 y 2005: la cantidad de personas víctimas de la pobreza monetaria habría descendido un 12%, el

índice de inscripción de los niños en la escuela primaria habría aumentado notablemente, etc. Sin embargo, reconoce el informe, la caída del precio del algodón, principal producto de exportación del país, plantea un desafío económico importante⁸³.

Las dificultades que atraviesa la cadena de producción del algodón en Burkina Faso ponen de manifiesto la incoherencia de los países ricos, que ponen dinero para la APD mientras que subsidian fuertemente su agricultura y prohíben que los países del Sur hagan lo mismo. Estados Unidos, primer exportador mundial, gasta más de 3.000 millones de dólares por año en ayudas para sus productores de algodón. ¿Cómo podrían resistir frente a eso los países llamados “menos avanzados”? En África subsahariana, el valor agregado por trabajador es trece veces inferior al de un trabajador del mundo desarrollado, afirma la Organización Internacional del Trabajo⁸⁴. En esas condiciones, los Acuerdos de Cooperación Económica con África, mediante los cuales la Unión Europea quiere obligar a 75 países de África, del Caribe y el Pacífico a abrir más sus mercados a los productos agrícolas e industriales europeos, implican un alto riesgo. De hecho, han generado manifestaciones de oposición de gran envergadura en Senegal y en Burkina en enero de 2008.

Desde hace algunos años, el contexto internacional ha cambiado mucho con la subida de la potencia de China, cuyos intercambios comerciales con África se han cuadruplicado entre 2001 y 2005. Afirmando que no impone ninguna condición, el gobierno chino incita a los países a acercarse a él más que a las instituciones de Bretton Woods. El “consenso de Washington” podría ser sucedido por el “consenso de Pekín”. Nada garantiza que este último sea más favorable al pleno ejercicio de los derechos humanos para todos.

32 Oportunidades y riesgos de la mundialización para una redistribución más justa y la aplicación de los derechos humanos para todos

En un contexto de estas características, ¿la mundialización es una oportunidad o un obstáculo, cuando “la eliminación de la pobreza” se ha convertido en un objetivo de las políticas nacionales e internacionales?

La mundialización forma parte de la historia humana. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada el 10 de diciembre de 1948, fue un acto fundamental de la mundialización, a través del cual la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció para todo ser humano, dondequiera que viva, derechos concretos universalmente definidos. El último inciso

de su preámbulo dice claramente: “La Declaración Universal es el ideal común para todos los pueblos y naciones”. La ley, central en este proyecto, debe garantizar su protección, para que todo ser humano pueda ser “libre de hablar y creer y estar liberado del terror y de la miseria”. Algunos voceros de gobiernos autoritarios han argumentado últimamente que algunos valores de los que promueve esa declaración serían específicamente occidentales y que los valores tradicionales asiáticos serían hostiles a los derechos políticos y a la democracia. Amartya Sen ha demostrado que esa interpretación no resiste un análisis serio. Ha subrayado el error intelectual de ver la democracia esencialmente en términos de voto y de elecciones, más que desde la perspectiva más amplia del debate público, y denunció el hecho de que los inmensos legados intelectuales de Asia, África y Cercano Oriente en este

ámbito hayan sido casi siempre ignorados en el análisis de la idea de democracia. La democracia es verdaderamente un valor universal. Esto significa, para este autor, no que se lo acepte universalmente -ningún valor tiene ese privilegio- sino que haya personas, en todas partes del mundo, que tienen buenas razones para considerarlo como tal⁸⁵.

Los años 1970 abrieron una nueva etapa de la mundialización, marcada por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la expansión de los intercambios comerciales y financieros, generados por un creciente número de empresas multinacionales.

321 - El enfrentamiento de dos lógicas: liberalismo económico y derechos humanos

Dos lógicas de globalización se enfrentan entonces en el escenario mundial: la de los derechos humanos y la de la economía de mercado, a la cual algunos teóricos como Friedman y Hayek confirieron una potencia casi metafísica. F. Hayek escribe: “Es una ilusión fundamental la de creer que la razón humana puede definir reglas de organización ordenadas hacia un objetivo determinado. El

hombre no es dueño de su destino y nunca lo será”⁸⁶. En el lado opuesto, la Declaración Universal de los Derechos Humanos define un proyecto donde la humanidad se pone de acuerdo para diseñar el boceto de una sociedad tal como le gustaría que fuera.

La economía de mercado es muy eficaz para responder



a las necesidades de los individuos solventes, permitiendo que las empresas saquen ganancias. Pero, para autoalimentarse, tiende a crear indefinidamente nuevas necesidades. Sin intervención del Estado y de organizaciones sin fines de lucro, no permite responder a las necesidades de las poblaciones más pobres, que no representan una fuente de ganancia a corto plazo.

En los años 1990, la ideología neoliberal dominante puede caracterizarse por lo que el economista John Williamson llamó el “Consenso de Washington”⁸⁷. Designaba con esta expresión a las políticas conducidas por las instituciones de ayuda a los países en desarrollo con base en Washington: el Banco Mundial y el FMI, el Banco Interamericano de Desarrollo y el ministerio de finanzas de Estados Unidos. El consenso de Washington incluía un conjunto de reformas en diez puntos, inicialmente formulados para América Latina y convertido rápidamente en un modelo para la totalidad del mundo en vías de desarrollo. Hacía prevalecer criterios monetarios y financieros de gestión de las políticas gubernamentales por sobre los criterios sociales: la disciplina fiscal y la reorganización de las prioridades del gasto público, la liberalización de los intercambios comerciales, de las tasas de interés y de las inversiones, la

85. Amartya Sen, *La démocratie des autres*, Ed. Payot y Rivages poche, 2006.

86. Citado por Jacques Ribs, *Droits de l'homme et mondialisation*, revue *Cuarto Mundo* n° 175, sept. 2000, pág. 12.

87. John Williamson, *Reseña sobre el consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar*, revista *Finanzas y Desarrollo*, FMI, Washington, septiembre de 2003.

88. Mireille Delmas-Marty, *Universalisme des droits de l'homme et globalisation économique*, dans Martine Aubry (coordinado por) *Agir pour le Sud, maintenant !* Editions de l'Aube, 2005, págs. 115 a 131.

89. Nyamu-Musembi Celestine and Cornwall Andréa, *What is the "rights-based approach" all about? Perspectives from international development agencies*, Institute of Development Studies, November 2004. www.ids.ac.uk/ids/bookshop

90. En marzo de 2005, la UNESCO llevó a cabo un programa de pequeños subsidios para investigación destinados a apoyar "trabajos que se orientan hacia una concepción de la pobreza considerada como violación de los derechos humanos" (UNESCO poverty small grants programme, accesible en su sitio internet).



privatización de las empresas o servicios públicos, etc. Los gobiernos de los Estados implicados en este movimiento ideológico, reunido en el seno de la OCDE, no intentaron enmarcar jurídicamente la actividad de las empresas multinacionales y sus recomendaciones hacia ellas no eran limitantes ni restrictivas. En los hechos, esta ideología condujo a menudo a una reducción del papel del Estado, e incluso a su debilitamiento duradero. Así pues, la desconfianza que se instaló hacia todo tipo de regulación limitante llevó al gobierno de los Estados Unidos, primer contribuyente financiero de las instituciones internacionales, a privilegiar el rol de las instituciones de Bretton Woods, que no están sometidas jurídicamente a las obligaciones de los pactos en materia de derechos humanos, y a debilitar el papel de las agencias de la ONU. En los años 90, el financiamiento de las primeras nunca faltó, mientras que sí fue deficiente para las segundas. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (CNUCED), que tradicionalmente se había esforzado en defender los intereses de los países más pobres, se vio progresivamente despojada de sus competencias. Pero ese consenso ya cumplió su ciclo y el debate se orienta actualmente sobre el futuro papel de las organizaciones financieras internacionales. En ese sentido, las organizaciones sindicales de trabajadores y muchas ONGs les reprochan estar organizando la impotencia pública.

Desde un punto de vista ético, está claro que los derechos humanos deberían prevalecer por sobre los valores mercantiles. En los hechos, afirma la jurista Mireille Delmas-Marty, vivimos en un mundo "desorientado",

donde los procesos de internacionalización parecen estar favoreciendo sistemáticamente a los valores mercantiles, al no poder lograrse definir e imponer un orden mundial que sigue sin encontrarse⁸⁸.

Sin embargo, la mundialización de los derechos humanos también sigue avanzando en su camino. Un estudio muestra que las organizaciones no gubernamentales han jugado un papel determinante para incitar a los gobiernos y a las instituciones internacionales a adoptar un enfoque integrado de los derechos humanos y de las cuestiones de desarrollo⁸⁹. Dicho estudio señala la Cumbre Social de Copenhague (1995) como un momento clave dentro de esta evolución, cumbre que fue promovida por una coalición de pequeñas y grandes ONGs y que desde entonces sigue amplificándose. En 1997, y luego con ocasión del 50° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1998, el Secretario General de las Naciones Unidas llamó a una reorientación de la misión de las Naciones Unidas y reafirmó que la puesta en práctica de los derechos humanos es el objetivo último de la ONU.

Las manifestaciones en contra de la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1999 y la campaña mundial por la anulación de la deuda del tercer mundo en el año 2000 mostraron la necesidad de buscar un compromiso entre esas dos lógicas, que no son necesariamente antagónicas. Es lo que ha intentado hacer el Secretario General de la ONU al lanzar el "pacto mundial", invitando a las grandes empresas, las ONGs y los poderes públicos a pasar del conflicto a la cooperación para aplicar, juntos, los derechos humanos. También aspira a eso la Declaración del Milenio, adoptada en septiembre de 2000. Desde ese entonces, muchas agencias de las Naciones Unidas han adoptado un enfoque de la pobreza como negación de los derechos humanos y promueven un desarrollo basado en los derechos humanos, particularmente el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la UNESCO⁹⁰, UNICEF, el PNUD, etc.

322 - La explosión de las desigualdades

Tratando de identificar a los ganadores y perdedores de la mundialización, el Atlas de Le Monde Diplomatique denuncia "*la explosión de las desigualdades*", de la que brinda algunas ilustraciones impresionantes. Entre ellas, por ejemplo, la cantidad de multimillonarios en dólares censados en el mundo por la revista Forbes pasó de 476 en 2003 a 691 en 2005, con el ingreso a ese grupo de ucranianos, polacos, indios y chinos, sumados a los norteamericanos y europeos que siguen siendo claramente mayoritarios. En dos años, su fortuna neta acumulada ascendió de 1,4 a 2,2 billones de dólares.

En 2004, el informe del PNUD constataba, por otra parte, un rápido progreso para algunos países en la reducción de la pobreza, pero también "*retrocesos sin precedentes para algunos países (...)* En cuarenta y seis países, la gente es más pobre en la actualidad. En veinticinco paí-

ses, la gente pasa más hambre hoy que hace diez años”⁹¹.

Una cosa es constatar estas desigualdades crecientes y otra es saber si se deben a la mundialización o a otras causas. François Bourguignon, ex-economista en jefe en el Banco Mundial, director de la Escuela de Economía de París, esbozó en un artículo una respuesta parcial en lo que respecta a las desigualdades salariales intranacionales⁹². Reconoce en primer lugar el aumento de esas desigualdades en el transcurso de los últimos veinte años, tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo. En ambos casos, el aumento de las desigualdades salariales no se explica por un descenso de los salarios modestos con respecto al salario medio, sino por la escalada de los salarios altos o muy altos. La precarización del empleo, que afecta esencialmente a los empleos de bajo sueldo, es un factor suplementario de las desigualdades y del surgimiento de los “trabajadores pobres”. Tres razones podrían explicar el aumento por arriba de las desigualdades salariales. La primera es la **creciente demanda de mano de obra muy calificada** que generó el progreso técnico y la escasez mundial creciente de esa mano de obra, lo que provoca un aumento de su remuneración. La segunda sería una **modificación de las normas sociales en materia de remuneración** ligada a la pérdida de influencia de las organizaciones sindicales, observada en casi todas partes del mundo. El modelo en donde los asalariados constituían un frente homogéneo frente a los empleadores o accionistas fue sustituido por un modelo donde predomina el individualismo y donde las disparidades salariales son abiertamente admitidas. Cabe destacar que no se trata solamente de una evolución “espontánea”. Algunas empresas multinacionales practican una lucha antisindical permanente, como Wal-Mart, que emplea a más del 1% de los asalariados norteamericanos. Por otra parte, la cantidad de sindicalistas asesinados, golpeados o encarcelados es particularmente importante en los países emergentes de América, Asia y Oceanía⁹³. Por último, la **creciente movilidad internacional de la mano de obra muy calificada tiende a uniformizar progresivamente las remuneraciones y los modelos sociales de los trabajadores asalariados**.

No obstante, prosigue François Bourguignon, a pesar del aumento de las disparidades salariales, la desigualdad de los ingresos disponibles disminuyó recientemente en países como Brasil o México, y se modificó poco en Francia, Alemania o Canadá, gracias a políticas redistributivas ambiciosas. Estas últimas permitieron entonces limitar los efectos de desigualdad de la mundialización. Otros medios podrían también contribuir a ello, tales como una respuesta más rápida y eficaz de los aparatos educativos frente a la demanda de mano de obra muy calificada. De no haber por lo menos una de estas soluciones, las tensiones sociales podrían conducir a bloqueos de los procesos de mundialización, por ejemplo mediante un retorno al proteccionismo en al-

gunos países.

En diciembre de 1999, cerca de mil organizaciones sindicales y no gubernamentales, proclamando que “el mundo no es una mercancía”, transformaron en un fiasco la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Seattle. Muchos señalan ese evento como el nacimiento del movimiento altermundialista. En el año 2000, los promotores de la campaña Jubileo 2000 por la anulación de la deuda del tercer mundo remitieron a los miembros del G8 una petición avalada por veintidós millones de firmas. **El contexto estaba pues maduro como para intentar una síntesis entre el enfoque del desarrollo y la lucha contra la pobreza por las fuerzas del mercado y el enfoque que parte de los derechos humanos.**

323 – Fortalezas y debilidades de los Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM)

Adoptada en presencia de representantes de 189 países miembros, la Declaración del Milenio marcó una ruptura. El texto afirma que “*el desafío principal que debemos afrontar en la actualidad es el de lograr que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para toda la humanidad. Pues, si bien ofrece enormes posibilidades, sus beneficios están hoy por hoy repartidos de manera muy desigual*”. Afirma la ambición “*de tratar de garantizar en todos los países la promoción integral de los derechos civiles y de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales de todos y cada uno*”, con el fin de “*resguardar a todos los seres humanos de las necesidades*”. Por primera vez en su historia, la Asamblea General de las Naciones Unidas permite que actores numerosos y muy diferentes se reúnan para tratar de alcanzar objetivos mundiales de reducción de la pobreza y de eliminación de la miseria, con plazos acordados e indicadores de seguimiento. Sin embargo, el texto no está exento de ambigüedades. Así pues, la confusión entre pobreza y miseria aparece cuando se trata simultáneamente de “*liberar a nuestros semejantes de la miseria*” y “*de crear un clima propicio para el desarrollo y la eliminación de la pobreza*”. Sobre la base de ese texto se definieron ocho Objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) que deberían alcanzarse de aquí al 2015 y dieciocho metas intermedias a alcanzar generalmente antes del 2015 ó 2020. El objetivo número 1 se intitula “*Erradicación de la extrema pobreza y del hambre*”. Las dos metas relacionadas son: reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, por un lado la proporción de la población cuyo ingreso es menor a un dólar diario y, por otra parte, la proporción de la población que sufre de hambre. Los otros objetivos son: 2) garantizar la educación primaria para todos, 3) promover la igualdad de sexos y la autonomía de las mujeres, 4) reducir la mortalidad infantil, 5) mejorar la salud materna, 6) combatir el sida, el paludismo y otras enfermedades, 7) garantizar un medioambiente sostenible y 8) implementar una cooperación mundial para el desarrollo⁹⁴.

91. Le Monde diplomatique, *L'Atlas*, Armand Colin, París, 2006, págs. 125 a 127.

92. François Bourguignon, *Mondialisation et inégalités*, periódico Le Monde, 12 de diciembre de 2007.

93. Le Monde diplomatique, *L'Atlas*, op. cit. págs. 64, 65, 146, 147.

94. Ver www.un.org/spanish/millenniumgoals/environ.shtml

95. Es lo que nos afirmó un ex-funcionario de la ONU, en una ponencia sobre *Las políticas de las instituciones internacionales en materia de reducción de la pobreza*, presentada el 24 de agosto de 2004 en el Centro Internacional de ATD Cuarto Mundo, en Francia.

96. Ver por ejemplo la toma de posición de organizaciones francesas de la sociedad civil: "Pour une taxation internationale: Une réponse équitable et durable à la crise mondiale", marzo de 2010.

La adopción de este texto marca una ruptura en muchos sentidos. En primer lugar porque fija objetivos mundiales, con plazos e indicadores de seguimiento. El texto de la Cumbre Social de Copenhague no mencionaba objetivos mundiales, sino que sugería a todos los países que adoptaran políticas de reducción de la pobreza, fijándose ellos mismos objetivos precisos. La idea de objetivos mundiales para 2015 surgió en la OCDE, luego fue adoptada por el Banco Mundial y el FMI antes de llegar a la ONU. La Declaración del Milenio no resulta de debates entre países, como suele ocurrir habitualmente en las instancias onusianas. No fue negociada, sino presentada a los Estados miembros para una primera discusión en asamblea plenaria, presentada nuevamente y adoptada⁹⁵. Algunos consideran que proceder de esta forma era la única manera de ser eficaces. Para otros, este procedimiento prueba que los más poderosos no querían que el texto fuera debatido por todos.

La fuerza principal de los ODM radica en que, por primera vez desde hace mucho tiempo, permitieron que numerosos actores muy distintos se encontraran unidos tras los mismos objetivos, en lugar de librarse a guerras de trincheras. Ampliamente difundidos, estos objetivos posibilitaron una importante movilización de las opiniones públicas que puso fin a la asfixia de la ayuda pública para el desarrollo y relanzó la movilización de los recursos necesarios. A pesar de algunas reservas, muchas ONGs constituyeron coaliciones nacionales e internacionales que siguen haciendo campaña para que los gobiernos respeten el compromiso del objetivo 8 de implementar una cooperación mundial para reducir la deuda del tercer mundo, aumentar la cantidad y la calidad de la ayuda pública para el desarrollo, para instaurar reglas internacionales de comercio más justas.

La inquietud más grave se refiere a la redacción misma de algunos objetivos, que hace temer que haya políticas de selección entre los medios más desfavorecidos, permitiendo que los elementos más dinámicos "salgan a flote", pero dejando a los otros aún más necesitados. Algunos ODM no plantean ningún problema, pues son universales, como el de garantizar la educación primaria para todos (objetivo 2), promover la igualdad de sexos y la autonomía de las mujeres (objetivo 3), o combatir el sida y otras enfermedades (objetivo 6). Pero otros son parciales, como el objetivo 1, que apunta a reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de la población en situación de extrema pobreza. Considerado desde el lado de los decisores, un enunciado de este tipo puede parecer legítimo, ya que no es posible hacer todo de una vez y rápido. El riesgo es que *se obtenga una disminución de la extensión* de la extrema pobreza a costa de un *aumento de su intensidad*, lo que dejaría intacto el problema de la erradicación de la miseria. Desde el punto de vista de las poblaciones que sufren la extrema pobreza y el hambre, un obje-

tivo de esa índole, lejos de ser más movilizador, sólo puede generar el miedo a ser excluido y la división, cuando en realidad tendría que estimular y fortalecer las solidaridades existentes en los medios muy pobres, elemento esencial de seguridad y de supervivencia. La experiencia muestra que las políticas que empiezan por arriba nunca llegan al núcleo duro de la miseria, vivida por los hogares que acumulan a lo largo del tiempo precariedades en todos los ámbitos de su vida.

Fijados a nivel del mundo, los ODM apuestan a que los países más ricos respetarán sus compromisos de completar las capacidades financieras de los países más desfavorecidos, con el fin de instaurar una vasta red social protectora para las poblaciones más pobres. Este enfoque, dicen sus detractores, dejará a los sectores sociales de los países beneficiarios en una condición de tutela permanente, perennizando su dependencia con respecto a los países donantes. ¿Pero los países llamados menos avanzados no están ya bajo tutela de las instituciones de Bretton Woods y de los donantes bilaterales? La verdad es que habría que pasar de una ayuda que depende de la asistencia facultativa a una ayuda que dependa del derecho y de relaciones de dependencia y clientelismo entre Estados a relaciones de igualdad y cooperación. A la ayuda pública para el desarrollo existente tendría que agregarse un mecanismo de financiamiento basado en una fiscalidad internacional. Vemos apenas un leve y tímido esbozo de esta idea en el impuesto a los pasajes aéreos.

Para responder de manera equitativa y sostenible a la crisis mundial, es imperativo un cambio de escala en materia impositiva internacional para la reducción de las desigualdades y la realización de los Objetivos de desarrollo del Milenio. Se lanzó una dinámica internacional sobre la cuestión de un impuesto a las transacciones financieras con ocasión de la sesión plenaria del grupo piloto sobre los financiamientos innovadores, los días 28 y 29 de mayo de 2009 en París. Las recientes declaraciones de los ministros y jefes de Estado sobre este tema llevaron a organizar en paralelo tres áreas de trabajo internacionales: creación de una taskforce del grupo piloto sobre el impuesto a las transacciones financieras para el desarrollo; preparación de un informe del FMI, a quien el G20 encargó "*proponer mecanismos para hacer contribuir al sector financiero en la atenuación de los impactos de la crisis*" e implementación de un panel de alto nivel tras la Cumbre de Copenhague sobre el Cambio Climático. La existencia del debate sobre la moralización de la economía mundial hace que sea posible de ahora en más implementar nuevas herramientas de redistribución internacional, tales como un impuesto a las transacciones de cambio⁹⁶.

"Al adoptar en 2000 la Declaración del Milenio, los dirigentes del mundo se comprometieron a "no escatimar ningún esfuerzo para liberar a nuestros semejantes -hombres, mujeres y niños- de la miseria, fenómeno abyecto y deshu-

manizante”. Hay que tener muy en claro que lo que está en juego es la confianza en las instituciones mundiales, y que las esperanzas de muchos países en desarrollo corren el riesgo de ser irremediablemente reducidas a la nada si hasta un movimiento de lucha contra la pobreza sin precedentes termina sucumbiendo ante el demonio de las viejas costumbres”, declaraba recientemente el Secretario General de la ONU⁹⁷.

En 2009, las Naciones Unidas elaboraron un informe muy completo sobre los OMD y su realización.



El informe muestra avances significativos de algunos países (a nivel del índice de escolarización primaria, el índice de mortalidad de los niños de menos de 5 años de edad, la disminución del número de nuevas infecciones por VIH, por ejemplo) y de algunas zonas geográficas, pero confirma la persistencia de las desigualdades geográficas:

Estos resultados desiguales se vieron reforzados por la crisis económica:

- Hubo avances en la erradicación del hambre desde comienzos de los años 90. La proporción de personas que sufren de hambre pasó del 20% en 1990-92 al 16% en 2004-2006. Pero esos avances se invirtieron en 2008, en gran parte a causa del alza de los precios de los productos alimenticios.
- Durante el período que fue de 1990 a 2005, la cantidad de personas que viven con menos de 1,25 dólar diario pasó de 1.800 a 1.400 millones (antes de la crisis económica y la subida de los precios de los alimentos). Los indicadores muestran que los grandes avances en la lucha contra la extrema pobreza corren el riesgo de quedar frenados, aun cuando todavía no están disponibles todos los datos para entender el impacto total de la reciente desaceleración económica. Se estima que

en 2009 se agregaron 55 a 90 millones de personas que viven en la extrema pobreza al número existente antes de la crisis.

El informe sugiere, por otra parte, que muchos de los avances mundiales se debían a una disminución espectacular del índice de pobreza en el Este de Asia. Por el contrario, en 2005, África subsahariana contaba con 100 millones de personas extremadamente pobres más que en 1990 y el índice de pobreza seguía por encima del 50%.

324 - La discutida medición del pobre “universal” que tiene menos de un dólar diario

Los indicadores de pobreza monetaria son, al mismo tiempo, los más utilizados y los más discutidos. Desde el momento en que se pone el foco únicamente en la pobreza y la pobreza monetaria extrema, considerando que reflejan correctamente la evolución de la pobreza en su conjunto, la constatación se vuelve extremadamente discutible, al menos por tres razones.

La primera es que sabemos, en la actualidad, que las distintas precariedades no se superponen, ni en Europa ni en los países en desarrollo. Se ha realizado un estudio de la acumulación de diferentes dimensiones de la pobreza entre los habitantes de Antananarivo, en Madagascar, uno de los países cuyo Índice de Desarrollo Humano se ubica entre los más bajos. El estudio revela que las distintas precariedades sólo se superponen parcialmente entre estos habitantes: sólo el 2,4% de entre ellos acumulan siete formas de precariedad, mientras que el 78% están afectados por al menos una de entre ellas. Se estableció una constatación análoga en los países de Europa⁹⁸. Focalizarse solamente sobre la dimensión monetaria de la pobreza hace surgir un subgrupo particular, del que no puede decirse que sea representativo de la población pobre, que acumula a lo largo del tiempo precariedades en los distintos ámbitos de la vida. Esta constatación hace indispensable un enfoque multidimensional de la pobreza de los hogares.

Un segundo motivo de discusión es el carácter arbitrario de la definición de los umbrales de pobreza monetaria. El Banco Mundial adoptó una medición de la pobreza absoluta utilizada por muchos. La misma considera como pobres a las personas que en los países en vías de desarrollo viven con menos de dos

97. Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, *Objetivos de desarrollo del Milenio*, Informe 2007, contraportada.

98. Ver la totalidad de los n° 383-384-385 de *Economie et Statistique*, INSEE, 2005, y en particular el artículo de Mireille Razafindrakoto y François Roubaud, *Les multiples facettes de la pauvreté dans un pays en développement. Le cas de la capitale malgache*.

99. Deepa Narayan, Patti Petesh, *Moving Out of Poverty. Cross-disciplinary Perspective on Mobility*, Palgrave Macmillan and the World Bank, pág. 1.

100. Naciones Unidas, *Objetivos de desarrollo del Milenio*, Informe 2007, pág. 7.

101. Daniel Verger, *Bas revenus, consommation restreinte ou faible bien-être: les approches statistiques de la pauvreté à l'épreuve des comparaisons internationales*, Économie et Statistique n° 383-384-385, INSEE, 2005, pág. 27.

dólares por día, y como muy pobres a aquéllas que viven con menos de un dólar diario. Considera que no hay personas que vivan con menos de un dólar diario en los países industrializados. Según estos criterios, la extrema pobreza disminuyó entre 1981 y 2004, puesto que la cantidad de personas que disponen de menos de un dólar diario pasó de 1.500 millones a 980 millones. Pero durante el mismo período, la cantidad de personas que vive con menos de dos dólares por día aumentó, pasando de 2.500 a 2.600 millones⁹⁹. Teniendo en cuenta el carácter necesariamente arbitrario del umbral en uno o dos dólares por día, es difícil decir si la pobreza monetaria aumentó o disminuyó en el período considerado. Por otra parte, el umbral internacional de la pobreza es objeto de complejos

tante en el corto plazo, lo que impide convertirlo en un indicador pertinente de las entradas y salidas de la pobreza. La fiabilidad misma del indicador monetario es cuestionada por los expertos de organismos estadísticos oficiales europeos, que reconocen estar “en completa oposición con las prácticas adoptadas por las instancias internacionales”¹⁰¹.

Por otra parte, la puesta en práctica de objetivos parciales, como el de reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de la población en situación de extrema pobreza, induce el riesgo de focalizar los esfuerzos sobre las capas de población que tienen más facilidades para “salir de la pobreza”, dejando a los demás aún más despojados.



cálculos que los expertos mismos son llevados a revisar. El Grupo de Expertos Interagencias sobre los indicadores de los ODM anunció en junio de 2007 que nuevas estimaciones del costo relativo de la vida dentro de los distintos países van a obligar a que se revise ese umbral, lo cual podría modificar la comprensión de la magnitud y la distribución de la pobreza en el mundo¹⁰⁰.

Por último, trabajos estadísticos franceses y europeos muestran que el ingreso anual, tal como lo declaran los hogares, presenta una inestabilidad desconcer-

Por todas estas razones, son muchos quienes rechazan que la pobreza y la extrema pobreza sean percibidas de manera unidimensional y reducidas a una cuestión de dinero. “A escala global se ha formado un lenguaje nuevo: el del pobre “universal” definido por un ingreso inferior a un dólar diario. Desposeído de todo lo que hace de él un ser humano único, el pobre es de ahora en más reducido a los datos estadísticos (...) y condenado a todas las manipulaciones de la que este tipo de datos es capaz, denuncia Majid Rahnema. El pobre ya no es más que una ficción (...) porque en realidad ese pobre nunca existió, y [es] una coartada para una definición absolutamente

inventada por especialistas (...) Esta nueva construcción social de la pobreza implica al mismo tiempo la glorificación de una riqueza reducida solamente a las dimensiones materiales”¹⁰². Desde Bangladesh, Anisur Rahman se opone “al punto de vista económico convencional sobre la pobreza definida por un dólar por día, que reduce a los oprimidos a la categoría de un ganado útil para los otros, principalmente por su trabajo barato”¹⁰³. Hoy, la mayoría de los expertos reconoce que, lejos de ser neutros, los indicadores de pobreza reflejan la definición dada a la pobreza, el juicio de valor proyectado sobre ella y sobre los pobres, el marco filosófico e ideológico dentro del cual se inscribe el procedimiento¹⁰⁴. Desde esta perspectiva, no es asombroso que un banco cuya sede está en Washington defina la pobreza en términos de dólares, ni que los habitantes de otros países rechacen con vehemencia que se les imponga esa definición, aun cuando el dólar siga siendo la moneda de cuenta más utilizada a nivel internacional.

325 – Demasiado pobres para figurar en las estadísticas de la pobreza

La medición de la pobreza monetaria en la Unión Europea tampoco es satisfactoria. Según el Consejo Europeo de 1984, deben ser consideradas como pobres “las personas cuyos recursos (materiales, culturales o sociales) son tan bajos que se las excluye de los modos de vida mínimos aceptables en el Estado miembro en donde viven”. Se trata de la definición de una “pobreza absoluta sociohistórica”, que reconoce la necesidad de un mínimo vital en un país y una época determinados. Pero el umbral de pobreza monetaria que utiliza Eurostat se acerca un poco más a una medición relativa, puesto que se consideran pobres las personas cuyo ingreso es inferior al 60% del ingreso medio. Aquí también se trata de un indicador tecnocrático definido por especialistas, sin concertación con las poblaciones que están en situación de pobreza ni con las asociaciones que las representan. Este indicador presenta tres inconvenientes principales. Establece un umbral arbitrario de pobreza monetaria, cuando habría que poder captar sutilmente el gradiente de situaciones que van desde la precariedad hasta la extrema pobreza. Se trata de un indicador híbrido de medición de la pobreza relativa: ni realmente indicador de pobreza, ni realmente indicador de desigualdad, según los mismos expertos estadísticos. Hace más de veinte años, Amartya Sen ya señalaba que este tipo de indicadores tienen la curiosa propiedad de no cambiar si los ingresos de todos se duplicaron en período de prosperidad o disminuyeron a la mitad en período de recesión. Con indicadores de esa índole, comentaba, la pobreza sencillamente no puede ser eliminada y los programas de lucha contra la pobreza no pueden nunca tener un verdadero éxito¹⁰⁵. Deploraba asimismo que este tipo de indicadores no mida la pobreza absoluta, que todos vemos que sigue existiendo cuando circulamos

por las calles o los transportes de las grandes ciudades europeas. Tercera insuficiencia grave: este tipo de indicadores se basa en encuestas estadísticas que toman muy poco en consideración a las poblaciones más marginalizadas, puesto que sólo censan los hogares en vivienda común, excluyendo por ello no sólo a las poblaciones sin techo sino también a las personas que viven en albergues colectivos, hogares, prisiones, hospitales psiquiátricos, residencias para mayores, etc., sin contar además a los inmigrantes clandestinos. Así pues, las personas que viven y mueren cada año en la calle son demasiado pobres como para ser tomadas en cuenta en las encuestas estadísticas sobre la pobreza en Europa¹⁰⁶. Esta realidad es ética y científicamente inaceptable. En Francia, el Observatorio Nacional de la Pobreza y la Exclusión Social (ONPES) calcula en su informe de 2005 que los excluidos de las estadísticas de los hogares comunes representan el 2% de la población y que la mayoría de entre ellos se sitúan probablemente entre los más pobres¹⁰⁷.

Este apartado sobre la medición estadística de la pobreza era necesario para poder evaluar el aporte de tres economistas angloparlantes y relativamente poco conocidos en el mundo francoparlante con respecto a la lucha contra la extrema pobreza en el mundo. Los tres han participado en trabajos de las instituciones internacionales.

326 - Enfoques de solución todavía insuficientes

Jeffrey Sachs, profesor en la universidad de Columbia en los Estados Unidos, que fue consejero especial del Secretario General de la ONU para la puesta en práctica de los ODM, afirma que la extrema pobreza puede ser eliminada en veinte años persiguiendo dos objetivos que están relacionados: focalizar las acciones sobre los 1.000 millones de personas que ganan menos de un dólar diario para permitirles salir de la extrema pobreza y hacer que “suban en la escala del desarrollo” los 1.600 millones de personas que ganan entre uno y dos dólares por día. Considera indispensable efectuar diagnósticos diferenciados, adaptando las soluciones a cada país considerado, implementar estrategias de inversiones masivas en seis grandes terrenos que son: el capital humano, el capital de empresa, las infraestructuras, el medioambiente, las instituciones públicas y los saberes y conocimientos teóricos y prácticos en ciencia y tecnología y, por último, evaluar regularmente los resultados obtenidos. Sachs piensa que las Naciones Unidas deben jugar un papel más fuerte en la regulación económica y social mundial y reclama mayores limitaciones jurídicas para las empresas multinacionales. Deplora que el movimiento antimundialista desconozca las ventajas de la mundialización, que ha permitido reducir considerablemente el número de personas en situación de extrema pobreza en la India y en China. Afirma que la deuda de los países más pobres debe ser anulada y que su desarrollo requiere de una

102. Majid Rahnema, *Quand la misère chasse la pauvreté*, op. cit. págs. 127 a 132.

103. Anisur Rahman, prólogo del libro *Development as Conscientization. The Case of Nijera Kori in Bangladesh*, de Abul Barkat, Avijit Poddar et alii, Ed. Pathak Samabesh, Dhaka, febrero de 2008.

104. Blandine Destremau y Pierre Salama, *Mesures et démesure de la pauvreté*, Presses Universitaires de France, Paris, 2002, pág. 110.

105. Amartya Sen, *Poor, relatively speaking*, Oxford Economic Papers 35, 1983, págs. 153 a 169.

106. Una eminente socióloga, experta en pobreza en la OCDE, a quien solicitamos a fines de los 90 que tomara en cuenta a estas poblaciones en sus bases de datos, ¡nos respondió que eso sería demasiado caro y complicado!

107. Observatoire National de la Pauvreté et de l'Exclusion Sociale (ONPES), Informe 2005-6, pág. 43

actividad comercial y una ayuda mayores. Considera urgente reducir drásticamente la contaminación y en particular la emisión de gases con efecto invernadero, pues el calentamiento climático afectará más particularmente a los países menos avanzados. Por último, afirma que todos los gastos que él preconiza pueden ser financiados por la Ayuda Pública al Desarrollo, ya prometida por los donantes.

William Easterly, profesor de economía en la Universidad de Nueva York después de haber sido economista en el Banco Mundial, constata que Occidente ha gastado miles y miles de millones de dólares en APD en las últimas cinco décadas, obteniendo resultados desastrosos. Afirma que los esfuerzos de los países del Norte por ayudar al resto del mundo han sido más perjudiciales que benéficos. La razón principal de este fracaso, según él, es el comportamiento de Occidente, que se considera poseedor del saber y en consecuencia piensa y planifica cosas para los países en desarrollo. Así, las instituciones financieras internacionales o las agencias de la ONU tratan de imponer sus soluciones ignorando los obstáculos culturales, políticos y burocráticos que impiden llegar a los más pobres y brindarles una ayuda real. Ninguno de los planes impuestos desde el exterior funciona, ni en la esfera económica, ni en la esfera política, afirma Easterly. No es casual que los grandes éxitos económicos de las últimas décadas hayan tenido lugar en países no colonizados, que no siguieron los consejos del FMI y del Banco Mundial. Afirma asimismo que: *“El mejor plan es no tener plan”*. Observa que a pesar de todos los fracasos, no se considera que nadie sea responsable de ello y los “planificadores” siguen siendo muy populares en Occidente. Al constatar que sólo obtienen resultados positivos los actores que ponen en práctica un proceso de terreno, adaptado a la vida y la cultura del país, concluye que la pobreza no podrá ser eliminada si no es mediante un desarrollo endógeno, basado en el dinamismo de los individuos y de las empresas en una economía de mercado. La APD proveniente de los países del Norte debe venir a apoyar ese desarrollo llevado adelante por las poblaciones de los países pobres. Esto implica reformular por completo la APD, tanto a nivel de los objetivos y de los métodos utilizados como de las mentalidades de sus actores.

Paul Collier, profesor de economía en la universidad de Oxford tras haber sido director del departamento de investigación del Banco Mundial, dirige su atención a los 1.000 millones de habitantes de cincuenta países que, al comenzar el milenio, eran más pobres que en 1970. El 70% de entre ellos son originarios de los países de África subsahariana. Collier considera que esos países están atrapados en cuatro tipos de trampa: las guerras civiles, la ausencia de recursos naturales, el enclavamiento sin salida al mar

y la mala gobernanza. A raíz de esas trampas, dichos países han perdido el tren de la mundialización en los años 80 y ahora les resulta muy difícil retomarlos en marcha. Considera este economista que, para apoyarlos, Occidente no sólo debe mantener la APD, sino también utilizar otros instrumentos que son: la intervención militar, bajo mandato de la ONU, cuando es necesario poner fin al terror y al reinado de los señores de la guerra, y un arsenal jurídico, constituido por leyes y Cartas, para que se generen nuevas normas en las actitudes y comportamientos. En particular, las leyes occidentales deberían permitir a los países más empobrecidos recuperar el dinero malversado por los dictadores y las élites, que lo han depositado en forma fraudulenta en los bancos de los países ricos. Podrían elaborarse cinco Cartas internacionales y ponerse a disposición de quienes luchan por más justicia en los países más empobrecidos. Los cinco ámbitos abarcados serían: la redistribución de los ingresos procedentes de los recursos naturales; el ejercicio de la democracia (transparencia de las elecciones y existencia perenne de contrapoderes); la transparencia presupuestaria; la conducta de los países donantes con respecto a países en situación post-conflictos; la seguridad de las inversiones (garantía de no confiscación por parte de los gobiernos de las inversiones privadas, domésticas o extranjeras). Asimismo, desea la implementación de nuevas reglas dentro de la Organización Mundial del Comercio, para conceder un lugar más importante a los negociadores de los países en desarrollo. Los países industrializados deben dejar de subsidiar a ultranza sus agriculturas, fragilizando así las de los países a los cuales, paralelamente, intentan ayudar. Hay que apoyar al mismo tiempo el crecimiento económico y el aumento de la ayuda a los países pobres, así como también las demás formas de intervención mencionadas, en dosis que dependen de cada situación. Este apoyo implica un cambio de actitud por parte de los ciudadanos de los países ricos, tanto de aquéllos que son favorables a la ayuda y consideran sospechoso el crecimiento, como de quienes apoyan el crecimiento y desconfían de la ayuda.

Los aportes de estos tres economistas son muy apreciables, aunque también muy criticables cuando se los lee teniendo en perspectiva las encuestas realizadas entre los más pobres. Así, las decenas de millones de personas prisioneras de la miseria en los países ricos están excluidas de los planes de Jeffrey Sachs, que afirma que la extrema pobreza ya no existe en esos países. Las poblaciones muy pobres designadas por Sachs no son las mismas de las que habla Paul Collier. Este último sólo retiene en sus análisis cincuenta y siete países, excluyendo de entrada a los habitantes más pobres de los otros países como por ejemplo Filipinas o Perú. Lo mismo ocurre con los cientos de millones de personas pauperizadas que viven en países

que recientemente tuvieron cierto crecimiento económico. Para combatir la extrema pobreza, los tres autores subrayan la necesidad de adaptar las soluciones a las sociedades en cuestión y a la complejidad del mundo. Pero dos de ellos simplifican singularmente la realidad y excluyen de su campo de investigación y de sus recomendaciones políticas a muchas poblaciones confrontadas a la miseria. Sachs presenta el modelo de desarrollo occidental como si fuera un modelo que

que Easterly exagera sus efectos negativos. Afirma que debe darse prioridad a los países sin crecimiento económico. Su razonamiento implícito es que el crecimiento económico de esos países les permitirá eliminar la miseria, hecho que nunca ha sido verificado.

El riesgo sistémico que Sachs y Collier evocan para el mundo si no se hace nada por las poblaciones y países más empobrecidos se verifica ya desde hace cuarenta



ya puso fin a la extrema pobreza y que debiera ser copiado por los países en vías de desarrollo. No parece ver que, en todas partes, la miseria no sólo está constituida por la extrema pobreza, sino también por la exclusión social. No trata el tema del **reconocimiento social**, que requiere una transformación profunda de la relación entre incluido y excluido, entre ayudante y ayudado. Easterly critica severamente la arrogancia de Occidente. Pero mientras su crítica de la APD es interesante y argumentada, su propuesta de abandonar todo tipo de plan se plantea como irrisoria para los actores de la lucha contra la miseria. Si bien es cierto que los planes impuestos desde el exterior no funcionan, existen otros métodos para organizar la coordinación de los distintos actores y llevar a cabo objetivos definidos en común. Collier considera que Sachs sobrestima la importancia de la APD, mientras

años en los países ricos, a través de explosiones de violencia y reiteradas rebeliones en los barrios devastados por el fracaso y la segregación, ghettos norteamericanos o ingleses, suburbios de Francia y otros países, etc. Se trata de grandes zonas de mal desarrollo, cuyos habitantes padecen de la escasez de inversiones de todo tipo, de la inseguridad y de la falta de democracia. En cuanto pueden, los que tienen posibilidades huyen de esos barrios hacia otros mejor equipados, así como una parte de las élites de los países más empobrecidos emigra hacia el Norte.

El economista Eric Maurin concluye su análisis del “ghetto francés” afirmando que “los mecanismos de segregación atraviesan a toda la sociedad y no solamente a sus extremos (...) Lo que hay que poner en tela de juicio es nuestro modelo de sociedad todo”. Destaca también

108. Éric Maurin, *Le ghetto français, Enquête sur le séparatisme social*. Ed. Seuil y République des Idées, 2004, págs. 85 a 87.

que la mayoría de las políticas que intentaron detener este fenómeno en los últimos quince o veinte años en Francia, apuntando a algunos territorios, hoy dan muestras de haber fracasado. “Nuestras políticas deben orientarse hacia los individuos (...) La totalidad de nuestras políticas públicas de salud, vivienda o formación pueden ser reorientadas de manera tal que se concentren realmente sobre los jóvenes más pobres y eviten dispersarse sobre un gran número de beneficiarios o de territorios (...) Todas las evaluaciones disponibles coinciden en subrayar que las inversiones públicas para el mejoramiento de las condiciones de desarrollo de los jóvenes más pobres no sólo son justas, sino que además son las más rentables de todas”¹⁰⁸.





Propuestas: Erradicar la miseria, un proyecto civilizador

39

41 El shock del encuentro con la miseria

Recuadro 4: Geneviève de Gaulle Anthonioz

Encontrarse con la miseria siempre genera un shock. El relato personal sobre este tema que escribió Geneviève de Gaulle Anthonioz es tanto más sobrecogedor cuanto que lo relaciona con su experiencia en los campos de exterminio nazis¹⁰⁹. En 1958, Geneviève va al campo de los sin techo de Noisy-le-Grand, cerca de París, a pedido del padre Joseph Wresinski, que se esfuerza por reunir a personas de todos los orígenes

sociales y de todas las creencias para apoyar a los habitantes de ese lugar de miseria. Cerca de 260 familias a la espera de una vivienda viven allí desde hace varios años en “iglúes”, refugios de fibrocemento con techos redondeados. “Cuando entré por primera vez a esa gran villa miseria, al final de un camino de barro, pensé en el otro campo, el de Ravensbrück... Ese paisaje de techos bajos y ondulados, de donde salían algunas columnas de humo gris, era un lugar aparte, separado de la vida. Y sus habitantes llevaban en su rostro esa marca del desamparo que yo conocía perfectamente y que había sido ciertamente también la mía. Una familia, a pedido del padre Joseph que me había presentado, había abierto la puerta de su “iglú”. En la penumbra encontré la mirada

109. Geneviève de Gaulle-Anthonioz, *La Traversée de la nuit*, Seuil, 1998. Fue enviada al campo de concentración de Ravensbrück por haber elegido resistir a la ocupación nazi y a su ideología totalitaria.

110. Geneviève de Gaulle-Anthonioz, *Le secret de l'espérance*, Fayard, éditions Quart Monde, 2001, págs. 13, 15 y 16.

111. Ídem, págs. 19 y 20.

112. Amartya Sen, *L'Economie est une science morale*, éditions La Découverte, 1999, págs 44 y 45.

113. El primer texto en el cual A. Sen introdujo y definió el concepto de "capacidad elemental" (basic capability) es la conferencia "Equality of what?", dictada en la universidad Stanford el 22 de mayo de 1979, descargable en www.tannerlectures.utah.edu/lectures/sen80.pdf



triste y cansada del padre, que acercaba dos cajas para que nos sentáramos. La mamá había aparecido al fondo de la pieza, teniendo en sus brazos a un bebé muy pequeño. Era joven, bella a pesar de sus cabellos revueltos... Hacía realmente mucho frío, mucho más frío que afuera, y escuché con estupor al padre Joseph pedir un café para nosotros ¿Cómo podía ser posible eso, en una indigencia tan grande como aquella? Los niños volvieron bastante rápido, algunos trayendo vasos, otros café o azúcar, mientras el agua se calentaba. Bebimos nuestro café a la luz de una vela insertada en una botella... Los saludamos más tarde agradeciendo el café y no pude dejar de recordar esa pequeñísima ración de pan que compartíamos en Ravensbrück. Lo peor que hay es no poder dar nada, dijo el padre Joseph, y que ya nadie te pida nada"¹¹⁰.

Dos años más tarde, Geneviève se encuentra en la capilla del campo para asistir al entierro de dos niños quemados vivos en su "iglu". "Está oscuro y frío allí... Delante del altar descansan dos pequeños ataúdes, cubiertos de tela blanca... De nuestras ropas mojadas, de nuestros cuerpos apretados unos con otros sale un olor que ha sido el nuestro en nuestras casillas superpobladas, un hedor insalvable, pues era imposible lavarse, secarse. La humillación de sentir asco de uno mismo. En esa capilla acabo de entender que seré solidaria con estas familias hasta que cese la injusticia, y mientras la pobreza siga privándolos de sus derechos"¹¹¹.



Recuadro 5: Amartya Sen

En el momento en que Geneviève de Gaulle sufría la inhumanidad de los campos de concentración, en la otra punta del mundo, el joven Amartya Sen, ciudadano indio, descubría "el horror concreto" de la miseria. Premio Nobel de Economía en 1998, Amartya describió los acontecimientos de su infancia que lo llevaron a interesarse toda su vida por la pobreza y el hambre.

"Uno de los acontecimientos más conmovedores de mi infancia fue el de haber visto la hambruna de 1943 en Bengala, durante la cual murieron, según cálculos actuales, cerca de 3 millones de personas. Fue una prueba de una ferocidad increíble y que sobrevino de un modo tan brusco que en ese entonces no me era posible entender de ninguna manera. En ese entonces yo tenía 9 años y era alumno de una escuela rural de Bengala. Entre la gente que yo conocía en la escuela y sus familias no se veía ningún signo de desamparo o indigencia y, en realidad, tal como lo descubriría más de treinta años después estudiando esa hambruna, la mayoría de la población de Bengala tuvo pocas privaciones durante el tiempo que duró esa crisis. Una mañana, un hombre muy delgado apareció en nuestra escuela: se comportaba de manera anormal, lo cual es -como también me enteraría más tarde- un síntoma habitual de la privación prolongada de alimento. Había venido desde un pueblo lejano buscando algo para comer y erraba con la esperanza de obtener ayuda. En los días que siguieron, decenas, luego miles, luego un desfile incontable de gente atravesó nuestro pueblo. Seres demacrados, con las mejillas hundidas, los ojos azorados, que a menudo llevaban en sus brazos a niños con la piel pegada a los huesos... Estudios posteriores mostraron que la cantidad total de alimento disponible en Bengala en ese entonces no era particularmente baja. Hay que considerar entonces como absolutamente intolerable la naturaleza de ese fracaso social. Quienes murieron no tuvieron los medios para obtener la comida, que sin embargo estaba allí"¹¹². No tuvieron la capacidad de acceder a sus medios de subsistencia. Partiendo de esa constatación Amartya Sen creó el concepto innovador de "capacidad elemental"¹¹³. "La pobreza, afirma, debe ser aprehendida como una privación de las capacidades elementales" y por lo tanto una imposibilidad para quien la padece de realizarse a sí mismo según sus propios fines.

Recuadro 6: Joseph Wresinski

Hijo de un padre polaco y una madre española, nacido el 12 de febrero de 1917, el niño Joseph Wresinski creció en un hogar muy pobre en Angers (Francia). El 14 de julio de 1956 se unió a las 252 familias reunidas en un campo de personas sin techo en los suburbios de París. Allí sintió un verdadero shock. “Ese día entré a la desgracia”, escribió más tarde.

En su intervención “Los más pobres, reveladores de la indivisibilidad de los derechos humanos”¹¹⁴ da testimonio de la vida de los más pobres.

“Desde el recuerdo más lejano de mi infancia hasta el presente, los más pobres siempre me parecieron familias -todo un pueblo en realidad- a quienes les estaba prohibido habitar el mundo de los demás. Habitar la ciudad, el país, la tierra. Pues, ¿podía llamarse “habitar” esa manera de amontonarse, de esconderse, de abrigarse con medios improvisados, en el barrio al lado del cual mi propia familia vivía en un tugurio?” (...)

“Cuanto más pobres son los hombres, cuanto más privados están del derecho a habitar la tierra, más necesitarían reagrupar sus fuerzas a través del mundo. Y desgraciadamente, cuantos menos derechos tienen, menos libres son y menos están en condiciones de unirse para conducir algún tipo de combate en común. Pues sin identidad presente, también están privados de historia y expulsados de la historia de su pueblo. Se les prohíbe la pertenencia a una colectividad que, en nombre de su historia pasada y presente, tendría un futuro en común a perseguir.

Esos son los hechos. Pero lo que más cuenta por sobre todas las cosas, ¿no es el sufrimiento que existe detrás de estos hechos?

La extrema pobreza, malogrando todos los derechos humanos, representa un despilfarro insostenible de inteligencia, de inventiva, de esperanza y de amor. Es el desperdicio de un capital incalculable de hombres, de mujeres y de niños fuera del derecho, fuera de la administración, fuera de la comunidad y de la democracia. Y sobre todo, detrás del silencio de nuestros registros y nuestras estadísticas, hay una infancia mutilada, hay jóvenes librados a la desesperanza, adultos empujados a dudar de su condición humana y de su dignidad.

Pues los más pobres lo dicen con frecuencia: la peor desgracia del hombre no es pasar hambre, no es no saber leer, ni siquiera es estar sin trabajo. La peor de las desgracias es saber que te cuentan como un cero, hasta tal punto que tus sufrimientos son ignorados. Lo peor es el desprecio de tus conciudadanos. Pues el desprecio es lo que te mantiene fuera de todo derecho, lo que hace que el mundo desdeñe lo que uno vive y te impide ser reconocido como digno y capaz de responsabilidades. La peor desgracia de la extrema pobreza es ser como un muerto vivo a lo largo de toda tu existencia.”

114. Los más pobres, reveladores de la indivisibilidad de los derechos humanos, contribución de Joseph Wresinski a la reflexión fundamental de la Comisión Nacional Consultiva de los Derechos Humanos, Éd. Quart Monde, 1998.



Según los historiadores, la idea misma de erradicación de la miseria data del nacimiento de la democracia en Occidente, cuando la economía se internacionaliza y las ciencias avanzan a grandes pasos. Hubo reformadores que afirmaban entonces que era posible poner fin a la miseria y que las poblaciones pobres tenían derechos sobre la sociedad. Un siglo y medio más tarde, el preámbulo de la Declaración de los De-

rechos Humanos de 1948 considera la aspiración a un mundo “liberado del terror y de la miseria” como una de las más altas aspiraciones humanas. La Declaración del Milenio de septiembre de 2000, adoptada por 180 Jefes de Estado y de Gobierno, los compromete a “no escatimar ningún esfuerzo” para poner fin a la miseria de acá al 2025. ¿Pero cómo distinguir la pobreza, que debe ser reducida, de la miseria, que debe ser destruida? Para Amartya Sen, la pobreza debe ser aprehendida como una privación de un cierto nivel absoluto de capacidades elementales. Joseph Wresinski define la miseria como una acumulación duradera de precariedades e inseguridades en todos los ámbitos de la vida y la considera como una violación de los derechos humanos. Coincide con Sen al afirmar que priva a quienes la padecen de la capacidad de acceder a sus derechos fundamentales y de ejercer sus responsabilidades sin apoyo exterior. La miseria, síntesis de extrema pobreza y de exclusión social, afecta la identidad misma de los seres humanos y su dignidad. Tiene que ser destruida porque ataca los fundamentos mismos del pacto social que debe posibilitar la convivencia. Este objetivo debe inscribirse en el centro mismo de todo proyecto de gobernanza mundial de una huma-

unidad consciente de sus responsabilidades y preocupada por el respeto de los derechos humanos. Ahora bien, tanto en la actualidad como en épocas anteriores, es difícil acceder al discurso de los más pobres sobre sí mismos y sobre la sociedad. Construido por expertos de toda procedencia, que miran a la sociedad desde arriba, el discurso contemporáneo sobre la pobreza y el desarrollo termina ahogando muy a

menudo la palabra de aquéllos y aquéllas que, sumergidos en la extrema pobreza, adquirieron una experiencia de vida única mirando a la sociedad desde abajo. Es por ello que los cuatro relatos de vida¹¹⁵ a partir de los cuales pudieron esbozarse las propuestas del presente Cuaderno fueron escritos utilizando un procedimiento de escritura emprendido por algunas de esas personas y por gente que trabaja a su lado desde hace al menos ocho años, asesorados por profesores universitarios provenientes en muchos casos de los países involucrados. La redacción de los relatos de vida fue entonces el resultado de un largo proceso de conocimiento íntimamente ligado a la acción, que permite se-



guir la trayectoria social de las personas y entender el sentido que ellas le dan, con sus continuidades y sus rupturas. **Se aplicaron métodos participativos** para que las personas que viven las situaciones descritas no se vean reducidas a un simple papel de informadoras, sino para que puedan dar su propia interpretación de los hechos. Surgen de allí algunas propuestas que tratan de responder a las siguientes cuatro preguntas:

- ¿Cuáles son las fuerzas necesarias para superar los obstáculos que encuentran las personas que viven en la miseria?

- ¿Qué movimientos sociales son necesarios para vencer la miseria?

- ¿Qué transformaciones personales son necesarias para acompañar las transformaciones sociales?

- ¿Qué oportunidades ofrecen la mundialización y la democracia para una redistribución más justa?

Se impone una observación preliminar. La idea de que la libertad y los derechos de cada uno tienen como contrapartida responsabilidades con respecto a nuestros vecinos, nuestro país, la humanidad entera y el mundo de lo viviente parece ser un principio ético reconocido en todas las civilizaciones.

Pero tal como lo explica Joseph Wresinski, las perso-

115. Ver recuadro N°3: Testimonios de 4 familias.

nas que viven en la extrema pobreza están privadas por igual del ejercicio de sus derechos y de sus responsabilidades: “Las personas y las familias en estado de gran pobreza nos revelan la interdependencia que existe entre derechos y responsabilidades puesto que, al no tener derechos económicos, sociales y culturales, no pueden asumir las responsabilidades profesionales, familiares y sociales que les incumben. Luego, al no poder ejercer sus responsabilidades, son consideradas como ciudadanos de segunda clase, a quienes puede privarse de los derechos económicos, sociales y culturales de todos los demás ciudadanos. Y eso puede hacerse, en efecto, puesto que no disponen de ninguno de los recursos económicos, sociales o culturales que podrían permitirles hacer uso de sus libertades y de su derecho de protesta”¹¹⁶.

Para aprehender la miseria y elaborar estrategias para eliminarla hay que tomar en cuenta las especificidades de cada país y especialmente su “base mental”, es decir su relación social específica con la pobreza ligada a su historia, sus instituciones, pero también a la coyuntura económica. Así por ejemplo, la base mental de Francia, donde las personas designadas como pobres constituyen una minoría descalificada, se caracteriza por una extraordinaria ansiedad desde hace veinte años. Cerca de la mitad de los franceses piensan que un día podrían convertirse en sin techo, en una sociedad fragmentada y obsesionada por el desclasamiento. Las poblaciones designadas como “pobres” son numerosas en Filipinas y en Perú, países calificados como “de ingresos intermedios”, y son mayoritarias en Burkina Faso, que figura entre los países denominados como los “menos avanzados”. Estos tres países fueron profundamente marcados por una larga historia de dominación colonial, que disminuyó duraderamente la confianza de las poblaciones en sus propias capacidades. Hoy en día, factores históricos, políticos y geográficos explican la situación específica de cada uno de ellos.

42 Apoyar las dinámicas de resistencia a la miseria

Las encuestas de terreno muestran que, para salir de la miseria, el individuo o su familia tienen que poder movilizar vínculos fundamentales que les permitirán acceder a los derechos fundamentales: los vínculos familiares y comunitarios, los vínculos de participación orgánica establecidos en el mundo del trabajo, los que se generan en el sistema escolar y el acceso a los servicios básicos, y los vínculos de ciudadanía.

421 - Fortalecer los vínculos familiares y comunitarios

La preservación de la unidad de la familia, cuyas fronteras varían según las culturas, y la realización de sus miembros aparecen como valores ampliamente compartidos. La importancia de los vínculos comunitarios para hacer frente a la adversidad ya ha sido demostrada. Pero el vínculo de pareja (casada o no) se ve constantemente amenazado por la precariedad y la pobreza, mientras que el vínculo de filiación entre padres e hijos se ve amenazado por la extrema pobreza. Además, estos vínculos se establecen esencialmente entre personas de un mismo medio social, lo que representa al mismo tiempo una especie de refugio para sus miembros y un factor de alejamiento para los medios más acomodados. En consecuencia, estos vínculos permiten sin duda alguna resistir a la miseria cotidiana, pero ofrecen también pocas chances para salir de ella. Su fortalecimiento, aun cuando no sea un factor suficiente, es indispensable. Las personas que han sentido el afecto de sus padres y gozaron de una estabilidad familiar en su infancia tienen más oportunidades de salir del ciclo de la miseria que quienes no han tenido esos elementos. Paradójicamente, la fuerza que representa la familia concreta, a menudo mutilada por la miseria y recompuesta, no es un objeto de particular atención por parte de los programas de lucha contra la pobreza.

> **Propuesta: Dar prioridad al mantenimiento de los lazos familiares en toda política social.**

Recuadro 7: Fortalecer los vínculos familiares y comunitarios.

Aunque sus miembros no vivan juntos, la familia -cualesquiera que sean sus contornos- cumple funciones esenciales de filiación, identificación, educación, protección y responsabilización. Según disponga o no de las capacidades y medios necesarios para cumplir sus funciones, la familia, en sentido estricto como en sentido amplio, puede ser o no factor de realización. Muy a menudo, las familias más pobres no pueden asumir sus responsabilidades pues no tienen acceso a sus derechos fundamentales.

A pesar de todo, comenta el Director de la División de Políticas Sociales y de Desarrollo de la ONU, “*las familias, a través del mundo, siguen siendo la fuerza más esencial en la lucha por la eliminación de la pobreza... Es muy extraño que el papel central de la familia haya escapado frecuentemente a la atención de los responsables políticos... (Ellos) comienzan recién ahora a tomar conciencia de que los programas que apuntan a erradicar la pobreza y brindar servicios básicos tienen que tomar en cuenta los esfuerzos que las familias ya empezaron a hacer y apoyarlos*”¹¹⁷.

116. En “La grande pauvreté, défi posé aux droits de l’homme”, Intervención en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, Ginebra, 20 de febrero de 1987.

117. Johan Schölvinck, *Avant Propos des Nations Unies, Quand l’extrême pauvreté sépare les parents et les enfants*, ATD Cuarto Mundo, marzo de 2004.

118. Este tema es seguido en particular por Magdalena Sepúlveda, experta independiente en derechos humanos y extrema pobreza en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra.

119. Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, Subcomisión de Promoción y Protección de los derechos humanos, Resolución 2006/9: *Aplicación de las normas y criterios relativos a los derechos humanos en el contexto de la extrema pobreza*. A/HRC/Sub.1/58/36, 11 de septiembre de 2006.

120. UNICEF, *Indicators for Global Reporting, Multiple Indicator Cluster Survey, Manual*, 2006.

422 - El acceso a los derechos y el fortalecimiento de los vínculos fundamentales son dos elementos que van a la par

El reconocimiento de la extrema pobreza como causa y consecuencia de violaciones de los derechos humanos ya está bien establecido¹¹⁸. Paul Collier sugiere, con razón, utilizar más los instrumentos jurídicos como leyes o Cartas para que puedan surgir nuevas normas en las actitudes y comportamientos. Confirma así la pertinencia del proyecto de principios rectores: “Extrema pobreza y derechos humanos”¹¹⁹, adoptado por la Subcomisión de Promoción y Protección de los Derechos Humanos de la ONU en agosto de 2006 en Ginebra. Elaborado en concertación con personas en situación de extrema pobreza, con la realización de seminarios regionales en distintos continentes, dicho proyecto afirma que “la extrema pobreza persiste en todos los países del mundo, cualquiera sea su situación económica, política, social o cultural”. Considera que “la extrema pobreza y la exclusión social constituyen una violación de la dignidad humana; es por lo tanto prioritario incluir medidas para eliminarlas en los planes nacionales e internacionales”. Insiste sobre la necesidad de participación de las personas que viven en situación de extrema pobreza en la elaboración de los programas que apuntan a su erradicación. “La puesta en práctica de esas políticas y programas sin la participación de las personas afectadas y de sus asociaciones y organizaciones constituye una violación del derecho a la participación en los asuntos públicos”. Subraya que “los organismos públicos y privados comprometidos en la lucha contra la extrema pobreza, tanto en países industrializados como en países en desarrollo (...) tienen la obligación de hacer públicos sus programas, dar a conocer sus métodos y objetivos así como también sus financiamientos, y rendir cuentas”. Afirma por último que “la comunidad internacional (...) debe alentar a las organizaciones de pobres y a los movimientos sociales que luchan para erradicar la pobreza con vistas a la realización de los derechos humanos”.

En referencia a estos principios deben concebirse, aplicarse y evaluarse las políticas de acceso a los derechos dentro del marco de la lucha contra la pobreza que abordamos a continuación.

> Propuesta: Lograr que el texto sobre los principios rectores “Extrema pobreza y derechos humanos” sea adoptado por la Asamblea General de la ONU para darle un mayor reconocimiento.

4221- Derecho a estar inscrito en el registro civil

El análisis de los vínculos de ciudadanía evidenció la necesidad de desarrollar la democracia participativa para paliar las insuficiencias de la democracia representativa. Pero en el caso de los que son

extremadamente pobres, estos vínculos exigen en primer lugar que tengan sus documentos y papeles en regla para existir en tanto ciudadanos que tienen derechos. Luego de la campaña lanzada por UNICEF con el apoyo de los países involucrados, los índices de registro de los niños con edades de cero a cincuenta y nueve meses progresaron durante el período 1999-2005. Llegaron al 83% en Filipinas y al 93% en Perú, pero sólo al 32% en los países denominados menos avanzados. El porcentaje de inscripciones siempre es mayor en medio urbano que en medio rural¹²⁰. Se obtuvieron avances significativos en Burkina Faso mediante la reducción de los costos de registro y la movilización de muchas asociaciones locales, en particular agrupaciones de mujeres. En Filipinas se adoptó una ley que autoriza a los hijos naturales a utilizar el apellido del padre y suspende los gastos de registro y las multas aplicadas por registros tardíos. En Perú se dictaron ordenanzas municipales en tres distritos para ordenar el otorgamiento gratuito de las partidas de nacimiento.

> Propuesta: Sistematizar las campañas de inscripción de los niños en el momento de su nacimiento y la regularización de los adultos no inscritos.

4222 - Acceder a un ingreso, al empleo, a una protección social

Las posibilidades de participación en el mundo laboral las brindan en primer lugar los vínculos familiares o comunitarios. La lucha por la supervivencia implica para los niños trabajar desde muy pequeños, lo que dificulta mucho su escolarización. Una constatación que es válida en el mercado laboral más precario, tanto en el Norte como en el Sur, es la del empobrecimiento de los trabajadores con bajos sueldos o de los pequeños trabajadores independientes a lo largo de su vida activa, por causa del desgaste progresivo de su fuerza de trabajo y de la enfermedad. El acceso a la vivienda, a un empleo decente y el beneficio de una buena salud aparecen como claves para salir de la miseria. Así se revela la indivisibilidad de los derechos fundamentales: la pérdida de uno acarrea con frecuencia la pérdida de los demás y el acceso a uno de ellos permite a menudo acceder a los otros. En octubre de 2007, cien mil personas en Francia carecían de vivienda, tres millones vivían en lugares precarios y el índice de desempleo de los jóvenes en los barrios llamados “sensibles” oscilaba entre el 30 y el 50%. En los países en vías de desarrollo no se constata una disminución sino un aumento del trabajo informal, lo que representa un fracaso de las políticas implementadas. Las principales causas son: el rápido crecimiento demográfico de esos países, la creciente entrada de las mujeres al mercado laboral y el éxodo rural masivo, ligado al empobrecimiento de los pequeños campesinos. A su vez, este empobrecimiento

en muchos países del tercer mundo, y particularmente en África subsahariana, obedece en primer lugar a la ausencia de apoyo a la agricultura, y particularmente a la agricultura de subsistencia, ligada a una ideología del desarrollo por la industrialización que impregna las mentalidades desde hace décadas. Las catástrofes

precisamente la aplicación de las normas fundamentales que figuran en los convenios internacionales del trabajo (libertad sindical y protección del derecho a organizarse y negociar colectivamente, prohibición del trabajo forzado y de las peores formas del trabajo infantil, etc.); **la protección social**, que preserva de la

pobreza; **el diálogo social**, siendo indispensable la participación de los empleadores, de las organizaciones sindicales y asociativas en las estrategias de reducción de la pobreza. El economista peruano Hernando de Soto, que estudia la economía informal desde hace varias décadas, afirma que para reintegrarla a la legalidad hay que incorporar en las legislaciones nacionales una parte de las reglas no escritas del sector informal. La ley debe basarse en un contrato social que tome en cuenta las prácticas e intereses de las poblaciones pobres, lo que todavía ocurre en muy raros casos¹²³. Se han fran-

121. Consejo de Derechos Humanos, Naciones Unidas, *Report of the independent expert on the effect of economic reform policies and foreign debt on full enjoyment of all human rights*, Bernard Mudho, A/HRC/4/10, 3 de enero de 2007.

122. Social Alert, *L'économie informelle*, pág. 31.

123. Hernando De Soto, *El misterio del capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo*, El Comercio, 2000



climatológicas y ambientales, así como también las políticas comerciales de los países industrializados, son otras causas de esta situación.

> **Propuesta:** Integrar la protección de las producciones agrícolas de subsistencia, elemento de la soberanía alimentaria de los países, así como también las cláusulas de salvaguarda de los derechos humanos dentro de las medidas aceptadas en los acuerdos comerciales, tal como lo sugiere un informe del Consejo de Derechos Humanos¹²¹.

La Confederación Mundial del Trabajo ha lamentado, y con razón, que la promoción del trabajo decente esté casi totalmente ausente en los objetivos de los Documentos Estratégicos de Reducción de la Pobreza negociados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional con los gobiernos de sesenta a ochenta países en vías de desarrollo¹²². La OIT recuerda que el trabajo decente debería ocupar un lugar central en las estrategias mundiales, nacionales y locales relativas al progreso económico y social, pues constituye un medio para realizar un desarrollo sostenible basado en la equidad y la inclusión. La promoción del trabajo decente incluye cuatro componentes: **el derecho a un empleo**, siendo el trabajo productivo el medio principal para liberarse de la pobreza; **los derechos**, y más

queado etapas importantes en estos últimos años en cuanto al reconocimiento del trabajo decente como herramienta privilegiada de lucha contra la pobreza y el objetivo del pleno empleo productivo y del trabajo decente fue incorporado a los Objetivos de desarrollo del Milenio en 2007.

Sin embargo, en un estricto análisis de las repercusiones de la recesión mundial, el informe de la OIT sobre el trabajo en el mundo en 2009 afirma que: “La crisis del empleo y la post-crisis indican asimismo que si no se adoptan y sostienen las medidas apropiadas, más de 40 millones de personas podrían quedar excluidas del mercado laboral.”

> **Propuesta:** Incluir la promoción del trabajo decente en las políticas de desarrollo, ya que es un objetivo que suele estar ausente en los Marcos Estratégicos de Lucha contra la Pobreza financiados por las instituciones de Bretton Woods.

Los recursos del microcrédito también deben ser movilizados con ese objetivo, pero son necesarios asimismo algunos programas alternativos. Desde hace unos treinta años, el microcrédito, inventado en Bangladesh por Muhammad Yunus, se desarrolló en muchos países para mejorar el empleo de las personas ocupadas en la economía informal, especialmente de

124. Muhammad Yunus, *Vers un monde sans pauvreté*, Ed. JC Lattès, 1997.

125. Asamblea General de la ONU, 53° periodo de sesiones, Informe del Secretario General sobre el papel del microcrédito en la erradicación de la pobreza (A/53/523) 10 de agosto de 1998. "Algunos estudios demuestran que hay límites en el uso del crédito como instrumento para la erradicación de la pobreza, incluidas las dificultades para identificar a los pobres y para que el crédito que llegue a los más pobres de entre los pobres".

126. Ver en internet el programa implementado por el Bangladesh Rural Advancement Committee (BRAC): Challenging The Frontiers of Poverty Reduction, Targeting the Ultra Poor (CFPR-TUP).

127. World Commission On the Social Dimension of Globalization,

46 A Fair Globalization, Creating Opportunities For All, International Labour Organization, 2004, pág. XIII.

128. Wouter Van Ginneken, *Social Security and the Global Socio-Economic Floor: Towards a Human Rights-Based Approach*, de próxima aparición.

129. Blandine Destremau y Bruno Lautier, *Social Protection and Social Rights Regimes in Developing Countries: Towards the Construction of a Typology*, agosto de 2007, disponible en destrema@club-internet.fr

las mujeres. Su inventor contribuyó ampliamente a hacer reconocer que, cuando sus capacidades económicas son reforzadas, los pobres son los combatientes más determinados en la lucha contra la pobreza. Afirma el mismo autor que avanzaremos mucho más rápido cuando los que toman las decisiones se den cuenta de que los pobres son sus socios, y no espectadores o enemigos¹²⁴. Si bien su voluntad de llegar hasta los más pobres es incontestable, la de muchos de sus discípulos es más discutible y algunos de ellos practican incluso tasas de interés de usura. Con su extensión, el microcrédito no siempre es adaptado para las poblaciones en situación de extrema pobreza¹²⁵. En Bangladesh hay programas alternativos de gran alcance desde 2002 para las poblaciones calificadas de "ultrapobres", compuestas por jornaleros, empleados domésticos, personas que mendigan y aquéllas que no pueden pagarse dos comidas diarias, campesinos sin tierra, etc. Estos programas se basan en tres pilares: la atribución gratuita a los hogares muy pobres de un pequeño capital en efectivo que deben hacer prosperar, por ejemplo algunos animales o una parcela de tierra; una capacitación de algunas semanas para rentabilizar ese capital y, por último, la asignación de un subsidio durante el período en que el capital atribuido todavía no genera ingresos¹²⁶. Se trata entonces de programas de micro-donaciones, y no de microcréditos, destinados a varias centenas de miles de familias.

> Propuesta: Desarrollar, como complemento a los microcréditos, programas que permitan llegar a los más pobres para desarrollar con ellos una formación y actividades generadoras de ingresos.

El desarrollo de sistemas de protección social también debe ser alentado y sostenido en muchos países en vías de desarrollo que no cuentan con ellos. Podrían constituir un elemento esencial de las estrategias de lucha contra la pobreza y la miseria. En 2004, la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Mundialización afirmó que un nivel mínimo de protección social para los individuos y las familias debe ser aceptado como un elemento indiscutible del "piso" socioeconómico de la economía global¹²⁷. Según los trabajos de la OIT, el financiamiento de un piso de esa índole costaría entre el dos y el seis por ciento del Producto Nacional Bruto Global, según el nivel de protección deseado, y lo esencial del financiamiento debería correr por cuenta de cada país¹²⁸. Sería accesible para los países con bajos ingresos si se les brindara una ayuda

internacional durante un período transitorio. En la práctica, la incorporación a un sistema de protección social de los trabajadores irregulares e inestables del sector informal, de los pequeños campesinos, pescadores o ganaderos, plantea serios problemas técnicos y económicos. Además, la proporción frecuentemente muy grande de niños en la población pesa sobre el financiamiento del sistema. Hay trabajos todavía embrionarios sobre las dinámicas de evolución y de bloqueo de los sistemas de seguridad social en el mundo en desarrollo, que distinguen varios tipos de evolu-



ción, pero todavía tienen que ser profundizados¹²⁹. En África subsahariana se vienen desarrollando sistemas comunitarios de microseguro, "tontinas", etc., desde 1990 y hay mutuales de salud con un fuerte desarrollo en India y Bangladesh. Hay asimismo agencias de ayuda bilateral que están financiando nuevas experiencias. Así, por ejemplo, el Ministerio de la Cooperación para el Desarrollo holandés financia la implementación de una cobertura médica básica para unos cuantos miles de trabajadores de los sectores formal e informal en Nigeria. El principio consiste en asociar al sector privado y aumentar progresivamente el monto de la prima de seguro, de manera tal que el programa se autofinancie progresivamente. La Agencia de Cooperación alemana (GTZ) financia un proyecto piloto de complemento de recursos para hogares muy pobres con o sin hijos en un distrito de Zambia.

> Propuesta: Instaurar un piso universal de seguridad social que incluya la cobertura de la atención médica y asignaciones familiares que permitan que los niños vayan a la escuela, un sistema de salario mínimo de inserción que proteja de la extrema pobreza a las personas aptas para trabajar, pensiones

que cubran los riesgos de la vejez, la discapacidad, la invalidez y la viudez.

En materia de inversiones públicas, priorizar los gastos de mejoramiento de las condiciones de desarrollo de los jóvenes más pobres.

4223 - Solidaridad internacional

La generalización de este tipo de programas en las poblaciones y en los países más pobres plantea la cuestión de la sostenibilidad y de la previsibilidad de la ayuda pública para el desarrollo (APD) de los países ricos, tema que sus gobiernos evitan responder. La historia reciente muestra, en efecto, que no cumplen con sus promesas. Entre 1969 y 2003, sólo cinco de los veintidós países donantes respetaron el objetivo preconizado por la ONU, al cual habían suscrito¹³⁰. Entre ellos no hay ningún miembro del G7, ese grupo de las siete potencias industriales más grandes, cuyo peso en las decisiones de las organizaciones internacionales es preponderante, y convertido en G8 en 1997 por adición de Rusia. El informe de avance a medio recorrido de los Objetivos de desarrollo del Milenio recuerda que los países del G8 prometieron duplicar la ayuda otorgada a África antes del 2010 y que los Estados Miembros de la Unión Europea prometieron asignar el 0,7% del ingreso nacional bruto a la APD. A pesar de esos compromisos tomados, la APD disminuyó entre 2005 y 2007¹³¹. Los ODM se basan entonces en la apuesta de que los países ricos respetarán sus compromisos tomados para completar las capacidades financieras de los países en desarrollo. Pero la evaluación a medio recorrido del avance de los ODM, en junio de 2007, arrojaba un balance mitigado, con algunas mejoras pero con mucho por hacer todavía.

Según la OCDE¹³², la ayuda a los países en desarrollo para el 2010 será menor que las ayudas prometidas por los principales donantes del planeta hace cinco años, con ocasión de las cumbres de 2005 del G8 en Gleneagles y de las Naciones Unidas en Nueva York. “Es probable que África, en particular, no reciba más que 12.000 millones de dólares, de los 25.000 millones suplementarios previstos en Gleneagles. Esto se debe en gran parte a las contribuciones insuficientes de algunos donantes europeos cuya proporción dentro de la APD para África es muy significativa. (...) Globalmente, estas cifras llegan a una ayuda suplementaria de 27.000 millones de dólares entre 2004 y 2010, pero sigue habiendo una diferencia de 21.000 millones de dólares entre las promesas de los países donantes en 2005 y los resultados de las estimaciones de la OCDE para 2010.”

> **Propuesta:** Desarrollar un movimiento ciudadano que exija que los países ricos cumplan con sus compromisos de financiar las APD a un nivel del 0,7% de su ingreso nacional bruto y que desarrollen finan-

ciamientos innovadores, adicionales a la APD.

4224 – Reconciliar la educación comunitaria y la educación escolar

Se trata en este caso de mejorar las relaciones de las poblaciones en situación de extrema pobreza con la escuela. La primera forma de educación es la que transmiten los padres, la familia, la comunidad. Su huella es fuerte en todos los relatos pero muchas veces choca contra los valores promovidos por la institución escolar. Así, por ejemplo, el sistema escolar instaurado por los colonizadores en África ha sido considerado como un instrumento de humillación de las poblaciones autóctonas. No es asombroso entonces que se manifieste una resistencia, especialmente a través del hecho de que los niños escolarizados abandonan la escuela. En Burkina Faso, el porcentaje de niños varones en edad escolar primaria que siguieron efectivamente los cursos en el período de 1996 a 2005 fue del 35%, y el de las niñas del 29%. La escuela podría sin embargo jugar un papel importante para atenuar las contradicciones entre tradición y modernidad, si dejara de denigrar la educación tradicional. La situación es sensiblemente distinta en Perú y en Filipinas, donde respectivamente el 96,5 y el 92% de los niños en edad escolar primaria estaban escolarizados en 2001. Pero la calidad de la educación en esos países suele ser muy baja. En Perú, las escuelas estatales de las zonas rurales no dictaban, en promedio, más que un día de clase por semana a principios de los años 2000. Para acelerar el desarrollo de la escuela y disminuir su costo, la duración de formación y los sueldos de los docentes suelen ser demasiado bajos. No obstante ello, el objetivo de educación para todos se formuló por primera vez en la conferencia de Jomtien en Tailandia en marzo de 1990 y fue luego reafirmado en la conferencia de Dakar en Senegal, en abril de 2000 y en el marco de los Objetivos de desarrollo del Milenio, adoptados por la Asamblea General de la ONU en septiembre de 2000. Incluye concretamente la voluntad de reducir el analfabetismo de los adultos en un 50% de aquí al 2015. El segundo de los Objetivos de desarrollo del Milenio apunta a garantizar la educación primaria para todos brindando a todos los niños y niñas los medios para terminar un ciclo completo de estudios primarios. La gratuidad efectiva de la enseñanza primaria y secundaria simplificaría mucho la tarea de los padres que hacen todo para permitir que sus hijos sean escolarizados.

> **Propuesta:** Promover la gratuidad real de la escuela para todos, lo cual implica minimizar los costos de los útiles escolares, brindar una alimentación equilibrada en los centros educativos y transportes a precios accesibles.

Es importante también dar al concepto de “educación para todos” un contenido adaptado a cada país.

130. Oxfam International, *Paying the Price*, 2005, citado en el Atlas de le Monde Diplomatique, pág. 108.

131. Naciones Unidas, *Objetivos de desarrollo del Milenio*, informe 2007, pág. 5.

132. Ver Dirección de la Cooperación para el Desarrollo (DCD-CAD) de la OCDE, “Les performances inégales de l'aide au développement pour 2010 suscitent des inquiétudes”, 17/02/2010.

“Lo que buscamos no es tanto aumentar la velocidad del tren de la educación, sino cambiar la dirección de los rieles”, declaraba Joseph Ki Zerbo¹³³. No se trata de ofrecer una cantidad de instrucción escolar estandarizada a la mayor cantidad de gente posible, sino de prolongar la educación brindada por las comunidades y ampliar su apertura. **La medición de eso no sería sólo el aumento de los índices de escolarización, sino una evaluación fina de la progresión de las relaciones entre las poblaciones y los actores del sistema educativo.** Esto requiere de una política de diálogo intensa entre las instituciones escolares, los docentes y las poblaciones, para lograr un ajuste de los contenidos y de los ritmos de la enseñanza. Pues lo más difícil sigue siendo mejorar las relaciones entre las

133. Joseph Ki Zerbo, *À quand l'Afrique*, Éd. de l'Aube, 2003.

de su familia está enfermo. Sin ese conocimiento concreto de la extrema pobreza, a los docentes les costará mucho mantener abierta la puerta de su clase para los niños de las familias con más dificultades, apoyarlos y alentarlos en su escolaridad.

> **Propuesta:** Establecer relaciones de confianza entre los docentes y las familias más pobres para mejorar el diálogo, recurriendo más a las competencias y conocimientos de esas poblaciones para integrarlos en la educación y mediante una formación de los docentes en el conocimiento del mundo de la extrema pobreza.

423 - Promover que las poblaciones extremadamente pobres tomen la palabra y participen

Los relatos de vida también muestran que, con o sin papeles, a los más pobres les cuesta mucho hacerse oír y lograr que se tomen en cuenta sus intereses en la vida de barrio, en la escuela, en los servicios de salud, en los medios de comunicación y en las preocupaciones de la clase política. Los hechos de violencia que sacudieron en 2005 a los suburbios de las ciudades francesas dan testimonio de la rebelión de una parte de sus jóvenes habitantes que se sienten dejados de lado por el desarrollo económico, social y cultural. De igual modo, la crisis de la vivienda en Francia, en particular para los medios de menos recursos, es una muestra de lo poco que se toman en cuenta sus expectativas y necesidades en la democracia representativa.

En Filipinas, Burkina Faso y Perú, los ciudadanos se encuentran frente a Estados con problemas, en democracias frágiles. Los flujos financieros de los Estados endeudados del Sur con respecto al Norte -los servicios de la deuda externa del tercer mundo- son superiores desde hace varios años a los flujos que reciben del Norte -la Ayuda Pública para el Desarrollo-. Esta situación da cuentas de una violencia estructural del orden mundial, cuyos corresponsables son los acreedores interesados del Norte y los regímenes corruptos del Sur. Los programas de ajuste estructural, implementados y financiados por las instituciones de Bretton Woods para reabsorber las deudas de los países en desarrollo, agravaron la situación, mientras que las políticas comerciales de los países industrializados siguen siendo con frecuencia injustas para los países del Sur. Sin embargo, los relatos de vida demuestran la posibilidad de hacer progresar la democracia participativa con las poblaciones más pobres y de formar representantes surgidos de sus rangos.

Además, sólo uniendo reconocimiento y redistribución se darán las condiciones necesarias para que se cumpla una justicia para todos. Tal como lo demostró Amartya Sen en sus trabajos sobre las familias, la de-



poblaciones más pobres y los actores del sistema educativo. En Francia, un informe oficial reciente critica una enseñanza primaria “resignada” al fracaso escolar precoz, con resultados que están estancados desde hace diez años. Las dificultades son de orden material, pero sobre todo de orden relacional y pedagógico. Para poder transmitir el saber a los medios extremadamente pobres, los actores del sistema educativo deben dialogar más con ellos y reconocer a los padres como colaboradores indispensables para el éxito de sus niños. La actitud de los docentes es pues fundamental. A lo largo de su formación, tienen que poder aprender a conocer el mundo de la extrema pobreza para entender que si un niño llega a la clase en un estado de higiene que no les parece satisfactorio, tal vez sea porque en su casa no tiene agua corriente. Si no hizo los deberes, tal vez sea porque no hay electricidad, o porque tuvo que trabajar para ayudar a su familia. Si estuvo ausente un día, tal vez sea porque no comió lo suficiente durante varios días o porque algún miembro

mocracia representativa no tiene solamente un valor en sí misma, en tanto opción deseable para muchos ciudadanos que quieren ser asociados a las decisiones que los conciernen. También tiene un valor instrumental manifiesto para combatir la miseria puesto que, en nuestra época, no hay más hambruna en los países democráticos, por más pobres que sean. Desde hace unos cincuenta años, todas las hambrunas tuvieron lugar en países en crisis o en manos de dictaduras, donde los medios de comunicación están bajo control o sencillamente ausentes y no pueden dar a conocer las necesidades y el desamparo de los hambrientos. En una dictadura, la distancia entre los gobernantes y los hambrientos es tan grande que la muerte de estos últimos deja indiferentes a los primeros. En los países democráticos, la aparición de graves penurias alimentarias genera inmediatas reacciones económicas, sociales y políticas que frenan el fenómeno.

En el mundo hay muchas iniciativas, a menudo muy modestas, para ayudar a los más pobres en sus esfuerzos. Es importante que esas iniciativas sean valorizadas, que se refuercen mutuamente y puedan inspirar cambios en las políticas económicas y sociales. En efecto, *“mientras los más pobres y quienes se asocian con ellos no participen con igualdad en los espacios donde debaten los demás ciudadanos y donde se construye la sociedad del futuro, la lucha contra la pobreza seguirá siendo un proyecto al margen, un intento infructuoso de reajuste, de reparación, que nunca alcanza su objetivo, justamente porque no está en el centro de los desafíos pactados por la sociedad para su presente y su futuro. La democracia participativa no es solamente una herramienta entre otras que debemos asumir para compartir mejor la ciudadanía, sino un elemento previo indispensable para crear una vida social construida conjuntamente por los miembros diversos de una sociedad”*¹³⁴.

La participación real de los más pobres en los procesos de decisión es indispensable y, sin embargo, la representación asociativa, sindical y política de las poblaciones en situación de extrema pobreza sigue teniendo grandes lagunas en todos los países democráticos. Hay que desarrollar entonces nuevos enfoques de democracia participativa.

Por ejemplo, el Día Mundial de Rechazo a la Miseria constituye una oportunidad que podría ser aprovechada más ampliamente para crear o acrecentar el diálogo entre medios sociales muy diferentes. Ese día constituye una de las raras ocasiones en el año en donde personas extremadamente pobres adquieren una visibilidad y se atreven a dirigir mensajes libremente a los poderes públicos y las diversas autoridades. La presencia y la escucha de las personalidades invitadas remonta la moral de los más pobres, que vuelven a su casa con más fuerza para luchar contra la miseria. Las personalidades que responden favorablemente a este proceso de encuentro adquieren nuevas percepciones que les permiten orientar mejor sus acciones y progra-

mas de lucha contra la pobreza.

En diciembre de 2001, el Consejo de Ministros de Empleo y Asuntos Sociales de la Unión Europea adoptó un informe del Comité de Protección Social sobre los indicadores en materia de pobreza y de exclusión que enuncia, en su conclusión: *“El Comité de Protección Social reconoce la importancia de aumentar la participación de las personas excluidas en la elaboración de los indicadores y la necesidad de explorar los medios más eficaces para dar la palabra a los excluidos”*. Siguiendo los lineamientos de esa recomendación, la Red Europea de Lucha contra la Pobreza, el Movimiento ATD Cuarto Mundo y otras asociaciones realizaron trabajos en esa dirección¹³⁵. Queda aún por crear un diálogo, por ahora ampliamente inexistente, entre especialistas en ciencias sociales, poblaciones extremadamente pobres y otros actores de terreno, para que los saberes de unos puedan enriquecerse con los de los demás, en un proceso de intercambio beneficioso para todos.

> Propuestas:

Dar mayor visibilidad al Día Mundial de Rechazo a la Miseria.

Establecer un diálogo entre investigadores, políticos, actores de terreno y poblaciones en situación de extrema pobreza, con el fin de asociar saber académico, saber de vida de los más pobres y saber de los actores de terreno, para elaborar nuevas estrategias.

Desarrollar el enfoque participativo y cualitativo para una mejor aprehensión de la pobreza en todas sus dimensiones y una definición de indicadores pertinentes.

En un sistema de gobernanza mundial renovada, la participación de los más pobres es indispensable no sólo para preparar las grandes decisiones que deben permitir erradicar la miseria sino también porque los más pobres, por su experiencia misma, tienen propuestas para hacer en cuanto a la búsqueda de un mundo más justo y más respetuoso del ser humano.

> Propuesta: Buscar nuevas formas de democracia participativa que incluyan a los más pobres.

134. Fragmento de un artículo dactilografiado de Gérard Bureau, voluntario permanente de ATD Cuarto Mundo, 5 de marzo de 2008.

135. G. Hacourt, *Projet européen d'indicateurs de pauvreté à partir de l'expérience des personnes vivant en situation de pauvreté*, informe final, EAPN, septiembre de 2003; Service de Lutte Contre la Pauvreté, la Précarité et l'Exclusion Sociale, *Une autre approche des indicateurs de pauvreté*, Bruselas, marzo de 2004. Puede consultarse en <http://www.luttepauvrete.be>

136. Movimiento internacional ATD Cuarto Mundo, Informe del seminario organizado tras la resolución A/RES/60/209 párr.55 de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Montreal, Quebec, Canadá, 22-26 de mayo de 2006.

Recuadro 8: Un ejemplo de democracia participativa

El Movimiento ATD Cuarto Mundo es una ONG que se construyó como movimiento social de lucha contra la miseria, es decir como un reagrupamiento voluntario de ciudadanos que adhieren a una causa común, uno de cuyos objetivos específicos es hacer que se oiga la voz de los más pobres en el espacio público. Las familias en situación de pobreza son invitadas a convertirse en miembros plenos de este movimiento, en una búsqueda de paridad de participación con los demás miembros y de prioridad para los más pobres, lo cual implica algunas exigencias en cuanto al funcionamiento. La igualdad de participación requiere, en efecto, proscribir toda relación de dominación, de condescendencia, de asistencia o de dependencia. Se trata de construir reglas de respeto mutuo, donde se escuche la palabra de las personas extremadamente pobres, propiciando al mismo tiempo una mayor libertad para todos, una reciprocidad y una mayor solidaridad entre todos. Esta exigencia es particularmente difícil de aplicar con personas y familias en situación de supervivencia, que están constantemente en búsqueda de los recursos que necesitan y cuyos espacios de libertad son extremadamente restringidos. El acompañamiento y la vida compartida con ellas deben mantenerse entonces a lo largo del tiempo y esto permite que se establezca una confianza, que facilita la expresión libre de la experiencia, del pensamiento y de las expectativas.

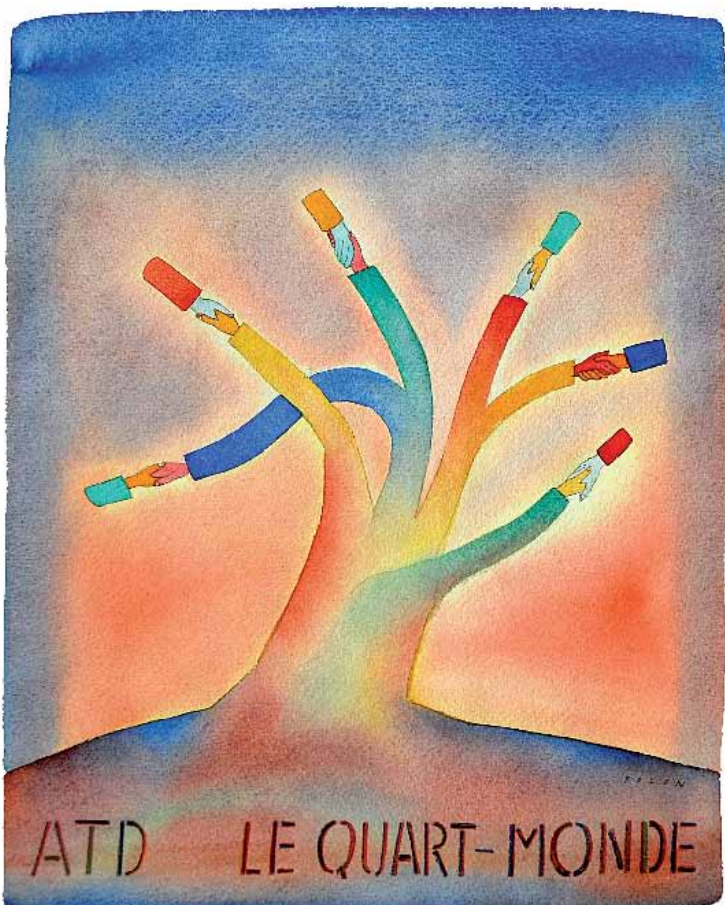
En consecuencia, el objetivo del Movimiento no se centra tanto en paliar una falta de recursos recurrente, que nunca podrán satisfacer las ayudas puntuales, como en preservar una relación duradera y lo más libre posible con los demandantes. Se trata de crear las condiciones para atacar juntos las causas estructurales del mal, reivindicando los derechos y construyendo acciones generadoras de derechos y que permitan a las personas ganar libertad y responsabilidad. En medios de extrema pobreza, responder muy ampliamente a las demandas de dinero generaría una mayor demanda y transformaría al equipo en un servicio de ayuda financiera, alejándolo así de su misión. Pero muchas veces también, la negación de la ayuda financiera urgente pondría en peligro la relación con el demandante, que podría sentirse incomprendido y abandonado en su desgracia. En algunos casos inclusive, no responder a su demanda podría poner en peligro la vida del demandante o de sus allegados. La respuesta entonces es por lo general una ayuda cautelosa, que aporta una solución temporaria al problema planteado, sin crear una relación de dependencia entre el donante y el beneficiario.

Se organizan diferentes tipos de encuentros, reuniones, seminarios y foros para permitir que los más pobres construyan su pensamiento y tomen la palabra.

17 de octubre, Día Mundial de Rechazo a la Miseria

Luego de una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2005, relativa a los medios para amplificar la dinámica del Día Internacional para la Eliminación de la Pobreza, se realizó una consulta internacional de la sociedad civil para sacar en claro algunas enseñanzas relativas a la celebración de esta jornada en el mundo entero. Surge de allí que: *“la característica más importante del 17 de octubre es la visibilidad que brinda a quienes normalmente son invisibles e ignorados por el resto de la sociedad; reafirma su estatuto de ciudadanos plenos e iguales (...) cuya contribución suele pasar desapercibida. Sus testimonios exponen las formas en que la pobreza y la extrema pobreza disminuyen constantemente la capacidad de la gente para cumplir con sus obligaciones y acceder a los derechos humanos (...) Al reunir a participantes procedentes de segmentos de población muy distintos, el día internacional posibilita un diálogo que desemboca en una mejor comprensión de las responsabilidades de cada una de las partes involucradas para crear una sociedad fundada en el respeto de la dignidad de cada uno de sus miembros”*. Hay estudios de casos que muestran la capacidad de transformación de este día, tanto para las personas en situación de pobreza, que adquieren estima de sí mismas y respeto de los otros, como para las personas de otros medios, que abandonan algunos prejuicios, lo que puede llevarlas a involucrarse en nuevas acciones¹³⁶.

43 Algunos puntos de referencia de la acción de lucha contra la miseria



434 - Repensar el papel de los actores de los movimientos sociales como medio de transformación social

Uno de los puntos que surge de la mayoría de los trabajos sobre los medios para erradicar la miseria, tales como los análisis y propuestas de Sachs, Easterly y Collier, es la importancia decisiva que conceden a las agrupaciones voluntarias de ciudadanos en favor de una causa, a los movimientos sociales, como medios de transformación social. ¿Cuáles son las condiciones para que esas organizaciones puedan representar a las poblaciones más pauperizadas en el espacio público? ¿Qué papel pueden jugar en la lucha contra la miseria? Easterly defiende con énfasis a quienes actúan en el terreno con las poblaciones extremadamente pobres de los países en desarrollo. Sachs y Collier reconocen la potencia de estas corrientes que han obtenido recientemente anulaciones sucesivas de la deuda del tercer mundo, la modificación de la agenda del G8, etc. Ambos apelan a la conciencia cívica de cada persona para ir más lejos. Otros autores señalaron el creciente papel de las “Membership Based Organisations

of the Poor”, organizaciones cuyos miembros son las personas de medios pobres, y que deben ser diferenciadas, obviamente, de las organizaciones caritativas y humanitarias tradicionales¹³⁷. Sin embargo, la rica experiencia que dio origen a las nociones de exclusión social y de Cuarto Mundo, utilizadas en todo el mundo, parece ser ignorada.

4341 - Las innovaciones de Joseph Wresinski: el Movimiento ATD Cuarto Mundo

Joseph Wresinski desarrolló en este campo una práctica y un pensamiento originales, arraigados en su experiencia de hijo de inmigrantes nacido en la miseria, luego de adulto sumergido durante diez años en el campo chabola (villa miseria, cantegril...) de Noisy-le-Grand y, por último, de vocero de los más pobres, reconocido a nivel nacional e internacional. Lo que él construyó con otros no constituye un modelo a imitar, sino un patrimonio de preguntas y respuestas situadas en contextos específicos, en los cuales cada persona, cada organización en busca de justicia, puede encontrar elementos para nutrir su reflexión y su práctica¹³⁸.

Cuando parecía totalmente imposible que familias pauperizadas y despreciadas se organizaran colectivamente como una fuerza reivindicadora, Wresinski fundó con ellas una asociación de la que fueron sus primeros miembros. En torno a ellas, reunió a un “cuerpo de voluntarios”, grupo de hombres y mujeres llamados a unir sus vidas a los más pobres, y un grupo de “aliados”, llamados a aliarse con los más débiles defendiendo su causa. En 1969 creó una nueva identidad colectiva forjando la noción de “Cuarto Mundo”, que se relaciona con la sociología de la acción y que evoca, en dos palabras, dos siglos de no representación política de los más pobres en Europa, desde el “Cuarto Orden” de la Revolución Francesa. El Cuarto Mundo, “pueblo en marcha”, no es ni una clase social ni un reagrupamiento de clases sociales, sino el actor colectivo de una transformación, del paso de la vergüenza de la miseria al orgullo del combate colectivo. Este paso implica, por parte de los más pobres y de quienes los acompañan, un “giro de 180°”, un profundo cambio en su manera de ver su propia vida y la de los demás. ATD Cuarto Mundo aparece entonces como un movimiento social portador de una identidad de resistencia y de proyecto, con todos aquéllos que buscan actuar en solidaridad con los más excluidos. Identidad de resistencia a la miseria, pero también a las lógicas dominantes del dinero rey y del mercado rey. Identidad de proyecto, puesto que la voluntad de erradicar la miseria es reafirmada constantemente, con la exigencia de asociarse en este combate con los más pobres.

Wresinski estaba obsesionado por el temor de que el Movimiento que había creado se alejara de las pobla-

137. Martha Chen, Renana Jhabvala, Ravi Kanbur y Carol Richards, MBOP: *Membership Based Organizations of the Poor*, Routledge Press, 2007.

138. Este patrimonio ha sido reunido y puede consultarse en el Centro Internacional Joseph Wresinski, 2 rue de la Gare, 95560 Baillet en France. Francia. Sitio Internet en varios idiomas: www.joseph-wresinski.org

139. Alwine de Vos vans Steenwijk, *Il fera beau, le jour où le sous-prolétariat sera entendu*, Ed. Science et Service, 1977.

140. François-Paul Debionne, *La santé passe par la dignité*, Ed. de l'Atelier y Ed. Quart Monde, 2000.

141. Xavier Godinot, *On voudrait connaître le secret du travail. Dialogue insolite entre militants du Quart Monde, chercheurs et acteurs de l'économie*, Ed. de l'Atelier y Ed. Quart Monde, 1995.

142. ATD Fourth World, *Participation Works*, Londres, 1998

ciones más pobres o las instrumentalizara. Trató de frenar esas tendencias, propias de toda institución humana, a través del carácter y la organización que generó, haciendo de ATD Cuarto Mundo un espacio de búsqueda colectiva nunca terminada. El reclutamiento de voluntarios permanentes no se basó en perfiles de puesto o remuneraciones tentadoras, sino en una elección de vida que apelara a los registros del compromiso humano y militante que son la proximidad con los medios extremadamente pobres, la búsqueda de justicia, de solidaridad y de sencillez de vida. Y los miembros activos siguen buscando constantemente antídotos prácticos contra el riesgo de confiscación del poder. La paridad de participación entre miembros muy desiguales se trabaja en espacios públicos específicos y es objeto de debates permanentes. La representación política que se promueve no es la de una categoría de personas, sino la del combate contra la miseria y la exclusión, que concierne a cada persona y cada institución.

> Propuesta: Generar en el seno de la sociedad civil una reflexión permanente sobre el funcionamiento democrático interno de las asociaciones, para verificar el lugar que allí ocupan las personas procedentes de medios pobres.

435 - Proyectos piloto para el acceso a los derechos fundamentales

Proponer un proyecto de transformación de la sociedad implica también estar presente en diferentes escenarios económicos, sociales y políticos. Se trata, en efecto, de experimentar nuevos caminos para hacer efectivos los derechos, sin por ello sustituir duraderamente a las instituciones públicas o privadas que se ocupan de aplicarlos para todos. El adversario combatido no es una categoría social ni una institución específica, sino un orden social violento basado en actitudes de indiferencia, ignorancia y desprecio, que son habituales en personas de todos los orígenes. Si hay consensos de hecho que producen la exclusión de las personas pauperizadas, combatir la miseria implica crear en los escenarios profesionales, sindicales,

culturales, políticos y espirituales, nuevos consensos donde las reglas de juego sean profundamente transformadas.

De esta constatación nacieron los proyectos piloto, concebidos en lugares precisos, para un tiempo determinado, generalmente de dos a cinco años, con diversos actores sociales, para poner en práctica los medios que permitan que las poblaciones extremadamente pobres accedan a sus derechos fundamentales. Por lo



general, los proyectos piloto asocian la investigación a la acción, con el fin de hacer avanzar los conocimientos, aprender de la experiencia y poder recrearla en otros lugares, o incluso generalizarla.

Desde fines de los años 1960, ATD Cuarto Mundo ha implementado sin cesar proyectos de esa índole en los campos del desarrollo de los niños pequeños¹³⁹, el acceso al saber y a la cultura, a la salud y la protección social¹⁴⁰, al trabajo y a la formación profesional¹⁴¹ y a la palabra pública¹⁴². Los mismos han evolucionado progresivamente hacia una implicación cada vez mayor de colaboradores externos. Un riesgo constante reside en que estos proyectos, financiados por los poderes públicos o por fundaciones privadas, conduzcan a instrumentalizar a las ONGs, a hacer que se ocupen de las poblaciones que todos dejan de lado, sin que ello desemboque nunca en la responsabilización de otros colaboradores o en una generalización del acceso a los derechos. El antídoto consiste en involucrar a los socios públicos y privados en la puesta en práctica de estos proyectos, tanto humana como financieramente.

A partir de 1995 aparecieron nuevos proyectos piloto en el campo de la elaboración del conocimiento y la

formación de los profesionales. Abordando la cuestión del conocimiento en las sociedades de la información nos ubicamos en el centro de los procesos de dominación, de explotación y de exclusión que actúan en todas partes donde se produce, se transmite y se aplica el saber, es decir en el terreno cultural. En la parte baja de la escala social, quedan excluidos quienes no participan ni en la producción ni en la apropiación de los saberes. Para luchar contra esa exclusión es esencial entonces que los más pobres no sólo puedan recibir los saberes difundidos por las comunidades, la escuela y la universidad, sino que sean asociados a la producción de los saberes, para que su saber práctico y de experiencia pueda unirse a los saberes de acción y a los académicos, produciendo así un conocimiento más fecundo para todos. Tal es el desafío de los dispositivos de “entrecruzamiento de los saberes y las prácticas”¹⁴³.

Por último, más recientemente, la economista Esther Duflo¹⁴⁴, a partir de una reflexión teórica de tipo universitario, organizó una ONG, J-PAL, que le permite testear rigurosamente en el terreno el impacto real de las políticas implementadas, recurriendo a verdaderos “ensayos clínicos”¹⁴⁵ basados en el recurso sistemático a evaluaciones aleatorias que comparan el efecto de una medida aplicada a un grupo humano con respecto a otro grupo, que viva en condiciones análogas, pero que no haya sido beneficiado por dicha medida.

> Propuestas:

Sistematizar el recurso a los proyectos piloto para encontrar las respuestas contra la miseria y para el desarrollo.

Asociar a los proyectos piloto, siempre que sea posible, a representantes de instituciones públicas y de las empresas para facilitar su replicación.

436 – ¿Qué combate librar a nivel político?

Un movimiento social se define por un proyecto y por la identificación de un adversario. En este caso, tal como lo hemos visto, el adversario designado es la gran pobreza o la miseria, así como los procesos de exclusión que conducen a esas situaciones. ¿Pero quién es responsable de la miseria y de los procesos de exclusión? ¿Cómo combatir a ese adversario?

El Movimiento ATD Cuarto Mundo tuvo que dar una primera respuesta a estas preguntas en el contexto francés de los años 1960, en un período en donde el crecimiento continuo engeguecía a los contemporáneos sobre la persistencia de la miseria. En un texto de 1968, escrito en el momento de la reabsorción a menudo violenta de las chabolas de la región parisina y de otras zonas, Wresinski denunciaba la condición del hombre miserable, “que se ve aplastado por el peso de la violencia de sus semejantes (...) La violencia del desprecio y de la indiferencia crea la miseria, pues conduce inexorablemente a la exclusión, encierra al pobre en un

engranaje que lo tritura y lo destruye (...) Ni los subproletarios ni los ricos tienen necesariamente conciencia de esa violencia (...) a menudo disimulada tras la cara del orden, de la razón y hasta de la justicia. El orden violento genera desorden y violencia”¹⁴⁶. En ese texto y en todos los que lo siguieron, Wresinski no designa una categoría social específica o una institución que sería responsable de la miseria, sino un orden social violento, basado en actitudes de indiferencia, ignorancia y desprecio, que pueden proceder de personas de todos los medios sociales. “Nuestra sociedad acepta como algo natural que la máxima inseguridad colectiva recaiga sobre los miembros que menos medios tienen para protegerse. Este acuerdo de hecho está en el origen de la persistencia de la extrema pobreza”, escribía en 1983, en un informe solicitado por el ministro de planeamiento en Francia¹⁴⁷.

Veinte años más tarde, la larga frecuentación de personas sin techo de París lleva a Patrick Declerck, psicoanalista y etnólogo, a un análisis muy similar. En un panfleto contra “la imbecilidad y el sadismo” del sistema francés de ayuda a los sin techo, denuncia “la inaudita violencia que se inflige a estos errantes a la fuerza, a estos sin techo obligados, que son echados a la calle todos los días y en todas partes de Francia (...) Innoble crimen cometido en y por la indiferencia general. Un crimen sacrificial y bárbaro repetido para edificación de todos”¹⁴⁸.

Majid Rahnema, en su investigación sobre las causas de la miseria en el mundo contemporáneo, también se pregunta “¿cómo identificar al verdadero culpable de esta destrucción sistemática de poblaciones enteras y de sus modos de vida? (...) El sistema, de ahora en más mundializado, se alimenta constantemente por la acción conjugada de personas físicas y morales procedentes tanto de los poderes dominantes como de las clases dominadas. No hay un tirano a abatir. El enemigo no está en ninguna parte y está en todos lados (...) A pesar de las tesis de los supuestos complots del Norte contra el Sur, de los blancos contra la gente de color, de la cristiandad contra el Islam, una gran mayoría de los actores involucrados en esta mega-máquina económica se sentiría muy bien si pudiera dar su apoyo para que se solucionen los problemas”¹⁴⁹. “El neoliberalismo está en nosotros”, afirma, en eco, el filósofo Miguel Benasayag, aun cuando somos sus víctimas. Pues es nuestra civilización, es la tela con la que cada uno de nosotros ha sido tejido. Consciente o inconscientemente, ordenamos nuestras existencias según su lógica y su fuerza reside en el poder que muchos aceptan delegarle. Siempre es tentador diabolizar personas, instituciones o medios sociales, considerando que uno mismo, con la institución de la que forma parte, está del lado de los “buenos” que combaten a los “malos”, del lado de los liberadores que combaten a los opresores. Todas las “vanguardias revolucionarias” procedieron de ese modo, con los resultados que ya conocemos¹⁵⁰. Es más productivo interrogarse sobre sus propias responsabilidades en relación con los más vulnerables, responsabilidades proporcionales al po-

143. *Le croisement des savoirs et des pratiques. Quand des personnes en situation de pauvreté, des universitaires et des professionnels pensent et se forment ensemble*, Editions de l'Atelier y Ed. Quart Monde, 2009.

144. Esther Duflo es profesora en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) y cofundadora de la cátedra Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab (J-PAL) sobre la reducción de la pobreza y el desarrollo.

145. Entrevista a Esther Duflo, *Télérama*, 13 de enero de 2010, página 16.

146. Joseph Wresinski, *Refuser la misère. Une pensée politique née de l'action*. Ed du Cerf y Ed. Quart Monde, París, 2007, pág. 113.

147. Joseph Wresinski, *ibid.* pág. 265.

148. Patrick Declerck, *Le sang nouveau est arrivé*, Folio, 2007, págs. 111 y 112.

149. Majid Rahnema, *Quand la misère chasse la pauvreté*, op. cit. pág. 205.

150. Florence Aubenas y Miguel Benasayag, *Résister, c'est créer*, París, La Découverte, 2002.

151. Wresinski, *Los pobres son la iglesia*, Ed. Cuarto Mundo, 1996.

152. Wresinski, *idem*, p. 164.

153. Jacques Dergagne, presidente del Consejo Económico y Social, *Ouverture du Séminaire, Actes du séminaire "Extrême pauvreté et emploi décent"* en el Palais d'Iéna, 11 de diciembre de 2006, fotocopia de la Action Mondiale Contre la Pauvreté – Francia (AMCP).

154. El derecho exigible a la vivienda es un derecho que uno puede hacer valer en contra de un tercero. Permitiría a las personas sin techo apelar a las autoridades para hacerlo aplicar, primero de común acuerdo, luego por la vía jurisdiccional.

155. Comité de ONGs que tienen un estatuto consultativo en el ECOSOC de las Naciones Unidas.

156. James Jasper, *The Art of Moral Protest. Culture, Biography and Creativity in Social Movements*, 1997.

157. Citado por Fanchette Clément-Fanelli, *Taking a Country at its Word, Joseph Wresinski Confronts the Reality and Ideals of the United States*, Fourth World Publications, Landover, USA, 2006, pág. 255.

der de cada uno. "La verdadera liberación dará a los excluidos los medios para ser libres, sin convertirse a su vez en opresores, asevera Wresinski. Si acostumbramos a los pobres a despreciar a los ricos, cambiamos los amos creando nuevos esclavos"¹⁵¹. La lucha contra la miseria y la exclusión no consiste en invertir los roles y los lugares, sino en cambiar de lógica.

Si hay consensos de hecho que conducen a la exclusión a las poblaciones pauperizadas, combatir la miseria requiere crear otros consensos, en los cuales las reglas de juego serían profundamente transformadas. Esto implica alianzas con individuos y colaboradores diversos sobre objetivos precisos. Si el enemigo está en todas partes y en ningún lado, los aliados potenciales también lo están. Cada persona encontrada, inclusive dentro de las instituciones que llevan a cabo políticas desastrosas, puede revelarse como aliada, o como adversaria. La corriente del rechazo a la miseria debe construirse "persona por persona" repetía siempre Wresinski, considerando a cada nuevo interlocutor como a un amigo en potencia¹⁵². Unirse para hacer respetar los derechos de los más pobres es "un deber sagrado", afirmó, dedicando gran parte de su vida y su energía a tratar de hacer aceptar esta nueva visión en su país, pero también entre las instancias de la Unión Europea, del Consejo Europeo y de las Naciones Unidas.

> Propuesta:

Inscribir el objetivo de erradicación de la miseria en las leyes y convenios internacionales.

Asociar a las poblaciones extremadamente pobres en las reflexiones y acciones para la concepción, puesta en práctica y evaluación de las políticas públicas de acceso a los derechos fundamentales para todos.

En Francia, la adopción del informe Wresinski "Gran pobreza y precariedad económica y social" por parte del Consejo Económico y Social, en febrero de 1987, fue el prelude a una serie de avances legislativos. Su presidente señalaba recientemente que "el informe del padre Wresinski aparece finalmente como la obra fundadora que dio origen a medidas históricas. El Ingreso Mínimo de Inserción (RMI), las disposiciones sobre el acceso a la atención médica, a la formación, a la cultura, al retorno al empleo, hasta la importante ley de orientación de lucha contra la pobreza y las exclusiones de julio de 1998, todos han germinado en el Consejo Económico y Social"¹⁵³. En 2003, la constitución de una plataforma interasociaciones para el derecho a la vivienda, el trabajo del Alto Comité Para la Vivienda de las Personas Necesitadas y diferentes operaciones mediáticas culminaron con la ley del 5 de marzo de 2007 que instituye el derecho exigible¹⁵⁴ a la vivienda.

También había que lograr que las poblaciones extremadamente pobres existieran dentro del debate de las

finalidades de la Unión Europea y en particular en el tratado que establece una Constitución para Europa. Junto a otros actores asociados, ATD Cuarto Mundo sigue actuando para que la Unión Europea considere a las poblaciones extremadamente pobres como colaboradoras indispensables, pero también para que inscriba dentro de sus futuros tratados el objetivo de erradicación de la extrema pobreza y la exclusión social, tanto en Europa como en el resto del mundo.

Dentro del sistema de las Naciones Unidas, en colaboración con el Comité de las ONGs para el desarrollo social¹⁵⁵ y la Confederación Internacional de Sindicatos, ATD Cuarto Mundo se esforzó por acrecentar el impacto del Día Mundial de Rechazo a la Miseria, para aumentar la movilización de todos, y apoyó activamente la elaboración del proyecto de los principios directivos "Extrema pobreza y derechos humanos", adoptados en agosto de 2006 por la subcomisión para la promoción y protección de los derechos humanos de las Naciones Unidas en Ginebra.

> **Propuesta: Buscar sistemáticamente la construcción de nuevos consensos en torno a la lucha contra la pobreza y la exclusión social en los escenarios políticos, económicos, y sociales, independientemente de las filiaciones políticas o sociales.**

437 La transformación personal como resorte de la transformación social

Tal como lo señalaban precisamente algunos recientes trabajos en ciencias políticas, participar en un movimiento social contra la miseria no se reduce a una reivindicación interesada o a hacer valer la visión que uno tiene de una sociedad justa. Es elegir un estilo de vida, hacer jugar el compromiso como trabajo sobre uno mismo, confrontarse con desafíos morales, expresar una creatividad inexplorada, tratar de dar lo mejor de sí mismo. Es tanto una búsqueda y un recorrido personal y colectivo como un intento de respuesta para un problema de sociedad¹⁵⁶.

En un discurso pronunciado en Nueva York en diciembre de 1983, Joseph Wresinski afirmaba que: "Erradicar la miseria no es simplemente distribuir dólares o planificar programas de desarrollo en las oficinas (...) Eliminar la miseria requiere de un encuentro con hombres y mujeres. Requiere ir en su búsqueda, donde sea que estén, no para educarlos, sino para aprender de ellos hasta qué punto son válidas nuestras convicciones, para aprender de ellos quiénes son y qué esperan de nosotros"¹⁵⁷. Frente a los procedimientos de los "planificadores", Wresinski afirmaba el necesario procedimiento de los "investigadores", convencido del hecho de que la miseria no es sólo un problema de extrema pobreza material, sino también de exclusión social y de desprecio. Lo contrario de la exclusión social y del desprecio es el reconocimiento social, que requiere una transformación profunda de la relación entre incluidos y excluidos, o entre ayu-

dante y ayudado. Este tema del reconocimiento social no es visto ni tratado por Jeffrey Sachs. William Easterly ha demostrado que no sólo atañe a las relaciones entre individuos, sino también entre Occidente y los países en desarrollo. Si Occidente aceptara reconocer que no tiene las soluciones que los países en vías de desarrollo deberían implementar, sino que deben buscarlas juntos, sus relaciones podrían transformarse. *“Debemos tener la humildad de reconocer que en materia de derechos humanos y de democracia no hay maestros: todos somos aprendices que tienen mucho por aprender y*

pero no suficientes para erradicarla. El combate contra la miseria tiene dimensiones no sólo científicas, económicas y políticas, sino también culturales y espirituales. El combate antiesclavista, los movimientos de liberación no violentos liderados por Mahatma Gandhi o por el pastor Martin Luther King o el movimiento contra el apartheid de Nelson Mandela lo demuestran sin ambigüedad. René Cassin, redactor de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, afirmaba que esa declaración es “un documento que apunta a orientarnos hacia el servicio del otro.

158. Joseph Wresinski, *Prólogo del Informe Moral 1984 de ATD Cuarto Mundo*, Revista Cuarto Mundo 2003/2 n° 186, pág. 31.

159. Winship, Christopher, *Preface to The Poor are the Church*, Twenty-third Publications, 2002.

160. Esta cita, al igual que la siguiente, son fragmentos del artículo de Daniel Fayard, *Quand le plus pauvre donne l'intelligence du combat*, revista Cuarto Mundo n° 168, diciembre de 1998, pág. 23.



por hacer (...) El enfoque global de los derechos humanos desde la perspectiva oculta de la miseria nos pone a todos en un mismo rango”¹⁵⁸. Christopher Winship, profesor de sociología en la Universidad de Harvard, define de este modo el original aporte de Wresinski: “Nos llama a entender la pobreza no sólo como indigencia u opresión, sino como aislamiento social. Ese aislamiento es creado por todos nosotros, en la medida en que vivimos separados de los pobres y no llegamos a entender que su destino es el nuestro”¹⁵⁹.

Si la miseria no es simplemente un problema de extrema pobreza material, sino también de rechazo, desprecio y exclusión social, entonces los avances de la economía, de las ciencias y de las técnicas son útiles

Cada uno debe sentirse deudor y garante de los derechos de los demás individuos” en la dinámica de una “espiritualidad de los derechos humanos” y de las responsabilidades¹⁶⁰.

Los conocimientos sociológicos y antropológicos actuales muestran que la exclusión atraviesa los siglos y las civilizaciones. Toda sociedad comporta su parte de seres humanos cuya humanidad es puesta en duda por diversas razones. Toda persona porta en sí misma su cuota de “crueldad antropológica”, contenida por barreras que son más sociales que individuales. El miedo al desorden, a la inseguridad, la impureza, la contaminación, la maldición, etc., se cristaliza sobre las poblaciones más alejadas de las normas estableci-

das, de quienes la sociedad trata de deshacerse de un modo u otro, incluso mediante la eliminación física.

El miedo se halla en los cimientos de los procesos de trivialización del mal y de la injusticia social mediante los cuales la violencia impuesta a algunas categorías de población, violencia a veces extrema, termina siendo considerada como normal. Cuando no se reconocen ni el miedo que sentimos ante las personas desfiguradas por la miseria, ni su propio sufrimiento,

dará la fuerza para ir hacia adelante. Wresinski sostiene la urgente necesidad de ese reconocimiento para responder a la aspiración profunda de esas personas: *“Lo que buscan constantemente los más pobres es la consideración. Quien la ha tenido siempre no puede imaginarse lo que significa no tenerla. La manera de encontrarse con el otro, de ser tratado y ser honrado cuenta más que el pan”*¹⁶¹. Fabrice Matsima, que vivió la experiencia de la exclusión en Francia, la ilustra en un bello lenguaje metafórico: *“Hay miradas que nos consumen, que nos matan. La mirada nos condiciona, nos pone una etiqueta que es difícil de despegar. Pero una mirada positiva hace vivir, como si bebiéramos agua de una fuente. Nos irriga el cerebro y el cuerpo todo. Nos da la fuerza para ir hacia adelante”*¹⁶².

Está muy cerca del más pobre para reconocerlo como igual implica un compromiso y elecciones personales que van a contracorriente.

Con el fin de erradicar la miseria, Wresinski no propone considerar solamente al pobre como nuestro igual, sino tomarlo como referencia de nuestra progresión. *“Nuestro mensaje tiene un carácter universal. Lo importante es el hombre. Cuanto más abandonado, despreciado, aplastado está el hombre, más valor tiene. Es un mensaje (...) escrito en la historia de la humanidad por todos esos hombres y mujeres que lo manifestaron a lo largo de los siglos, por todos esos pueblos que esperaron y que todavía*



*esperan que la primacía del hombre en el mundo se haga realidad”*¹⁶³. Para la comprensión de las relaciones entre los hombres, esta propuesta constituye una verdadera revolución copernicana que trastoca las visiones habituales¹⁶⁴. Así pues, Wresinski afirma que los más pobres mismos, si aceptamos tenerlos como colaboradores y como guías, tienen una de las llaves de nuestra liberación personal y del progreso de nuestras sociedades. Se trata en este caso de una propuesta para un verdadero “giro de 180°” que transforme la naturaleza de las relaciones con los más pobres para pasar de la asistencia al intercambio recíproco.

> Propuesta: Ubicar al reconocimiento social de cada ser humano en el centro de todo programa político, en particular en los ámbitos cultural, social y económico.

están dadas las condiciones para que esas personas sean descalificadas y jueguen el papel de chivo expiatorio, responsables de los males que la sociedad no logra tratar. Los prejuicios seculares que distinguen a los “buenos pobres”, a los que hay que ayudar, de los “malos pobres”, a los que hay que castigar, y que dejan entender que “toda sociedad tiene un desecho”, contribuyen a legitimar la violencia ejercida sobre los grupos descalificados de este modo.

En sentido inverso, el reconocimiento interiorizado del sufrimiento, de la fragilidad y de las esperanzas de las personas que padecen la miseria suele preceder una alianza con ellas, un compromiso de actuar por ellas. Conocer y reconocer como a nuestros iguales a los seres humanos más desfigurados por la miseria, iguales en dignidad y en derecho, requiere de un trabajo sobre sí mismo, difícil y continuo, más factible si es apoyado por un proceso colectivo. Es un trabajo indispensable para que los rechazados reciban el reconocimiento que necesitan absolutamente, porque les

161. Joseph Wresinski, Revista Igloo n° 87-88, Invierno de 1975, Primavera de 1976, pág. 23.

162. Revista Cuarto Mundo, 2003/2, n° 186, pág. 7.

163. Joseph Wresinski, Dossiers de Pierrelaye, septiembre – octubre de 1985.

164. Eugène Notermans, *Une révolution copernicienne*, revue Cuarto Mundo 2007/4, n° 204, págs. 3 a 36.

Recuadro 9: Historias de transformaciones personales frente a la miseria

La injusticia social, para perdurar, necesita la cooperación voluntaria o forzada de las poblaciones. Hay que convencer entonces a la mayor cantidad de personas posible de que nieguen su colaboración con un orden social que perpetúa la miseria, convencer a los ciudadanos de que pasen de una actitud de colaboración o resignación a un comportamiento de resistencia. ¿Cómo se opera ese cambio, cómo facilitararlo y luego consolidarlo? El libro *Artisans de Démocratie (Artesanos de democracia)*¹⁶⁵ está completamente dedicado a estas cuestiones. Su procedimiento consistió en analizar doce historias de alianza entre personas de muy diversas responsabilidades y personas pauperizadas, para reflexionar luego sobre las “etapas de su viaje”. El reconocimiento internalizado del sufrimiento y de la fragilidad de las personas que padecen la miseria suele ser el inicio de una alianza con ellas, de un compromiso para actuar a favor de ellas. El encuentro con la miseria y el descubrimiento de que más allá de las condiciones extremas que los desfiguran, los seres humanos conservan una dignidad igual y merecen estima y amistad abre nuevos horizontes. Este descubrimiento permite animarse a mirar de frente las partes más frágiles de uno mismo, aceptar su cuota de impotencia, sin temor a ser destruido. Reencontrarse con esas partes habitualmente ocultas parece ser lo que permite a los individuos y a las instituciones encontrarse de nuevo con su humanidad, liberar las aspiraciones asfixiadas que duermen dentro de ellos: volverse más civilizado, contribuir con un mundo más humano y menos violento. “Relacionándose con las familias extremadamente pobres para liberarlas, las personas pueden convertirse en lo que querían y no podían convertirse. Allí reside la reciprocidad del intercambio que permite la profundidad y la duración de los vínculos entre los excluidos y los incluidos”¹⁶⁶.

438 Volver a priorizar la indivisibilidad de los derechos humanos por sobre el crecimiento económico

Frente a los desafíos del mundo actual ya no es posible concebir la lucha contra la pobreza y la miseria sin redefinir la riqueza, es decir aquello a lo cual concedemos un valor. El objetivo implícito sobre el que se basa el modo de desarrollo occidental, y su extensión que llamamos mundialización, es la marcha hacia la abundancia material ilimitada para todos. Su postulado es que desarrollando y estimulando lo superfluo se permitirá que cada uno acceda a lo esencial. En esta carrera, la diferencia entre lo esencial y lo superfluo desaparece. Vamos descubriendo poco a poco que ese postulado conduce a un callejón sin salida.

La generalización del modo de vida occidental a todo el mundo plantea problemas ecológicos muy serios. En un mundo con recursos naturales limitados y gra-

vemente amenazados, hay que avanzar en dirección al “desarrollo sostenible”, según los términos del informe Brundtland¹⁶⁷, lo que implica transformar marcadamente los modos de producción y de consumo propagados por Occidente. Esta transformación podría hacerse en un movimiento simultáneo de cambios de técnicas, de regeneración de valores dejados de lado por Occidente y de mayor diálogo entre las culturas. Jean-Baptiste de Foucauld constata que: “La abundancia no puede ser al mismo tiempo material, relacional y espiritual. Siempre hay conflictos entre las tres dimensiones”¹⁶⁸ y propone el concepto de “abundancia frugal y solidaria”¹⁶⁹.

“Vivan sencillamente para que otros puedan sencillamente vivir”, decía ya el Mahatma Gandhi. Majid Rahnema sugiere que la revolución de la eficacia sea completada por una revolución de la suficiencia y recuerda que, “al igual que la familia, la sencillez siempre se considera que está en decadencia, pero nunca desaparece”¹⁷⁰. La búsqueda de la sencillez, recuerda este autor, está fuertemente arraigada en las sociedades vernáculas, pero también tiene sólidas raíces en Occidente, desde los griegos hasta los americanos. Amartya Sen ha desarrollado extensamente la idea de que el desarrollo no debe apuntar al acrecentamiento de la riqueza material, sino al de la libertad de los individuos, que es muy diferente. El sociólogo Edgar Morin considera que un mayor diálogo entre las culturas facilitaría mucho la evolución hacia una mundialización al servicio del género humano, que sería la de la comprensión. “Las culturas tienen que aprender unas de las otras y la orgullosa cultura occidental, que se ha instalado como cultura que enseña, debe también convertirse en una cultura que aprende... Occidente debe integrar para sí las virtudes de las demás culturas para corregir el activismo, el pragmatismo, el cuantitativismo y el consumismo desenfrenados que ha desencadenado en su seno y fuera de él. Pero también debe salvaguardar, regenerar y propagar lo mejor de su cultura que ha producido la democracia, los derechos humanos y la protección de la esfera privada del ciudadano”¹⁷¹.

La mundialización actual está marcada por un conflicto duradero entre la lógica del liberalismo económico y la de los derechos humanos, en el cual la primera a menudo ha salido ganando. Jeffrey Sachs y los economistas que discutieron y completaron sus propuestas señalan las posibilidades inmensas que ofrece la economía de mercado, pero también la necesidad de corregir sus insuficiencias mediante un esfuerzo masivo de ayuda a los países en desarrollo, cuyas modalidades deben ser repensadas por completo. Subrayan asimismo la necesidad de mejorar el marco jurídico de la economía, por razones éticas y políticas. Joseph Wresinski recuerda que los derechos humanos indican la vía a seguir para humanizar la mundialización y propone tomar a las víctimas de la miseria como re-

165. Jona Rosenfeld y Bruno Tardieu, *Artisans de Démocratie*, éditions de l'Atelier y éditions Quart Monde, enero de 1998, 303 páginas.

166. op.cit., pág. 256.

167. El informe Brundtland: publicado en 1987 por la Comisión Mundial para el Medioambiente y el Desarrollo e intitulado “El futuro de todos”, define el “desarrollo sostenible” y la política necesaria para lograrlo.

168. Jean-Baptiste de Foucauld, *Quel nouveau regard sur l'exclusion ?* Revista Cuarto Mundo, agosto de 2007, pág. 30.

169. Jean-Baptiste de Foucauld, *Les trois cultures du développement humain : résistance, régulation, utopie*, Odile Jacob, 2002.

170. Majid Rahnema, *The Post Development Reader*, op. cit. pág. XVII.

171. Edgar Morin, *Les sept savoirs nécessaires à l'éducation du futur*, Seuil, 2001, págs. 114 y 116.

172. Mireille Delmas-Marty, *Universalisme des Droits de l'homme et globalisation économique*, artículo citado, pág. 131.

173. Paul Bouchet, Presidente honorífico de ATD Cuarto Mundo-Francia, en el Primer Foro Mundial de Derechos Humanos, Nantes (Francia), 19 de mayo de 2004.

174. Amartya Sen, *Environment and Poverty: One World or Two*, Intervención en la Conferencia Internacional sobre energía, medioambiente y desarrollo, organizada por Veolia Environment Institute y The Energy and Resource Institute, el 16 de diciembre de 2006 en Bangalore, India.

175. Periódico *Le Monde*, 23-24 de julio de 2006.

ferencia de la efectividad de los derechos para todos. Tal como lo sugiere la jurista Mireille Delmas-Marty, podrían hacerse avances significativos utilizando los derechos humanos “para conciliar valores conflictivos, afirmando la indivisibilidad del conjunto de los derechos fundamentales y para reequilibrar los poderes, garantizando su ejecución no sólo frente a los Estados, sino también a las empresas”¹⁷², y por supuesto a las instituciones de Bretton Woods. He aquí un amplio campo de movilización cívica para todos los defensores de los derechos humanos preocupados por afirmar que su puesta en práctica tiene más valor que la mercantilización del mundo.

> Propuesta:

“La primacía ética impone que el orden jurídico internacional esté subordinado al derecho supremo que es el respeto de la igual dignidad de todos los seres humanos”¹⁷³.

Para ello hay cambios estructurales que son indispensables. Hay que tomar en cuenta el impacto de la crisis sobre los países en desarrollo y sobre los pobres en todos los países del mundo y, en consecuencia, incluir en la economía el objetivo del empleo decente, de la responsabilidad social de las empresas, de la lucha contra la extrema pobreza y de una economía respetuosa del medioambiente. Es conveniente poner fin al desorden jurídico del mundo, integrar efectivamente a organizaciones poderosas como el Banco Mundial, el FMI o la OMC al sistema de las Naciones Unidas y someterlas a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Deberán abordarse las cuestiones impositivas, de los sistemas de redistribución y del acceso a los servicios básicos. La OIT, por ejemplo, con sus convenios y sus normas, debe contrabalancear el prestigio, los poderes y los financiamientos de los que disponen el FMI o la OMC.

No es posible abordar la totalidad de estos temas dentro del marco del presente Cuaderno sobre la lucha contra la extrema pobreza, pero han sido tratados en otros Cuadernos.

439 Definir un modelo de desarrollo que alíe desarrollo económico, mejoramiento del medioambiente y cohesión social.

En esta búsqueda de otro modelo de desarrollo que valorice otras formas de riqueza, es vital articular correctamente los objetivos de desarrollo económico, mejoramiento del medioambiente y cohesión social. Tal es el sentido mismo de la noción de desarrollo sostenible. Amartya Sen subraya que uno de los problemas centrales es “la necesidad de una formulación integrada (...) La supresión de la pobreza y la consolidación y enriquecimiento del medioambiente podrían ser considerados como parte de una tarea integrada”¹⁷⁴.

Concretamente, esto quiere decir que los programas de protección del medioambiente podrían utilizarse para procurar empleos decentes y formaciones a las poblaciones más pobres, en el respeto de las culturas locales. En la actualidad, los enfoques están por lo general disociados y hasta se oponen, tal como lo indicara hace poco tiempo el viceministro de la Administración para la Protección del Medioambiente en China, Pan Yue: “*La persecución de ganancias materiales parece haberse convertido en el único objetivo de la sociedad y esto ha tenido por resultado la decadencia de nuestros estándares morales. Nuestra cultura tradicional, que hace hincapié en la armonía entre el hombre y la naturaleza, ha sido percibida como una camisa de fuerza que limita el crecimiento económico*”¹⁷⁵.

Inventar un modelo de desarrollo sostenible implica claramente recurrir a lo mejor de los valores seculares vivenciados por numerosos pueblos, que el modo de desarrollo occidental ha silenciado. Los relatos de vida mostraron la importancia de los valores relacionales de África y Asia y los de reciprocidad de América Latina. Estos valores forman parte del patrimonio de la humanidad, que hay que aprovechar para reinventar la riqueza en la actualidad. En lugar de incitar a la simple conformación al modelo dominante, los programas de desarrollo promovidos por las instituciones internacionales y los gobiernos podrían alentar simultáneamente la afirmación y valorización de las culturas por un lado y, por otro lado, el entrecruzamiento de los saberes y las culturas. El Banco Mundial publicó recientemente un conjunto de sesenta relatos que describen de qué manera algunas comunidades africanas fortalecen sus capacidades para conducir su propio desarrollo en el contexto de la mundialización. Esos relatos dejan ver que las comunidades están deseosas y ávidas de combinar sus propios conocimientos con los conocimientos y tecnologías modernos, para obtener mejores resultados. Como introducción al informe de progreso, el Presidente de la República de Tanzania recomienda a los expertos en desarrollo, a los investigadores y a los políticos “*que aprendan humildemente de estos estudios de casos... (que) no tratan de dar una visión romántica del conocimiento o de las tradiciones autóctonas ni sugerir que el conocimiento global no es pertinente, sino que muestran que la articulación del conocimiento autóctono con el conocimiento global, de una manera democrática y autodeterminada, es la mejor manera de favorecer el desarrollo sostenible*”¹⁷⁶.

> Propuesta: Redefinir un nuevo programa de gobernanza que tenga, como objetivos ligados al desarrollo económico, el mejoramiento del medioambiente y la cohesión social.

Dicho programa no podrá definirse sin la participación de aquéllos cuya voz no es escuchada y de las ONGs dentro de las cuales eligieron expresarse libre-

176. The World Bank, *Indigenous Knowledge, Local Pathways to Global Development*, 2004, pág. 3.



mente. En realidad, se trata de introducir, dentro de las instancias de representación pública, un nuevo colaborador constituido por quienes no tienen voz a causa de la extrema pobreza, considerando que son verdaderamente la piedra de toque del dispositivo de reforma propuesto.



CONCLUSIÓN

Conclusión: Ubicar la erradicación de la miseria en el centro de la gobernanza mundial

La erradicación de la miseria es un objetivo particularmente exigente, que requiere de una acción global en las dimensiones económicas, sociales, culturales, científicas, políticas, éticas y espirituales, que involucran a todos los componentes de la sociedad.

Ahora bien, no puede haber una buena gobernanza mundial sin una alianza de todos, y en particular de los más pobres, por un mundo plural, solidario y responsable.

Es cierto que la exclusión ha existido en todas las civilizaciones, pero nuestra época podría terminar con ella. Pues es posible vencer la miseria asociándose con quienes la viven. Hay personas que vivían en la miseria y lograron salir de ella porque encontraron personas que hicieron de la erradicación de la miseria una prioridad en sus vidas. Si bien esa asociación es necesaria, no es suficiente para vencer la miseria. Se necesitan muchos otros cambios. Pero si la miseria es una síntesis de extrema pobreza y exclusión social, toda

persona, por más impotente que sea, puede contribuir a hacerla retroceder si reconoce a quienes la padecen. Todo acto mediante el cual una persona prisionera de la miseria es reconocida como igual a los demás en dignidad y derecho hace retroceder la miseria, al hacer retroceder la exclusión social. “Hay miradas que nos consumen, que nos matan. Pero una mirada positiva hace vivir, como si bebiéramos agua de una fuente. Nos irriga el cerebro y el cuerpo todo. Nos da la fuerza para ir hacia delante”¹⁷⁷.

Frente a quienes quieren imponer programas tecnocráticos destinados a fracasar y a quienes se creen impotentes y sostienen que la miseria es inevitable hay que oponer el humilde proyecto de aquéllos que quieren construir, paso a paso, una sociedad más justa, asociándose con los más pobres y esforzándose por lograr los cambios necesarios, persona por persona. ¿El progreso de las sociedades no se mide acaso por la manera en que tratan a sus miembros más débiles? Como escribe el filósofo Miguel Benasayag, ya no es cuestión de actuar “por una promesa, por un mañana que canta (...) sino porque la justicia entera reside en cada acto de justicia”¹⁷⁸.

Dado que la erradicación de la miseria es posible, es un deber ético, pero también cívico y político, un “deber sagrado”, decía Joseph Wresinski, el de permitir que todo ser humano viva una vida digna, en el respeto de sus derechos fundamentales, ejerciendo sus responsabilidades para contribuir al bienestar de su familia, de la comunidad y de la humanidad. La erradicación de la miseria indica polos de libertad, de justicia y de fraternidad hacia los cuales deben ordenarse nuestras vidas, polos que se mantienen inalcanzables, pero que son la única fuente de todos los posibles futuros, algo sobre lo cual la humanidad no debe ceder. La erradicación de la miseria es una idea reguladora y civilizadora que la humanidad no puede dejar de lado, pues obliga a cada ciudadano a ser más humano, más coherente con sus propios ideales. Su radicalidad es proporcional a las violaciones de los derechos humanos que genera la miseria y a las expectativas de quienes la sufren.

El 17 de octubre de 2005, el Secretario General de las Naciones Unidas recibió en Nueva York una delegación de quince personas del Movimiento ATD Cuarto Mundo. La señora Tita Vilarosa, que residía desde hacía quince años con su familia en un cementerio en Manila, Filipinas, declaró: “Señor Secretario General, colaboremos para poner en práctica la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos para todos. Pongamos en común nuestros conocimientos, los suyos y los nuestros. No actuemos más de manera separada, sino juntos”.

177. Op.cit.,
Revista Cuarto
Mundo n°186

178. Florence
Aubenas y Miguel
Benasayag,
*Résister, c'est
créer*, París, La
Découverte, 2002,
pág. 49.

Extrema Pobreza y Gobernanza Mundial

En todas las épocas y en todos los continentes el miedo al desorden, a la inseguridad, a las epidemias y a la criminalidad se cristaliza sobre las poblaciones más alejadas de las normas establecidas. Dichas poblaciones son descalificadas, diabolizadas, desvalorizadas hasta el punto de ser designadas como inservibles para el mundo. Puede recurrirse a la ciencia o la religión para racionalizar el discurso y darle un carácter de irrefutable. Por la inferioridad radical que se les atribuye, las víctimas dejan de ser consideradas como seres humanos completos y pasan a ser subhombres, desechos de la humanidad que ya no tienen ningún derecho. Así fue como se justificó la esclavitud o el apartheid.

Según Joseph Wresinski, fundador de ATD Cuarto Mundo, “la precariedad es la ausencia de una o varias seguridades, particularmente la del empleo, que permite a las personas y las familias asumir sus obligaciones profesionales, familiares y sociales y gozar de sus derechos fundamentales. La inseguridad que de allí resulta puede ser más o menos extendida y tener consecuencias más o menos graves y definitivas. Conduce a la extrema pobreza cuando afecta varios ámbitos de la existencia, se vuelve persistente, compromete las posibilidades de volver a asumir sus responsabilidades y reconquistar sus derechos por sí mismo”.

La persistencia de esa situación en el siglo XXI es un verdadero insulto al genio humano y a los valores fundamentales de nuestra humanidad. La base del pacto social de un planeta pacificado pasa por la erradicación de la miseria. En consecuencia, toda reflexión sobre la implementación de una verdadera gobernanza mundial implica una interrogación sobre los medios para reintegrar a todos los seres humanos, sin excepción, dentro del diálogo social, fundamento de la convivencia. Reducir la pobreza relativa y destruir la extrema pobreza se convierten entonces en desafíos imperativos que requieren de las competencias de todos comenzando por los más pobres.

“Nuestro mensaje tiene un carácter universal. Lo importante es el hombre. Cuanto más abandonado, despreciado, aplastado está el hombre, más valor tiene. Es un mensaje (...) escrito en la historia de la humanidad por todos esos hombres y mujeres que lo manifestaron a lo largo de los siglos, por todos esos pueblos que esperaron y que todavía esperan que la primacía del hombre en el mundo se haga realidad” Joseph Wresinski, fundador de ATD Cuarto Mundo.



www.gobernanza-mundial.org



ATD
CUARTO MUNDO

Este cuaderno es publicado gracias al apoyo de la Fundación Charles Léopold Mayer

